



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE HISTORIA

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Mención Estudios Culturales.

**BALMACEDA Y LA IZQUIERDA CHILENA. UNA MIRADA AL PARTIDO
COMUNISTA Y EL PARTIDO SOCIALISTA A PARTIR DEL IMAGINARIO
POLÍTICO BALMACEDISTA, CHILE, 1938-1973.**

Alumna: Catalina Moya Parra.

Profesora Guía: Cristina Moyano Barahona.

Santiago, diciembre de 2012.

Agradecimientos

Primeramente agradezco a mi hijo Martín, mi madre y toda mi familia, por acompañarme, alentarme y soportarme siempre, en este largo y pedregoso proceso.

Agradezco a Claudio, por su compromiso y solidaridad con este proyecto, y su autora. Por sus innumerables aportes y ajetreados desvelos, indispensables todos, para la existencia de esta tesis.

A mis compañeras y compañeros de universidad, que por medio de sus amistades, risas y apremios compartidos, fueron un valioso incentivo para cursar y finalizar mi licenciatura. Especialmente a Rayén, por concederme su inmenso cariño, lealtad e incondicionalidad.

A mi profesora guía Cristina Moyano Barahona, por su confianza, paciencia e importantísimas contribuciones.

A mi profesor informante Leopoldo Benavides, principalmente por su generosidad, por su desprendida disposición de compartir conocimiento, experiencia, libros y fuentes.

Por último, agradezco al Centro de Documentación e Investigación de Historia Reciente CEDIHR, perteneciente a la Escuela de Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, por permitirme en gran medida llevar a cabo mi investigación, facilitándome el acceso a relevantes fuentes históricas vinculadas a la historia de la Izquierda Chilena.

INDICE

Introducción.....	4.
Capítulo I:	
Balmaceda, historiografía e imaginarios políticos en la Izquierda Chilena.....	16.
Capítulo II:	
El mito Obrero y Popular Balmacedista.....	55.
Capítulo III:	
El Imaginario Balmacedista en el Partido Comunista bajo el Frente Popular y la Unidad Popular.....	91.
Capítulo IV:	
El Imaginario Político Balmacedista en el Partido Socialista bajo el Frente Popular y la Unidad Popular.....	121.
Conclusión.....	153.
Bibliografía.....	162.

Introducción

El origen de esta tesis se retrotrae a un pasado liceano, donde los profesores de Historia, Cecilia y Luis, cada uno por su lado, sin previos acuerdos a la hora de pasar los contenidos referidos al Gobierno de Balmaceda y la Guerra Civil de 1891, invocaron desconocidas entonaciones en las que se entremezclaban respeto, admiración, contemplación, infortunio, tragedia y convicción. En ambas ocasiones, la atención de la sala de clases, fue capturada por este Presidente heroico y mártir del siglo XIX que parecía monopolizar los valores “progresistas”, “democráticos” y “revolucionarios”. Por primera vez, la gris y monótona historia oficial reproducida en las aulas, repleta de héroes patrióticos vinculados a gestas militares, fechas y acontecimientos que reforzaban un metarrelato homogéneo y triunfalista del devenir nacional, era interpelada por esta suerte de “anti-héroe”. Pero, ¿qué hacía de Balmaceda un caso particular, diferenciable por ejemplo de Bernardo O’Higgins o Arturo Prat, o tantos otros grandes personajes de la Historia de Chile? ¿Cuál era la novedad que aportaba este ex –presidente de la nación, político liberal y oligarca, que lograba concitar el interés del curso -y sobre todo de los profesores- en torno suyo?

Al igual que para los otros héroes mencionados, en cada ciudad chilena de mediano tamaño, es casi seguro encontrar una arteria principal dedicada a Balmaceda, una plaza céntrica, una escuela y hasta un monumento que eternicen su nombre y figura. En la propia capital nacional, a un costado de la neurálgica Plaza Italia, se ubica la sólida estructura de bronce que prohíbe a los transeúntes, ciudadanos y chilenos, olvidar a Balmaceda. A su vez, en determinado periodo histórico el rostro de Balmaceda, como también lo ha sido en su momento el de O’Higgins y José Miguel Carrera, se multiplicó y familiarizó, impreso en las monedas y billetes nacionales. Para rematar, el carácter trágico que envolvió el final de su vida, contribuyendo quizás a ensalzar su figura, como una maldición nacional ha

cruzado en distintos formatos, la muerte de la mayoría de los héroes nacionales. Entre ellos, Manuel Rodríguez, los hermanos Carrera, O'Higgins, Francisco Bilbao, etc.¹.

Todos estos ejemplos parecieran mimetizar y envolver a Balmaceda junto al resto de los héroes que conforman el panteón nacional. Sin embargo, la riqueza y particularidad de Balmaceda, reside precisamente en que el legado de su “proyecto modernizador” fue acogido transversalmente por una amplitud de sectores políticos, y a la vez, disputado y apropiado por los partidos y sectores sociales adscritos a la izquierda nacional. Precisamente, es esta “dimensión de izquierda” de la reivindicación Balmacedista, la que asumen, manifiestan y reproducen mis profesores de enseñanza media, ambos militantes comunistas.

La reivindicación a la figura de Balmaceda por parte de la izquierda chilena, adscribiéndolo a un cauce “progresista”, “democrático” y “revolucionario” de la historia de Chile, se mantuvo elevada con fuerza cerca de un siglo. Así es posible encontrar, tempranamente después de finalizada la Guerra Civil de 1891, algunas señas o referencias a la figura e imagen de Balmaceda. Lo anterior queda graficado a través de un informe realizado por un funcionario público en la administración del gobierno de Pedro Montt en 1908, en donde se daba cuenta de un *“verdadero culto que los trabajadores rinden al Presidente Balmaceda”*, expresándole *“afecto, simpatía y respeto como a ningún otro; es un santo venerado y una persona ilustre”*². A su vez, esta reivindicación realizada por los mineros nortinos, tuvo su correlato y continuidad, a partir de los distintos aportes y construcciones sociales e históricas elaboradas desde comienzo del siglo XX por sectores populares vinculados a un ideario democrático. Abundantes registros de esta veneración popular hacia Balmaceda, quedaron impresos en la prensa obrera y en expresiones literarias como las letras populares del periodo.

Considerando estos elementos, y siguiendo la reflexión de William Sater cuando plantea que el *“culto hacia el héroe nos revelará que su ascensión hacia las alturas dependen de*

¹ William F. Sater, *La imagen heroica en Chile. Arturo Prat, Santo secular* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2009).

² Citado en Harold Blakemore, *Gobierno Chileno y Salitre Inglés: Balmaceda y North* (Londres: Editorial Andrés Bello, 1977), 258.

las necesidades de una sociedad determinada”³, toma importancia la comprensión de las condiciones y problemáticas sociales de comienzos de siglo XX, a la hora de explicar la emergencia de una reivindicación balmacedista en el mundo obrero y popular. Esto nos lleva a preguntarnos en torno a cuáles fueron los elementos que operaron en el proceso de idealización de Balmaceda como un líder, como un santo secular, llegando a extrapolar ciertas cualidades, desperfilando otras, y presentándolo coherente y perfecto? Por otra parte, si pensamos que *“un héroe sólo lo es porque los hombres ven en él algo que admiran y que quizá quieran llegar a ser”*⁴, debemos interrogarnos por los aspectos que resultaron admirados de la figura de Balmaceda, y asimilados por los sectores populares a su propio crisol de valores.

Posteriormente a esta reivindicación obrera y popular Balmacedista, de forma más nítida y permanente, y a través de una importante dimensión programática, Balmaceda seguirá siendo objeto de referencialidad y admiración por parte del Partido Comunista y Socialista a lo largo de casi todo el siglo XX. Esto se expresa, a través de alusiones directas a la obra de Balmaceda en emblemáticos discursos presentados en distintos escenarios por dirigentes de ambas colectividades, en gigantografías utilizadas en tiempos de campañas electorales donde los candidatos ocasionales se reafirmaban acompañándose por la imagen del referente histórico de Balmaceda, y en la emisión de billetes durante el gobierno de la Unidad Popular en los cuales iba impreso el rostro y el fragmento de un discurso emblemático de Balmaceda, entre otros ejemplos. Es decir, en esta segunda expresión de reivindicación a Balmaceda, a través de mecanismos como parafrasear discursos del ex-mandatario, la utilización de imágenes suyas, y la interpretación más global del sentido del proyecto Balmacedista, se incorporó a la figura de Balmaceda en el territorio simbólico y emotivo de la izquierda partidista. Para desde allí, otorgarle una fuerte función proyectual ligada al porvenir, y a la concreción y desarrollo de las apuestas políticas de la izquierda.

De esta forma, la cristalización de la reivindicación Balmacedista en momentos disímiles para los grupos obreros y populares y los partidos de izquierda a lo largo del siglo XX, van

³ Sater, “La imagen heroica en Chile”, XVIII.

⁴ William Sater, “Arturo Prat, símbolo de ideales nacionales ante la frustración chilena”. En *Estructura social de Chile*, ed. Hernán Godoy (Santiago: Editorial Universitaria, 1971), 331.

haciendo de su construcción, un proceso constante más bien que una estructura estática. Otorgándole, a la reivindicación balmacedista “desde la izquierda”, con los contornos antes mencionados su propia historicidad, e invistiéndolo de su propio valor histórico.

Ahora bien, durante nuestra formación universitaria, fundamentalmente a través de las distintas lecturas realizadas en torno a la historia de la izquierda chilena, corroboramos que las problemáticas referidas a la formación, políticas de alianzas, formulaciones teórica-políticas y programáticas desde los años 30 en adelante han sido tratadas ampliamente por la historiografía nacional y extranjera. En ella se ha dado cuenta principalmente de los elementos y dinámicas internas y externas, que configuraron la historia de esta colectividad durante gran parte del siglo XX. No obstante, la emergencia y construcción de imaginarios políticos por parte de los principales partidos de izquierda no ha sido un elemento hondamente abordado para explicar la construcción y reivindicación de sus proyectos políticos en determinadas coyunturas⁵. Es justamente esta problemática la que nos interesa dilucidar en esta investigación, entender los vínculos, las empatías, las reivindicaciones y alusiones que realiza la izquierda chilena sobre Balmaceda, y en qué sentido estos elementos de la construcción del imaginario juegan un papel en la formulación y desarrollo de sus proyectos políticos.

A nuestro juicio, los imaginarios políticos juegan un papel central en los procesos de formulaciones políticas, sean estos en dinámicas partidarias internas asociadas a querellas y discusiones programáticas, o en el ámbito de la construcción de bloques y alianzas políticas. La aceptación, amplitud e intensidad de estos imaginarios está asociado al fortalecimiento de propuestas y proyectos políticos de largo alcance. Esta es la potencialidad de los imaginarios al convertirse en objeto de estudio. Es decir, al ser producto de la construcción política, una “invención” de ciertas colectividades o grupos, da cuenta de sus referencias, requerimientos y apuestas, de los márgenes de sus direcciones y

⁵ A excepción del caso de Recabarren, Imaginario que en años recientes ha concitado el interés de varios estudio historiográficos, como se detallará en el primer capítulo de esta tesis.

las lógicas con las cuales elabora el pasado. Pero más importante aún, los imaginarios reflejan las intensiones de sus creadores y receptores sobre el futuro.

En cuanto a la construcción de imaginarios políticos, es importante resaltar el carácter de proceso de elaboración e interpretación que adquieren, y la recepción que se desarrolla en los distintos grupos sociales en los cuales se inscribe, ya que implica en términos de significación del pasado, una interpretación sobre líderes o sucesos. De lo anterior se desprende una consecuencia, que da justamente cuenta de la importancia de comprender la emergencia de estos imaginarios. La construcción de estos imaginarios, y el sentido que adquieren, obligan a los distintos sectores en disputa política o en interacción, a definirse frente a ellos. Ya sea frente a su reinterpretación histórica, frente al contenido de sus representaciones, o a los proyectos que encarnan. De ahí su importancia, como construcción social y política de otro tiempo, ya que se articula como continuidad de proyecto políticos de futuro. Es decir, la importancia de indagar en los procesos de construcción de imaginarios o fenómenos interpretativos del pasado, recae en que éstos dan cuenta de las lógicas con las cuales las colectividades elaboraron sus respectivos proyectos políticos en determinadas coyunturas.

Desde aquí, entendiendo que la reivindicación desde la izquierda chilena hacia la figura de Balmaceda, correspondió a *“una determinada constelación de intuiciones, de percepciones y de representaciones de la vida política, por una colección de imágenes que, en función de su valor simbólico, organizan la visión de la vida social, y el propio discurso”*⁶ y proyecto de Balmaceda, nuestro objeto de estudio será el Imaginario Político Balmacedista. Siguiendo la propuesta de Jaime Massardo, comprendemos dicha categoría a partir de la idea de “mediación”, en este caso referida a la mediación que realiza la Izquierda Chilena en torno el gobierno, proyecto, pensamiento, discursos y vida de Balmaceda. Mediación que da cuenta *“de una instancia más profunda, de una suerte de substrato cultural que*

⁶ Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren* (Santiago: LOM Ediciones, 2008), 29.

participará activamente y de una manera determinante en el proceso de la apropiación de la realidad, de conocimiento del mundo”⁷.

Asimismo, tomado a Rojas Mix, entendemos también la importancia del “imaginario” en cuanto objeto historiográfico, a partir de la producción de sentidos, en la creación y utilización de las imágenes para informar, convencer, legitimar procesos, etc. En esta dimensión, la imagen condensa realidades sociales que la convierten en un documento histórico por sí misma, en la que se plasman mitos sociales, los puntos álgidos de la evolución social y los sueños colectivos⁸.

Por último, como plantea Lechner, la categoría de “imaginario” toma relevancia, en tanto término que alude a un mundo y a una cultura. En este sentido, la construcción de imaginarios de un “nosotros” -en este caso desde la izquierda chilena a través de la figura de Balmaceda-, son elementos necesarios para afiatar la cohesión partidaria y delinear la identidad colectiva de la organización. En último término, los imaginarios son dispositivos desplegados para que las personas creen y recrean el originario imaginario colectivo de un nosotros -militantes de izquierda-, a partir de sus experiencias concretas de convivencias⁹.

A partir de lo anterior, en esta tesis se establece como temática de estudio, el vínculo construido entre la izquierda chilena y la figura de Balmaceda. En términos generales, como objetivo de esta investigación proponemos comprender y dar cuenta de la construcción política e histórica realizada por los principales partidos de la izquierda chilena en torno a la imagen de Balmaceda. En términos específicos, se convierten en objeto de estudio, las dinámicas y factores que permitieron la reivindicación de Balmaceda por parte del Partido Comunista de Chile y el Partido Socialista. De igual manera, indagaremos en los principales elementos de carácter político, histórico y programático relevados por estos partidos. Asimismo, estudiaremos el antecedente del mito obrero y

⁷ Massardo, “La formación del imaginario político”, 29.

⁸ Miguel Rojas Mix, *El imaginario: civilización y cultura del siglo XXI* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006).

⁹ Norbert Lechner, “Los desafíos políticos del cambio cultural”, *MOVIMIENTOS* N°1 (Invierno 2004).

popular Balmacedista de comienzos de siglo XX, para indagar y calibrar su vínculo con el inicio del rescate de Balmaceda por la izquierda chilena.

Esta investigación parte de la hipótesis que los principales partidos de la izquierda chilena (PC-PS), convergieron en la construcción de un Imaginario Político Balmacedista a lo largo del siglo XX, que invistió a este ex-presidente de un contenido nacionalizador, democratizador y revolucionario. Dicho imaginario tuvo la función a nivel ideológico de legitimar, entre otras formas a través del peso de la historia, sus estrategias y proyectos políticos, al tiempo que contribuyó a convocar y cohesionar a amplios sectores de la sociedad como bases sociales de la izquierda chilena. Desde allí, la apropiación y continuación del mito Balmacedista obrero y popular de comienzos de siglo XX por parte de la izquierda chilena, para dar paso a la constitución del Imaginario Político Balmacedista, habría operado como una herramienta clave para concitar y reafirmar el enraizamiento en la clase trabajadora y los sectores populares que buscaban estos partidos.

En relación a los aspectos metodológicos referidos a nuestra investigación y con la finalidad de revisar, dimensionar e identificar las principales lecturas e interpretaciones realizadas por la historiografía en torno a Balmaceda, la configuración política de la izquierda chilena y de sus distintos proyectos políticos y programáticos, al igual que la construcción de sus imaginarios políticos o referentes históricos, utilizaremos y analizaremos una vasta y actualizada bibliografía relacionada con estas temáticas de estudio. La revisión bibliográfica detallada nos permitirá identificar las principales formas y miradas con las cuales se ha observado y explicado la constitución y formulación de los proyectos políticos de los Partidos Comunistas y Socialista. De igual forma, la manera en como ha construido social e históricamente sus repertorios biográficos fundantes para dar cuerpo a sus imaginarios políticos.

En segundo lugar, para abordar la comprensión del Mito Obrero y Popular Balmacedista, se realizará un estudio y análisis de fuentes escritas propias de los sectores populares, entre las que destacamos por un lado la exploración de la Lira Popular. Esto atendiendo a lo

planteado por los estudiosos de este tipo de prensa¹⁰, en tanto las lirás fueron elaboradas por grupos de artesanos y obreros, vinculadas tempranamente a prácticas mutualistas, y sociabilizadas entre amplios sectores de trabajadores¹¹. Además, la pertinencia de las lirás populares para nuestro tema de estudio, recae en el hecho que una de las principales temáticas tratadas en éstas durante su periodo de apogeo, correspondió precisamente a la Guerra Civil de 1891. Por otra parte, complementando la fuente de la lira popular, se estudiará también prensa obrera representativa de las principales tendencias ideológicas del periodo: demócrata y socialista. Basándonos para esto, en la caracterización que estableció Osvaldo Arias en su prolijo y acabado estudio de la prensa obrera de comienzos de siglo XX¹². La compulsión de estos distintos medios de comunicación pertenecientes a los sectores de trabajadores, nos permitirá identificar, analizar y comparar las valoraciones y transformaciones que desarrolló el mundo popular en torno a Balmaceda, a lo largo de un tiempo histórico determinado, dentro de un alcance territorial amplio y diverso, y abarcando distintas tendencias políticas del mundo popular.

Por otro lado, para abordar el estudio del Imaginario Político Balmacedista, revisaremos periódicos y revistas oficiales del Partido Comunista y Socialista¹³, complementándolos con documentos partidarios que dan cuenta de las transformaciones y continuidades políticas y programáticas de dichos partidos. El motivo de la elección de periódicos y revistas oficiales como fuente primordial, se puede sintetizar en las palabras de la

¹⁰ Rodolfo Lenz, *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile, siglo XIX* (Santiago: Centro Cultural de España, 2003); A. Acevedo Hernández, *Los cantores populares chilenos* (Santiago: Editorial Nascimento, 1933); Camilo Rojas Navarro, *Historia y Teoría de la poesía popular chilena* (Santiago: Mosquito Comunicaciones, 2005); Juan Uribe Echeverría, *1879 Canciones y Poemas de la guerra* (Santiago: Ediciones Universitaria de Valparaíso. Revista GREMIOS, 1901); entre otros estudios.

¹¹ Una vez distribuida en los principales centros productivos del país a través del ferrocarril, su información se reproducía entre los trabajadores mediante la labor del “versero” local, encargado de leer y dramatizar públicamente estos pliegos.

¹² En la selección de la prensa revisada, nos basamos en la caracterización política-ideológica establecida en el trabajo de Osvaldo Arias, *La prensa obrera en Chile, 1900-1930* (Chillán, Universidad de Chile, 1970). A partir de esta, estudiamos los periódicos: La Igualdad (de Santiago 1894-1896), La Reforma (de Santiago de 1906-1908), El Pueblo Obrero (de Iquique 1906-1910), El Trabajo (de Iquique 1901-1908). Los tres primeros identificados con el Partido Demócrata; mientras que el último, estaría orientado -según el autor- a concepciones socialistas.

¹³ Para el caso del Partido Comunista revisaremos específicamente el periódico “Frente Popular” y la Revista “Principios” correspondientes al periodo del Frente Popular. Esta última revista será también la base para el estudio del periodo del FRAP y la UP. En cuanto al Partido Socialista, se estudiarán la Revista “Rumbo” y el Periódico “Consigna” para dar cuenta del periodo del Frente Popular. Mientras, se analizará la Revista “Arauco” y el “Boletín del Comité Central del PS”, para dar cuenta del periodo del FRAP y la UP.

historiadora Isabel Torres, cuando plantea que particularmente para el caso de los imaginarios políticos, la prensa resulta un excelente medio de estudio, *“porque ella constituye un microcosmos en el cual se refleja de manera recortada, pero sugerente, el universo de representaciones mentales de un grupo. Las opiniones y planteamientos de la prensa constituyen la formulación de ideas fuerzas con significación práctica, esto es destinadas directamente a orientar la acción o la toma de decisiones”*¹⁴. En esta línea, la importancia de utilizar fuentes tales como la revista Rumbo y Arauco del PS, o la revista Principios del PC, reside en que estas compartieron un fuerte sentido doctrinario, que las constituía en una verdadera brújula política para la acción partidaria y militante. En ellas, se presentaban los distintos procesos revolucionarios o de lucha de clases, a la luz de los principales y más actualizados debates teórico-políticos que cruzaban a la izquierda. Condensando, y aportando a la vez, a la configuración de las orientaciones y los lineamientos programáticos y estratégicos partidarios.

Por su parte, los periódicos de la izquierda utilizados en esta investigación, cumplen el importante rol (entre otros), de divulgar y masificar socialmente mediante la línea política-programática partidaria. Atendiendo a los problemas de la contingencia nacional e internacional, en ellos se difundían las posiciones de la izquierda a través de una regular y periódica publicación, que iba acompañada además de un masivo tiraje. La simpleza de la redacción (intentando llegar a un público más amplio que el militante), permitía de igual forma traducir y circular de manera directa y con un carácter más agitativo, las principales tesis políticas y las concepciones de dichos partidos a través de estos medios. Cumpliendo de esta manera, su principal *“finalidad de persuasión, constituyendo orientaciones para la acción”*¹⁵.

Así, por un lado, la difusión de revistas teórica-políticas antes mencionadas se restringió, en los años `30 y `40, a sectores militantes o simpatizantes de la izquierda, mientras los periódicos tuvieron la ventaja de abarcar a más amplios sectores sociales. No obstante, a la luz de los procesos de profunda politización social desarrollados desde los `50s en adelante,

¹⁴ Isabel Torres, *El Imaginario de las elites y los sectores populares, 1919-1922* (Santiago: Editorial Universitaria, 2010), 26.

¹⁵ Torres, “El Imaginario de las elites y los sectores populares”, 26.

es posible postular que el interés colectivo, por acceder a documentos doctrinarios de la índole de las revistas Arauco y Principios o del Boletín del Comité Central del PS, se acrecentó, alcanzando estas una mayor masividad y difusión. De lo anterior se desprende, nuestra opción de priorizar en la utilización de este último tipo de fuente, para el estudio del periodo del FRAP y la UP, ya que en esos momentos estas mantenían su condición de aportar y condensar las elaboraciones teórico-políticas y programáticas de sus partidos, al tiempo que comenzaban a contribuir significativamente a la divulgación y difusión social de éstas.

A partir de lo anterior, consideramos que la utilización de este tipo de fuente histórica, nos permite rastrear dentro de la propia evolución de las estrategias programáticas del PC y PS, los elementos que aportaron a una determinada reivindicación y construcción en torno a Balmaceda. Y a su vez, problematizar en torno a cuáles fueron los aspectos de la estrategia programática de la izquierda, que contribuiría a fortalecer dicho imaginario político balmacedista.

Si bien nuestro estudio comprende la construcción del imaginario político balmacedista por parte de la izquierda chilena, en términos temporales hemos considerado necesario partir desde la emergencia del mito obrero popular sobre Balmaceda durante el cambio de siglo, intentando establecer un puente o vínculo entre este proceso de construcción y el desarrollado por la izquierda chilena en el contexto de la formulación de sus proyectos políticos a partir de la década del 30 en adelante. No obstante, el estudio de la construcción del Imaginario por parte de la izquierda se concentra temporalmente en dos grandes periodos, ambos caracterizados por la inclusión y protagonismo político de la izquierda en la conducción del gobierno, como lo fue la experiencia del Frente Popular y la Unidad Popular.

Estas dos coyunturas políticas y el proceso de construcción previo que permitió dicho logro, están marcados por un rico, amplio y profundo debate respecto de los alcances de las reformas políticas, el carácter del gobierno y las transformaciones sociales y económicas, la política de alianzas y la articulación de bloques políticos, por último, de los ritmos e

intensidades de los roles protagónicos que juegan los distintos sectores a los cuales la izquierda alude programáticamente (clase obrera-trabajadora, sectores medios y burguesía nacional).

Por otra parte, es en el propio proceso de institucionalización de la izquierda chilena y los problemas políticos que abre esta apuesta, donde es posible establecer importantes puentes entre las tareas y objetivos de la izquierda y las interpretaciones en torno a la historia de Chile y la imagen de Balmaceda que realiza ésta en términos políticos. Las tareas de modernización económica, el proceso de democratización y el papel retardatario de los terratenientes, junto a los límites y dinámicas de las reformas políticas, serán entre otras iniciativas, temáticas recurrentes que atravesarán los debates de la izquierda chilena en su proceso de institucionalización política y sobre todo, como conductora del Estado. Es en el proceso de discusión y elaboración de la estrategia de conducción del Estado en términos políticos y las tareas que ello implicó programáticamente, donde importantes intelectuales y líderes de estos partidos reflexionaron históricamente en torno a estas problemáticas y donde podemos encontrar una mayor recurrencia, profundidad y nitidez respecto a las alusiones sobre Balmaceda, su proyecto y las dinámicas de su gobierno. Por ello estimamos conveniente concentrarnos en términos temporales en estos dos momentos específicos de la trayectoria de socialistas y comunistas.

Finalmente, debemos señalar que el presente trabajo se estructura a partir de cuatro capítulos. El primer capítulo está abocado al desarrollo de la discusión bibliográfica. En ella se revisa cómo las distintas tendencias historiográficas han abordado el estudio y comprensión del periodo de Balmaceda. Además, se indaga en los distintos e hipotéticos aportes, hechos por la disciplina historiográfica, en la configuración de determinados Imaginarios en torno a la figura de Balmaceda. Por último, en este capítulo se analiza la dedicación o cobertura que ha tenido el Imaginario Político Balmacedista, dentro de la historiografía concentrada en el estudio de la izquierda política.

El segundo capítulo, aborda la gestación y contenido del mito obrero y popular Balmacedista en el periodo bisagra de cambio de siglo. En su desarrollo se indaga en la

valoración que realizaron las clases trabajadoras en torno a Balmaceda, transitando desde un eventual rechazo inicial a su gobierno hasta una posterior reivindicación. En el estudio de dicho mito, se analizará el rol que tuvo el elemento contextual de la crisis social y política del periodo oligárquico, la influencia que ejercieron las distintas ideas y tendencias políticas insertas en el mundo popular, y la recepción en las clases trabajadoras de determinadas políticas Balmacedistas.

Por último, los capítulos tercero y cuarto indagan en la emergencia, carácter y transformación del Imaginario Político Balmacedista, respectivamente en el Partido Comunista y Socialista, concentrándose para esto en los dos periodos cúlmine del protagonismo político de la izquierda chilena: el Frente Popular y la Unidad Popular. En estos capítulos, se revisa a la luz de las elaboraciones programáticas y el desarrollo político de la izquierda chilena, de las tensiones y transformaciones de sus apuestas y proyectos, los elementos reivindicados en torno a la figura de Balmaceda. Analizando, finalmente, el rol que cumple el Imaginario Balmacedista dentro de la izquierda chilena.

Antes de comenzar, estimamos que al intentar explicar el proceso de construcción y desarrollo de los proyectos de la izquierda se hace necesario descubrir las formas y las lógicas de creación de las interpretaciones históricas, de las distintas opiniones o versiones que elaboran sobre ciertos líderes y sucesos, como también, caracterizar el contexto en el cual se inscriben dichas interpretaciones. A nuestro parecer, este es uno de los grandes aportes que se puede asignar al intento de comprender y explicar la historia de la izquierda chilena a partir de la construcción de sus imaginarios.

Capítulo I.

Balmaceda, historiografía e imaginarios políticos en la Izquierda Chilena

Esta discusión bibliográfica se desarrolla a partir de dos ejes centrales. Por un lado, se analizan las distintas lecturas que ha construido la historiografía en torno a Balmaceda y la Revolución de 1891. Por otra parte, se revisa a la luz del desarrollo historiográfico referente a la izquierda chilena, la existencia de elementos constitutivos de un imaginario político balmacedista al interior de este conglomerado.

Miradas y debates historiográficos en torno a Balmaceda y la Guerra Civil de 1891.

En el desarrollo de la historiografía nacional, el periodo de José Manuel Balmaceda ha concentrado considerablemente el interés de las distintas corrientes de nuestra disciplina. Éstas, haciendo eco o bien polemizando con los marcos de hegemonía dominante (políticos e historiográficos), han conseguido enriquecer su estudio hasta la incorporación y problematización de nuevos elementos analíticos. La confluencia de miradas historiográficas alrededor de este proceso, parte del consenso de su significación como punto de inflexión en nuestro desarrollo histórico. Lo anterior, entre otras cosas, por las dimensiones de una guerra civil que involucró fuerzas sociales y políticas nacionales e internacionales, un saldo de más de 10.000 muertos, el significado del proyecto político de Balmaceda que ha permitido inscribir su gobierno como una excepcionalidad histórica dentro del periodo de cambio de siglo, los elementos históricos de quiebre y continuidad que inscribió el fin del gobierno de Balmaceda, y la continua construcción de analogías históricas y significaciones sociales entre el periodo balmacedista y determinados proyectos políticos nacionales posteriores.

Es a partir de esta transversalidad de problemáticas donde emergen a nuestro juicio, al menos cuatro miradas historiográficas en el estudio del periodo balmacedista y la guerra civil de 1891. Una primera comprensión, centrada en la elite como sujeto histórico y en el conflicto político-institucional para explicar el periodo de Balmaceda; Una segunda mirada,

que releva el carácter del proyecto político balmacedista, y sus implicancias para las transformaciones del capitalismo y la clase dominante; Como tercera línea interpretativa se encuentran las comprensiones que se estructuran en torno a la relación de la modernización económica y los reajustes del proyecto oligárquico; Una última mirada, centrada en la relación de los sectores populares con el gobierno y proyecto de Balmaceda.

a) *La elite chilena y los límites del régimen político. Una mirada a Balmaceda a partir del conflicto político institucional.*

La Historiografía Tradicional Chilena fue la primera corriente historiográfica que estudió el periodo de Balmaceda y la Guerra Civil, surgió en el tiempo bisagra de cambio de siglo hasta las primeras décadas del XX. Abarcó el amplio espectro del paradigma positivista en boga a nivel mundial, desde historiadores liberales hasta la escuela conservadora. En esta mirada se inscribieron las interpretaciones de autores como Julio Bañados, Alberto Edwards, Francisco Encina, José Miguel Irarrázaval, Jaime Eyzaguirre, entre otros.

En cuanto el periodo Balmacedista, esta corriente se centró en el conflicto político-institucional buscando explicar la “guerra civil”, enmarcándose para ello en los límites del régimen político. Constituyó -en este sentido- una historia provincial que comprendió este proceso como un enfrentamiento de orden meramente institucional. Se concentró en la oligarquía como sujeto histórico exclusivo, proyectando en el Estado y en sus gobiernos la cristalización de la sociedad chilena en su conjunto. Así esta lectura –primero- en manos de los historiadores-actores, comenzó “*planteando el conflicto de 1891 en torno al eje semántico de legitimidad-ilegitimidad*”¹⁶, ya que para “*los protagonistas y contemporáneos se trataba básicamente de justificar una u otra de las posiciones en pugna*”¹⁷ Mientras que posteriormente, una segunda camada de esta corriente en las primeras décadas del siglo XX, desde una valoración crítica al periodo de la República

¹⁶ Marcos García de la Huerta, *Chile 1891: La gran crisis y su historiografía, los lugares comunes de nuestra conciencia histórica* (Santiago: Publicaciones del Centro de Estudios Humanísticos Universidad de Chile, 1981), 29.

¹⁷ García de la Huerta, “Chile 1891,” 29.

Oligárquica, retomó el estudio del periodo balmacedista en torno al “*eje del autoritarismo y disolución*”¹⁸.

Inaugurando esta línea interpretativa, en 1899 Julio Bañados desde un lugar privilegiado como protagonista de los acontecimientos (ministro leal a Balmaceda), abordó el balance de este periodo bajo la construcción de una historia contemporánea pro-balmacedista¹⁹. Intentando conseguir que “*esta historia, más que militar, (sea) esencialmente política*”²⁰, en su narrativa construyó una comprensión maniquea del periodo, centrándose en dos sujetos principales: el Presidente y el Congreso. Por un lado, a través de una narración apologizante y la utilización de soportes valóricos sicologizantes tales como el deber patriótico, el sentido democrático, republicano y liberal, la lucha por la unión de la familia liberal, etc., se dotó a Balmaceda con el carácter de “*Presidente Mártir*”²¹. Mientras que en clara contraposición, el Parlamento fue caracterizado como una masa de intereses liberales -no obstante homogénea en cuanto a programas e ideales-, dividida por rencillas internas, disputas de caudillos e intereses individuales.

Coetáneo de Julio Bañados, y desde una postura política contraria (aunque dentro del mismo marco analítico del régimen político), José Miguel Yrarrázaval presenta como elemento explicativo central del conflicto, el rasgo de autoritarismo de Balmaceda manifestado en una supuesta intervención electoral. Según este autor, en el “*fondo de la situación (...) el perpetuo factor que la dominaba por entero (era) la cuestión electoral (...) En medio de la paz y de la prosperidad material y de los auspicios más favorables para el jefe del Estado, a mediados de 1889 se hizo patente el propósito deliberado del Presidente de la República de imponer su sucesor*”²².

Discutiendo este rasgo de autoritarismo, Bañados argumenta el carácter “democrático” de la política de Balmaceda plasmada en su impulso por desarrollar una reforma a la Carta Fundamental de 1833. Mediante la cual se intentaba establecer el equilibrio entre los tres

¹⁸ García de la Huerta, “Chile 1891,” 34.

¹⁹ Julio Bañados Espinoza, *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005).

²⁰ Bañados, “Balmaceda, su gobierno,” 6.

²¹ Bañados, “Balmaceda, su gobierno,” 5.

²² José Miguel Yrarrázaval, *El presidente Balmaceda* (Santiago, Editorial Nascimento, 1940), Tomo II, 91, en García de la Huerta, “Chile 1891,” 30.

poderes del Estado, trastocando así el sentido presidencialista del régimen político imperante hasta entonces. De esta forma Bañados (dando por descartada la intención “autoritaria” de Balmaceda de proyectarse en el gobierno a través de la designación de un sucesor), sitúa la explicación de la guerra civil en términos valóricos, específicamente en la ausencia del sentido de “nación” y “patriotismo” del Parlamento.

Por otro parte, en una segunda generación de esta escuela, y a partir de una comprensión conservadora Alberto Edwards reivindica el carácter autoritario de la administración de Balmaceda (a diferencia de los autores anteriores), considerándolo el último heredero de la tradición portaliana de la República “en forma”²³. Inscribiendo al mismo tiempo su crítica al rol desarrollado por la “fronda parlamentaria” en el desenlace de la guerra civil. Según Edwards, en este periodo *“pudo ver acumularse los elementos de una nueva fronda, que iba a producir el derrumbe de la autoridad en provecho de la oligarquía”*²⁴. Este autor percibe al estilo espengleriano cómo la decadencia de la nación es parida por la oligarquía, a través de imponerse frente a Balmaceda, dar fin a la segunda república en forma, e inaugurar el periodo del caos. Desde un juicio lapidario, el logro de la tradición republicana de Chile -antigua cualidad excepcional dentro del continente-, sustentada en un Ejecutivo fuerte, sus instituciones y su política autoritaria, se desmoronaba ante “la revuelta de los partidos”. De esta manera, *“la vieja autocracia vacilaba desde largos años atrás sobre sus cimientos carcomidos; ya no se temía al caudillaje, ni a la anarquía democrática ni al caos sudamericano”*²⁵.

Esta concepción naturalista y conservadora fue compartida en lo grueso por la interpretación de otros autores como Jaime Eyzaguirre y Francisco Encina²⁶. En el caso de este último autor, su concepto de “Estado Orgánico” es guiado también por su propia organicidad, desarrollo y evolución. Al igual que Edwards, para Encina el régimen portaliano de gobierno *“representa la máxima creación del “genio” del ministro (Portales) y constituye la “espina dorsal” del Estado republicano. Mientras esta columna vertebral se*

²³ Alberto Edwards, *La fronda aristocrática. Historia Política de Chile* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1976).

²⁴ Edwards, “La fronda aristocrática,” 175.

²⁵ Edwards, “La fronda aristocrática,” 180.

²⁶ Francisco Encina, *Historia de Chile Tomo XX* (Santiago: Editorial Nascimento, 1949).

mantuvo fuerte, el organismo social se conservó en forma. Cuando bajo el peso de las “fuerzas disolventes” este pilar cedió durante los años de la “República Liberal”, la sociedad chilena como organismo colectivo comenzó su decadencia”²⁷.

Considerando estas reflexiones desarrolladas por la historiografía tradicional chilena, se expresa que en lo sustancial las diferencias entre ellas responden a distintas posturas frente a la defensa de determinado régimen político (presidencialista/parlamentario; comprensión conservadora/liberal), entendiéndolo a partir de su rol de garante del orden social. Sin embargo, en todas ellas es posible comprender el periodo de Balmaceda como un punto de inflexión en el devenir histórico de la nación. Es además, desde esta corriente historiográfica, donde podemos identificar los primeros elementos reivindicativos en torno a la obra política de Balmaceda. En este caso, desde los sectores más conservadores, mediante la crítica al surgimiento del régimen político oligárquico instalado tras su derrocamiento. No obstante, por las características propias de esta corriente historiográfica, no construye proyecto político con el imaginario de Balmaceda. Sino más bien, releva la centralidad de un Estado fuerte, un régimen presidencialista, autocrático, un anti liberalismo político, aspectos todos, que aludían a los vestigios del periodo portaliano.

b) El proyecto político balmacedista: Tensiones y conflictos en la clase dominante nacional a la luz de las transformaciones del capitalismo.

Esta segunda mirada historiográfica corresponde a las interpretaciones y debates abiertos por la denominada escuela marxista chilena en torno a Balmaceda, y las distintas respuestas historiográficas que se levantaron a partir de ellos²⁸. Abordan el alcance e

²⁷ García de la Huerta, “Chile 1891,” 33.

²⁸ Integran la corriente marxista: Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* (Santiago: Colección América Nuestra, Editorial Universitaria, 1955); Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* (Santiago: LOM ediciones, 2007), en Obras Escogidas Volumen I; Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, (Santiago: 1953); Luis Vitale, *El Gobierno de Balmaceda y la Guerra Civil de 1891* (Santiago: LOM ediciones, 1993), en Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo IV. La discusión a las interpretaciones marxistas están protagonizadas por: Harold Blakemore, *Gobierno Chileno y Salitre Inglés: Balmaceda y North* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1977); Ximena Vergara y Luis Barros, *La Guerra civil del '91 y la instauración del parlamentarismo*, (Santiago: 1972), en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales n° 3.

impacto económico y social del proyecto balmacedista, las articulaciones y respuestas de los distintos sectores de la clase dominante nacional y el imperialismo británico, como ejes principales para explicar la guerra civil del '91. En las vertientes marxistas se comprendió el proyecto de Balmaceda a partir de su inscripción en un determinado ciclo productivo, el cual trastocó el carácter del régimen político tradicional, impulsando su conversión hacia el parlamentarismo. Dentro de esta mirada, el hito de la guerra civil se comprende como un escenario abierto de lucha de clases al interior de la política nacional, en la cual intervino también directamente el imperialismo.

Así, Marcelo Segall otorgándole centralidad al desarrollo de las fuerzas productivas y las clases sociales, comprendió el gobierno de Balmaceda inscrito en un proceso de transformación del capitalismo en Chile, donde se gestaba: *“el paso de una forma antigua de sociedad burguesa a una moderna; de una inferior a una superior”*²⁹, específicamente se desarrollaba *“el paso del mercantilismo y la manufactura (...) al industrialismo y de éste al monopolio”*³⁰. Esta profunda transformación se habría desarrollado vertiginosamente desde 1879 (fecha que marca la cima del capital mercantil minero), a 1890. Conteniéndose en pocos años varias fases históricas tales como, *“la concentración y expropiación de la propiedad agraria (...) hasta la formación casi prematura del monopolio industrial minero (...); la prosperidad del capital industrial metalúrgico hasta la decadencia del capital bancario y mercantil proveniente de la habilitación en Valparaíso”*³¹.

Desde la lectura de Segall, en los contornos de una economía en transición, como la experimentada en el periodo de Balmaceda, se contenían las contradicciones del desarrollo desigual de las distintas áreas productivas. El auge económico desenvuelto tras la guerra del Pacífico habría permitido apaciguar las disputas interburguesas, entablando acuerdos y transacciones que en la superestructura posibilitaron la existencia de los gobiernos liberales. Sin embargo, los efectos de la crisis internacional en los '90, tales como la devaluación de la moneda interna, la paralización de las fundiciones de cobre, un fuerte giro a la baja del salitre, etc., hicieron resurgir y potenciar *“las contradicciones nacionales –industria y*

²⁹ Segall, “Desarrollo del capitalismo en Chile,” 156.

³⁰ Segall, “Desarrollo del capitalismo en Chile,” 147.

³¹ Segall, “Desarrollo del capitalismo en Chile,” 156.

mercantilismo, minería chilena y salitre monopolista y el capitalismo agrario dividido”³², fragmentando “a la burguesía nacional en dos fracciones opuestas de manera irreductible”³³.

Segall plantea que fue en este escenario de crisis económica con su correlación en el ámbito político, donde se enmarcó el gobierno de Balmaceda. Desde aquí, Balmaceda habría tomado partido por la fase más desarrollada y avanzada del capitalismo en Chile: “*las capas de vanguardia del capitalismo nacional: (...) los partidarios del capitalismo industrial fundidor y los agricultores progresistas*”³⁴. En este sentido, durante su gobierno, Balmaceda promovió medidas como la creación del Banco Nacional (para fomentar la capitalización de ambos sectores promovidos desde el Estado), la nacionalización del salitre como protección a la minería nacional, el desarrollo de una agricultura moderna impulsando la colonización de los territorios del sur, las obras de infraestructura para conectar a estos con el centro y los puertos, etc.

Sin embargo, la orientación de las políticas balmacedistas destinadas a las capas de avanzada de la burguesía nacional, implicaba mermar los intereses de los sectores burgueses representantes de una “fase inferior mercantilista”, en grado tal, que se llegaba incluso a amenazar su propia supervivencia. Así por ejemplo, la creación del Banco Nacional se percibía como un gran obstáculo para el mantenimiento de la especulación, móvil de la banca privada. Como a su vez, la iniciativa de desarrollo agrícola moderno en el sur, significaba limitar la preeminencia que había tenido la agricultura tradicional de la zona central.

De esta manera, la orientación del gobierno hacia el sector más moderno de las fuerzas capitalistas nacionales, dio pie a una puja de intereses interburgueses, incitando a la conformación de una oposición balmacedista. En ella se habrían aliado las fuerzas nacionales más retrógradas, la “*coalición bancaria, agraria tradicionalista y la burguesía mercantil porteña*”³⁵, con la fase superior del capitalismo internacional, el monopolio

³² Segall, “Desarrollo del capitalismo en Chile,” 158.

³³ Segall, “Desarrollo del capitalismo en Chile,” 158.

³⁴ Segall, “Desarrollo del capitalismo en Chile,” 172.

³⁵ Segall, “Desarrollo del capitalismo en Chile,” 156

imperialista. Desde la lógica hegeliana *“la tesis de la tríada, fue la minería netamente chilena; la antítesis, la banca y los latifundistas; y la síntesis dialéctica: el monopolio y la dependencia económica”*³⁶.

Para Segall en este sentido, el triunfo del monopolio imperialista clausuró definitivamente el desarrollo de la industria (minera y fundidora) nacional, y *“el país pasa concretamente a ser semi colonia dependiente”*³⁷.

Al igual que Segall, Ramírez Necochea plantea que el proyecto balmacedista habría representado a los sectores más progresistas del capitalismo nacional.

Desde otra vertiente de la escuela marxista, Ramírez Necochea inauguró en 1951³⁸ desde el marxismo, el estudio del periodo balmacedista. La tesis de su estudio monográfico se constituyó en la piedra angular de una polémica disciplinar inscrita en torno a este periodo, incluyéndose en ella a autores de otras escuelas (serán tratados al finalizar este apartado).

Ramírez Necochea, caracterizó el estado de desarrollo de Chile a fines del siglo XIX a partir de su condición semi-feudal. En este estado de desarrollo coexistían fuerzas sociales antagónicas: unas reaccionarias compuestas por la tríada de *“terratenientes, burguesía comercial y bancaria y el imperialismo inglés”*³⁹; y otras revolucionarias representadas por la burguesía industrial, las capas medias y el proletariado⁴⁰. Antagonismo que se podía traducir también, desde otra dimensión, entre el *“liberalismo por una parte, y las aspiraciones políticas de la aristocracia, por otra”*⁴¹.

Según Ramírez, en medio de esta fricción de distintos proyectos de desarrollo, el proyecto político de Balmaceda abanderó a los sectores progresistas de la sociedad, acaudillados por la ascendente burguesía industrial, en su calidad de sujeto histórico destinado a producir *“una efectiva revolución”*⁴². Ya que para el autor, en esos años *“Chile entraba por el*

³⁶ Segall, “Desarrollo del capitalismo en Chile,” 241.

³⁷ Segall, “Desarrollo del capitalismo en Chile,” 207.

³⁸ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución de 1891”.

³⁹ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 216.

⁴⁰ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 216-219.

⁴¹ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 189.

⁴² Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 230.

camino de la revolución democrática-burguesa; (...) bajo la dirección de una burguesía nacional consecuente”⁴³.

Desde esta lectura, la burguesía industrial era la encargada de transformar las bases económicas nacionales, para insertar de una vez al país en la modernización capitalista y sepultar sus elementos retardatarios. En este sentido, el proyecto de Balmaceda habría fomentado este rol de la burguesía, a través de un programa centrado en dos ejes: industrialización y reforma agraria. Guiado por un *“genuino sentido capitalista, nacional e independiente”*⁴⁴.

Siguiendo a este autor, la política balmacedista y sus tareas de liberación nacional, se habrían orientado a romper la dependencia económica de Chile respecto al imperialismo británico. Dependencia sostenida mediante el monopolio del principal recurso nacional, y de su transporte. Con este propósito Balmaceda guiado por un principio anti-imperialista, promovió un programa de proteccionismo e intervención estatal en la economía dirigido a romper con *“el monopolio que los capitalistas ingleses ejercían en Tarapacá”*⁴⁵, impidiendo *“que aquella región fuera convertida en una simple factoría extranjera”*⁴⁶. Y estimulando *“la formación de compañías salitreras nacionales (...) paso decisivo a favor de su nacionalización”*⁴⁷.

Según esta lectura, el proyecto balmacedista se concentró además en un abundante programa de construcción de obras públicas u *“obras reproductivas”*⁴⁸, que mediante la utilización de los ingresos salitreros, se disponían en procura de *“un mejoramiento de las*

⁴³ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 230.

⁴⁴ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 230.

⁴⁵ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 113.

⁴⁶ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 113.

⁴⁷ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 113.

⁴⁸ Con la categoría de “obras reproductivas” aludiremos a lo largo de esta tesis, a un concepto de época utilizado por el propio Balmaceda, y rescatado por distintas corrientes historiográficas. Este concepto condesa y agrupa las iniciativas de obras públicas de diverso índole impulsadas por el ex –mandatario, tales como las correspondientes a medios de comunicación, servicios sociales, etc., pero unificadas todas por el sentido de “capitalización” nacional que las regía. Es decir, desde este concepto, el gasto de recursos fiscales en el desarrollo de obras públicas, era entendido por Balmaceda como una inversión en la propiedad pública, como medio para “reproducir” la riqueza nacional. Este concepto será desarrollado más ampliamente en el capítulo II, referido al mito obrero y popular balmacedista.

condiciones de vida de la población”⁴⁹. Mientras que en política financiera promovió la creación del Banco Central. En materia de reforma agraria “*dio forma a una política colonizadora que aparte de poner bajo explotación enormes territorios vírgenes, favoreciera la introducción de los nuevos adelantos agronómicos*”⁵⁰. Por último, con el fin de “*transformar a Chile en un vigoroso país industrial*”⁵¹, fomentado y protegido por el Estado, se le adjudicó un rol central a la recientemente creada SOFOFA, se constituyó en 1887 el Ministerio de Industrias y Obras Públicas, y se declaró que “*la minería chilena no solo debía procurar materias primas al mercado externo, sino que además debía ser la base de una poderosa industria metalúrgica nacional; con ello, aparte de lograrse efectiva protección a la minería, se estimulaba la industria*”⁵².

De esta forma, según Ramírez Necochea a través de las medidas mencionadas, Balmaceda se levantó como el portavoz del proyecto de la burguesía progresista nacional. Al tiempo que esta clase se constituyó en el sujeto histórico y político central que tenía la preponderancia para romper las barreras feudales y realizar en Chile una *revolución capitalista industrial*.

Por su parte, la obra historiográfica de Julio César Jobet en 1955, reforzó en términos generales la interpretación realizada por Ramírez Necochea. Desde el alcance económico y social del proyecto balmacedista, Jobet comprende en él la posibilidad de resolución a “*los grandes problemas estructurales de la nación*”⁵³, mediante políticas tales como la “*nacionalización de su minería, socialización del crédito y reorganización de la agricultura*”⁵⁴. Por una parte, el móvil de nacionalizar la minería sería principalmente la defensa y recuperación del salitre nacional, tanto del imperialismo británico como de los especuladores capitalistas chilenos. Por otra parte, el proyecto de creación de un Banco Nacional, lucharía también contra la especulación de las instituciones privadas, y permitiría realizar la conversión metálica, poniendo fin a la desvalorización monetaria con la que se beneficiaba la oligarquía latifundista. Por último, el proyecto emprendido de construcción

⁴⁹ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 129.

⁵⁰ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 157.

⁵¹ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 162.

⁵² Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución,” 161.

⁵³ Jobet, “Ensayo crítico del desarrollo,” 78.

⁵⁴ Jobet, “Ensayo crítico del desarrollo,” 78.

de grandes obras públicas a lo largo del país, habría removido las condiciones sociales de producción del latifundio, al generar una fuerte migración impulsada por mejores condiciones salariales, desde el campo hacia las nuevas faenas.

Dentro de este marco, que evoca nuevamente en el proyecto balmacedista las tareas correspondientes a una “revolución democrática-burguesa”, surge como elemento central y ordenador de todas las políticas de Balmaceda el propósito “democratizador” de su gobierno. En este sentido, la interpretación de Jobet incorporando la dimensión superestructural, complementa la interpretación de Ramírez Necochea centrada más en las transformaciones en la esfera de la producción.

Para Jobet, la modernización en el área productiva durante el gobierno de Balmaceda, mediante *“el incremento de la minería (...), el desarrollo constante del comercio, el crecimiento de la industria manufacturera, la extensión de los ferrocarriles, la realización de numerosas obras públicas, y la modernización de la enseñanza”*⁵⁵, habrían producido una modernización de la sociedad en su conjunto. Expresada en el surgimiento de empleados, profesionales, técnicos, pequeños comerciantes e industriales, permitiendo la conformación de las capas medias de la sociedad. En esta línea, Balmaceda habría considerado esta diversificación de las clases sociales un avance para el “movimiento democrático” nacional y para el “desarrollo de una conciencia liberal democrática”. De aquí, que el mandatario hubiese promovido a *“los primeros cargos de la nación a muchos elementos de dicho sector”*⁵⁶.

Así, en la lectura que construye Jobet, se establece una fuerte orientación reivindicativa hacia los sectores medios y populares en las políticas de Balmaceda. Señalando que uno de los aspectos más característicos de su gobierno *“fue su afán de elevar y destacar la clase media, que ya en ese entonces empieza a jugar un papel social importante”*⁵⁷. Por otro lado, en cuanto al proletariado (en estos años fortalecido por la construcción de grandes obras públicas y el funcionamiento de las industrias extractivas), *“la intensa vida*

⁵⁵ Jobet, “Ensayo crítico del desarrollo,” 94-95.

⁵⁶ Jobet, “Ensayo crítico del desarrollo,” 95.

⁵⁷ Jobet, “Ensayo crítico del desarrollo,” 96.

económica del país”⁵⁸ le concedió “*un aumento en el estándar de vida*”⁵⁹. En el periodo balmacedista, agrega Jobet, “*el elemento popular reclama una participación mayor en la riqueza nacional, (...) su mejoramiento económico y social es apreciable*”⁶⁰.

De esta manera la política de Balmaceda, nutrida con un sentido popular y democratizador, habría puesto énfasis en la mejora de las condiciones sociales de producción de las “masas laboriosas”, como también -mediante la construcción de escuelas, liceos, y establecimientos afines- se habría orientado a la profundización del acceso de estos sectores a la educación y la cultura.

De esta manera, de la mano de estas vertientes de la escuela marxista chilena, se establece una evidente reivindicación al proyecto político balmacedista. Como un primer paso, Marcelo Segall y Hernán Ramírez Necochea significan a dicho proyecto como la representación del gobierno de la burguesía progresista chilena, clase social que contaba con la oportunidad histórica de llevar a cabo su accionar revolucionario. Más enfáticamente, en la interpretación de Ramírez Necochea, se instala a Balmaceda como un referente histórico “revolucionario” que habría luchado por realizar en Chile la etapa de “revolución democrática burguesa” y su programa de Liberación Nacional. Mientras que como un segundo paso, la lectura de Jobet complementa la reivindicación balmacedista, relevando la dimensión “democratizadora” de su proyecto, a través del fin social de las políticas balmacedistas dirigidas hacia las “masas laboriosas”.

Es importante señalar que estas lecturas e interpretaciones del proyecto balmacedista se inscribieron en el debate y desarrollo de las distintas estrategias políticas elaboradas por la izquierda chilena a partir de la década de los `50. Sobre todo, en relación a la caracterización que ésta realizaba respecto del carácter de la sociedad chilena y la necesidad de transitar a una sociedad capitalista burguesa como una fase imprescindible para llevar a cabo “las tareas de la revolución socialista”. Así, por medio de la alianza entre la burguesía “progresista” y los “trabajadores manuales e intelectuales”, se proyectaba dar un paso en esa dirección por las vías institucionales y legales del régimen político. En este

⁵⁸ Jobet, “Ensayo crítico del desarrollo,” 101.

⁵⁹ Jobet, “Ensayo crítico del desarrollo,” 101.

⁶⁰ Jobet, “Ensayo crítico del desarrollo,” 101.

sentido, la emergencia de la figura de Balmaceda en cuanto presidente progresista que intentó establecer las bases de modernización nacional por medio de una “revolución democrática burguesa” un siglo atrás, entabla a nivel ideológico una continuidad y legitimidad histórica del proyecto de la izquierda institucional. De esta forma, estas miradas jugaron un lugar central en la construcción e inclusión del imaginario de Balmaceda en la elaboración política y programática de la izquierda chilena.

Al inscribirse esta producción historiográfica en un contexto marcado por la masificación y enraizamiento social de la izquierda chilena, junto a la emergencia de una historiografía militante, realizada por “intelectuales orgánicos” de los principales partidos como el Comunista y el Socialista, se configura una lectura de Balmaceda a partir de historiadores-actores, que homogenizan y expanden una comprensión del periodo balmacedista más allá de la historiografía. Resignificando de esta forma, social y políticamente a Balmaceda. De aquí la importancia central que tiene esta lectura de la escuela marxista para nuestro tema de investigación, aspectos que desarrollaremos ampliamente en los próximos capítulos.

No obstante, los significativos aportes realizados por los autores revisados en la reivindicación del proyecto político balmacedista, es importante señalar que desde el seno mismo de la denominada escuela marxista chilena, surgió una fuerte discusión disciplinar en torno a dicha interpretación. Fue así, que en 1976 la interpretación de Luis Vitale estableció las principales divergencias dentro del marxismo a la hora de caracterizar y explicar el periodo de Balmaceda.

En la interpretación de Vitale, el gobierno balmacedista es comprendido a partir del carácter progresivo y a la vez delimitado de un proyecto nacionalista burgués. Por un lado, Vitale propone una determinada transformación o radicalización de la política del gobierno de Balmaceda a partir de 1889. Anterior a este año, sus *“posiciones democrática-burguesas (...) no rebasaban el plano de las reformas superestructurales relacionadas con la ampliación de las libertades públicas, las reformas constitucionales y la delimitación de las funciones entre el Estado y la Iglesia⁶¹”*. Dentro de este periodo se inscriben políticas tales como: el inicio del vasto plan de construcción de obras públicas; un programa de

⁶¹ Vitale, “Interpretación marxista,” 250.

modernización de la educación; otro para la modernización de las Fuerzas Armadas dirigido por el oficial alemán Emil Korner; la iniciativa de Reforma Constitucional para fortalecer el poder Legislativo; y la continuación del proceso de colonización del sur del país; entre otras. Según el autor, en todas estas políticas Balmaceda habría contado con el respaldo mayoritario de los partidos del congreso.

No obstante, Vitale plantea que este énfasis en las reformas superestructurales tuvo un vuelco, cuando *“a mediados de 1889 Balmaceda formula por primera vez las bases de una política nacionalista, fundamentada en la necesidad de frenar el acelerado proceso de penetración del imperialismo inglés en el salitre, como así mismo morigerar el control extranjero en el transporte y comercialización del nitrato”*⁶². Con este propósito, Balmaceda intentó llevar a cabo la enajenación de la propiedad salitrera fiscal, y consolidar su entrega a capitalistas nacionales.

En este punto, se inscribe un argumento central de divergencia con la interpretación más consensuada entre Ramírez Necochea y Jobet. Por cuanto, ambos autores interpretaron la política antiimperialista de Balmaceda a partir del fin de conseguir la nacionalización salitrera. Mientras que, desde una concepción más ortodoxa, Vitale comprende la tarea de “nacionalización” (fundamental en una revolución democrática burguesa), ligada a la expropiación de la propiedad imperialista y a la explotación de ésta en manos del Estado expropiador. Por el contrario, en las lecturas de Jobet y Ramírez Necochea, de forma menos precisa, no se hace una distinción entre las categorías de “nacionalización”, “estatización” o “chilenización” a la hora de referirse al programa de Balmaceda para la industria salitrera.

En este sentido, Vitale descarta el fin de la “nacionalización” en Balmaceda, por cuanto éste *“no planteó en ningún momento la expropiación de las compañías inglesas. Tampoco estaba en sus planes la necesidad de que el Estado se hiciera cargo de la explotación*

⁶² Vitale, “Interpretación marxista,” 255.

salitrera, ni siquiera de aquellas estacas que aún quedaban en manos del fisco”⁶³. Más bien, el proyecto balmacedista se limitó a la disposición salitrera a capitalistas chilenos.

Sin embargo, este autor rescata que *“lo progresivo de esa política en aquella época consistía en frenar la penetración del capital financiero extranjero con el fin de permitir el desarrollo de un capitalismo nacional en un área fundamental de la economía chilena*”⁶⁴. La misma orientación, habría impulsado a Balmaceda a quebrar el monopolio ferrocarrilero inglés que transportaba el nitrato.

Por otra parte, en esta radicalización de la política salitrera de Balmaceda, reside según Vitale, el giro radical del apoyo de la burguesía nacional hacia su gobierno. Esto centralmente *“porque la posición antibritánica de Balmaceda abría un proceso de crisis en las tradicionales relaciones de dependencia con la metrópoli inglesa*”⁶⁵. Provocando que *“sectores mayoritarios de la burguesía minera, comercial, bancaria, terrateniente, (...) capitalistas salitreros y casas comerciales británicas*”⁶⁶, pasaran a conformar las filas de la oposición.

De esta manera, Vitale abre otro punto de discusión al interior de la escuela marxista vinculado a la correlación de fuerzas sociales involucradas en la guerra civil. Desde su interpretación, Balmaceda contó solo con *“el respaldo de sectores muy minoritarios de la burguesía liberal, de algunos estratos medios y de capas artesanales influenciadas por el Partido Democrático*”⁶⁷. Discutiendo los fundamentos con los cuales otros autores marxistas explicaban las bases sociales balmacedistas, Vitale plantea que no existió en ese periodo una *“burguesía consecuente”* (a decir de Ramírez Necochea). Ya que *“no hubo un avance significativo de la industria manufacturera tendiente a la sustitución de importaciones (...), sino (...) un desarrollo relativo a aquellas industrias, (...) que producían herramientas y repuestos para abastecer (...) las explotaciones mineras y agropecuarias*”⁶⁸. Así, el fortalecimiento de determinada área industrial estuvo más bien

⁶³ Vitale, “Interpretación marxista,” 257.

⁶⁴ Vitale, “Interpretación marxista,” 260.

⁶⁵ Vitale, “Interpretación marxista,” 269-270.

⁶⁶ Vitale, “Interpretación marxista,” 270.

⁶⁷ Vitale, “Interpretación marxista,” 280.

⁶⁸ Vitale, “Interpretación marxista,” 254.

orientado a “*las necesidades de la tradicional economía de exportación de materias primas*”⁶⁹. Frenando el surgimiento en estos sectores manufactureros, de intereses antagónicos a la oligarquía y al monopolio imperialista.

Mediante estos elementos revisados, Vitale concluye su discusión con los otros autores de la escuela marxista, sosteniendo que “*el proyecto nacionalista de Balmaceda no alcanzó a plasmarse en una revolución democrática-burguesa, porque en ningún momento se planteó la expulsión del imperialismo y la reforma agraria, tareas esenciales que caracterizan una revolución de este tipo*”⁷⁰.

Por otra parte, como se anunció más arriba, la tesis angular de Ramírez Necoechea fue también fuertemente discutida desde otras corrientes historiográficas. En este ámbito, el historiador liberal Harold Blakemore⁷¹, construyó su interpretación centrándose en la “*relación entre las empresas salitreras británicas y la política chilena en el periodo de Balmaceda*”⁷², para rebatir principalmente el propuesto carácter anti-imperialista de la política balmacedista.

Blakemore plantea que la lucha que entabló Balmaceda hacia los intereses británicos, se restringió a la oposición del monopolio de North. Este monopolio constituido con las salitreras más ricas, el Banco de Tarapacá, el abastecimiento de agua de las localidades salitreras, la Compañía proveedora de la Región Salitrera, y la compañía ferroviaria Nitrate Railways Company, conseguía a través de todas estas ramificaciones de la industria salitrera un control casi absoluto del principal recurso de la economía chilena. Según el autor, el problema para la economía interna de este monopolio particular en torno al salitre, había expresado su desastroso potencial anteriormente, con las consecuencias de la conformación de un trust o Combinación Salitrera en 1884. Éste, limitando la cantidad del mineral exportable con fines especulativos, habría provocado una fuerte disminución en el presupuesto del Estado. En el contexto en que Balmaceda inicia su arremetida contra los intereses de North, dicho trust nuevamente amenazaba con rearmarse.

⁶⁹ Vitale, “Interpretación marxista,” 254.

⁷⁰ Vitale, “Interpretación marxista,” 284.

⁷¹ Blakemore, “Gobierno Chileno.”

⁷² Blakemore, “Gobierno Chileno,” 264.

En este escenario, desde la mirada de Blakemore, si bien Balmaceda intentó limitar el control en la industria salitrera que implicaba el monopolio de North, este propósito no se basó en un espíritu anti-imperialista, ni fue impulsado en proyección de la industria nacional. La *“evidencia muestra que la actitud de Balmaceda hacia las empresas salitreras extranjeras contenía muy poco de nacionalismo económico o de intervención estatal”*⁷³. Según el autor, lo que buscaba realmente Balmaceda era asegurar la estabilidad de la entrada de los recursos fiscales provenientes de los derechos de exportación del salitre, con el objetivo de resguardar la estabilidad del desarrollo de su “fastuoso” programa de obras públicas. Desde aquí se entendería que Balmaceda transfiriera nuevos proyectos (aguas potables, ferrocarriles o salitreras) hacia otros capitales extranjeros e incluso ingleses. Fortaleciendo lazos con el imperialismo, aunque acotando o contrarrestando el control del monopolio de North en la región salitrera.

Así, Blakemore percibe en el gobierno de Balmaceda más una continuidad de la política clásica del periodo, que una excepción a la regla. Entendiendo por una parte, que la política central del gobierno (programa de obras públicas), sólo habría innovado respecto a administraciones anteriores, en cuanto a su mayor volumen. Y esto se debería a la excepcionalidad del grueso de las arcas fiscales provenientes del salitre. Por otro lado, el ataque al monopolio de North habría sido continuado y profundizado en el siguiente gobierno dirigido por los mismísimos actores encargados de derrocar a Balmaceda.

Para terminar con la discusión entablada en torno a la interpretación central de Ramírez Necochea, Ximena Vergara y Luis Barros⁷⁴ cuestionan la existencia de una “burguesía industrial” como clase constituida, con intereses independientes y antagónicos del resto de la oligarquía a fines del siglo XIX. Tal como lo sostienen ciertas lecturas marxistas.

Para rebatir la existencia de una burguesía industrial, los autores realizan un estudio en torno a los partidos políticos del periodo, centrándose en los sectores de clase que representan, como en el origen social de sus militantes. Estableciendo desde aquí, en términos generales, que al interior de los partidos no era posible distinguir actividades e

⁷³ Blakemore, “Gobierno Chileno,” 264.

⁷⁴ Vergara y Barros, “La Guerra civil del 91 y la instauración del parlamentarismo”.

intereses particulares de la producción. Por el contrario, *“cualquiera sea el partido, sus parlamentarios aparecen ligados a toda suerte de actividades productoras y en proporciones que, en general, no varían significativamente de un partido a otro”*⁷⁵.

Por otro lado, los autores plantean que tampoco se expresó en el Partido Liberal Democrático (en teoría heredero póstumo del ideario balmacedista), un proyecto político industrializador y nacionalista que haya hecho suya la proyección política de Balmaceda (propuesta por Ramírez Necochea). Y que haya establecido desde aquí, un criterio diferenciador con respecto al resto de los proyectos de desarrollo oligarcas. Más bien por el contrario, el proyecto del partido Liberal Democrático, es comprendido desde la lectura de Vergara y Barros dentro del paradigma político tradicional del periodo, donde las distintas colectividades vacilaban entre un liberalismo económico más puro, y un modelo con ciertos márgenes proteccionistas.

A partir de este análisis, los autores sostienen que para este periodo en la oligarquía *“no se observa la presencia de elementos que permitan suponer su fraccionamiento. Antes bien, la homogeneidad (...) es su rasgo esencial”*⁷⁶. Por tanto descartan la existencia de una burguesía industrial al interior de la oligarquía, que pudiera haber promovido un proyecto político industrializador y estatista, y que permita comprender así el enfrentamiento intestino de la oligarquía nacional, dividida por distintos proyectos de desarrollo.

La mención al trabajo de Vergara y Barros en este apartado responde a que en él se discute la tesis central de Ramírez Necochea. No obstante, la interpretación de estos dos autores se inscribe en el marco analítico más general de los procesos de modernización, que pasamos a revisar en el siguiente acápite.

⁷⁵ Vergara y Barros, “La Guerra civil del 91 y la instauración,” 73.

⁷⁶ Vergara y Barros, “La Guerra civil del 91 y la instauración,” 86.

c) *Modernización económica y fricciones al interior del proyecto oligárquico.*

Como una tercera mirada en torno al periodo de Balmaceda, podemos proponer una orientación transversal de distintas corrientes teóricas y políticas, en la cual se ha priorizado la necesidad de ampliar los contornos del ámbito político-institucional, y develar estructuras mayores que expliquen la crisis del '91⁷⁷. Estas vertientes han enmarcado el periodo de Balmaceda y la guerra civil dentro de un proceso modernizante de más larga data, donde la particularidad del quehacer balmacedista tiende a desaparecer ante el impulso de fuerzas históricas más profundas, que van dando cuenta de la reconfiguración de la clase social hegemónica.

En este marco se inscribe el trabajo de Crisóstomo Pizarro, quien aborda el proceso desde la dicotomía modernización/sociedad tradicional⁷⁸. En esta lectura, caracterizando elementos políticos como económicos, se busca “*determinar qué factores empujaban hacia la modernización y cuáles hacia la mantención de sus formas tradicionales*”⁷⁹.

Siguiendo al autor, en el contexto del inicio del ciclo salitrero y la profunda dependencia de la economía nacional a elementos extranjeros, se dio pie a una diversificación de intereses económicos con presencia política en el Congreso, que comenzaron a cuestionar el monopolio del poder Ejecutivo. Desde la década del '50 se comenzaron a integrar al círculo de los “notables”, sectores de las actividades mineras, bancarias, comerciantes y algunos profesionales, representados políticamente en nuevos partidos como el Liberal, Radical y Nacional. A consecuencia de esta modernización socio-económica se tensiona el consenso político que sostenía el régimen autocrático desde 1831, sostenido mediante una dinámica política monopartidista dirigida por el Partido Conservador y representante de los intereses tradicionales del latifundio; factores que habían garantizado la permanencia de un proyecto

⁷⁷ Ver: Sergio Villalobos, “La perturbación momentánea de 1891,” en *La época de Balmaceda* (Santiago: Dirección de Bibliotecas Archivo y Museos, Centro de Investigación Diego Barros Arana, 1992); Alfredo Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: civilización moderna versus modernidad desenfrenada,” en, Luis Ortega (Ed.) *La guerra civil de 1891, cien años hoy* (Santiago: Departamento de Historia-Universidad Santiago de Chile, 1991); Crisóstomo Pizarro, *La revolución de 1891, La Modernización* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1971); García de la Huerta, “Chile 1891: La gran crisis”; Vergara y Barros, “La Guerra civil del '91,” entre otros.

⁷⁸ Pizarro, “La Revolución de 1891”.

⁷⁹ Pizarro, “La Revolución de 1891,” 11.

de desarrollo monolítico, y por tanto el mantenimiento de un Ejecutivo fuerte sin oposición parlamentaria.

En este sentido señala Pizarro, Balmaceda estableció “*un gobierno modernizante*”⁸⁰, que intentó “*ejercer el poder estatal para organizar la economía chilena*”⁸¹, y que luchando por “*lograr la independencia económica del país se concentró en la nacionalización del salitre*”⁸². Este proceso de modernización desató la emergencia y diversificación de intereses dentro de la clase oligárquica, aunque sin lograr el posicionamiento hegemónico de un sector capaz de articular el resto de las áreas económicas en torno a sus propios intereses, y en un único proyecto de desarrollo nacional. El proyecto de desarrollo balmacedista mermaba intereses específicos de grupo al interior de la clase hegemónica. Removiendo las tradicionales posiciones sociales y políticas de la oligarquía nacional. En este sentido, “*la Revolución de 1891 debe verse como una ruptura en la integración del círculo de los notables, causada por su incapacidad de orientarse en un sentido nacional*”⁸³.

Por otra parte, autores como Sergio Villalobos⁸⁴ y Alfredo Jocelyn-Holt⁸⁵ han comprendido el gobierno de Balmaceda y el desenlace de guerra civil, también a partir del desarrollo de los procesos de modernización, en la cual se articulan la complementariedad de factores sociales, políticos, económicos y culturales. En estas miradas, se intenta abordar como objeto histórico procesos de gran aliento, constituir una historia de “larga duración” que desborde lo coyuntural y episódico, en un intento de superación de la “pequeña historia” positivista. Así se sostiene que “*el gran fenómeno social del siglo (XIX) fue la aparición de la burguesía y su fusión con la vieja aristocracia*”⁸⁶.

En esta mirada, la guerra civil de 1891 se inscribe como hito que subrayaba la dimensión de la transformación al interior de la clase hegemónica que se estaba gestando ya desde mediados de siglo, y que superaría a la propia muerte de Balmaceda. Es decir, dentro de un

⁸⁰ Pizarro, “La Revolución de 1891,” 12

⁸¹ Pizarro, “La Revolución de 1891,” 12.

⁸² Pizarro, “La Revolución de 1891,” 12.

⁸³ Pizarro, “La Revolución de 1891,” 17.

⁸⁴ Villalobos, “La perturbación momentánea.”

⁸⁵ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: civilización.”

⁸⁶ Villalobos, “La perturbación momentánea,” 16.

marco general de modernización donde se expandía la economía (tanto por la minería, el relativo incremento de la agricultura y el desarrollo de otras áreas), y se dinamizaba con la incorporación salitrera. Para estos autores, se desarrolló en lo social un desplazamiento de la “vieja aristocracia agrícola”, en beneficio de un nuevo sector dinámico, que *“ligado a los negocios, la minería y los talleres industriales, (...) constituyó una burguesía local”*⁸⁷. En lo ideológico se transitaba del *“sentimiento aristocrático, conservador y religioso a la apertura modernista del liberalismo”*⁸⁸. Siendo según Villalobos, en el ámbito de lo político, donde se circunscribía el conflicto de intereses, el lugar en donde se concentraban los procesos señalados. Es a partir del proceso de modernización capitalista y de las luchas intestinas de elite, donde se *“buscaba libertades para la clase política, (...) combatía la influencia social de la Iglesia, robustecía las atribuciones del Congreso y deprimía las del Ejecutivo”*⁸⁹.

Para Jocelyn- Holt durante este proceso de modernización (incluso retrotrayéndose a los tiempos de la fundación de la república), la oligarquía había conseguido mantener su hegemonía mediante la denominada “estrategia civilizatoria”⁹⁰. Por medio de ésta *“la elite dirigente chilena aceptó cuotas importantes de cambio a fin de mantener sus prerrogativas tradicionales”*⁹¹. Guiada por un sentido estratégico, *“no se opuso a la modernidad; tendió siempre a cooptarla, a hacerla suya, a hacerla servir sus propósitos”*⁹².

Sin embargo en esta ocasión la clase hegemónica *“desestimó la creciente complejidad de una sociedad cada vez más moderna”*⁹³. Desoyendo el proyecto modernizador balmacedista, se aferró a la superficialidad del camino abierto hacia un régimen parlamentario desde la década del '60. En un escenario donde *“las grandes cuestiones públicas eran vistas no tanto como asuntos de incumbencia del ejecutivo, sino como preocupación de todo el alto sector social que debía influir sobre el presidente y*

⁸⁷ Villalobos, “La perturbación momentánea,” 13-14.

⁸⁸ Villalobos, “La perturbación momentánea,” 14.

⁸⁹ Villalobos, “La perturbación momentánea,” 15.

⁹⁰ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: civilización,”

⁹¹ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: civilización,” 26.

⁹² Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: civilización,” 26.

⁹³ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: civilización,” 31.

encastillarse en el parlamento si aquel no se mostraba dúctil”⁹⁴. Para este autor, la oligarquía proyectó en Balmaceda el peligro de la vuelta de un régimen autocrático. Y dando un paso en falso, *“fue incapaz el 91 de congeniar su visión de la modernidad con lo que efectivamente estaba ocurriendo en la sociedad”*⁹⁵.

En este sentido, tanto Jocelyn-Holt como Villalobos le otorgan al proyecto de Balmaceda la intención de garantizar el orden de la clase hegemónica. Para el primero, su proyecto se inscribió como actualización de la estrategia civilizatoria oligarca. Balmaceda intentaba *“profundizar el proceso de modernización sin renunciar a dirigirla desde arriba, (...) sin que ello implicara cuestionar la hegemonía de la elite”*⁹⁶. Mientras que para Villalobos, la *“política desarrollada por el mandatario se inscribió perfectamente dentro de la tendencia protectora que se venía abriendo camino desde hacía muchas décadas (...). Balmaceda no sólo siguió con aquella política, sino que la adelantó todo lo que fuera concebible”*⁹⁷.

Otro autor inscrito desde esta mirada, García de la Huerta, a partir de su crítica a los límites de las corrientes de carácter político-institucional positivista y economicista-marxista, propone *“superar las interpretaciones regionales; superar la ideología economicista; (...) constituir, en suma, la historia de modo que los niveles se articulen en una estructura de estructuras”*⁹⁸. Bajo esta propuesta se van combinando y ordenando distintos niveles políticos, económicos y sociales, al tiempo que se genera una invisibilidad de los diversos sujetos históricos del periodo.

Este autor inscribe el momento de inflexión de la Guerra Civil, dentro de una fase económica y política iniciada con la Guerra del Pacífico. En este sentido entabla una continuidad histórica entre ambos conflictos: *“el 91 fue el segundo tramo de un solo proceso: el de la desnacionalización de una industria base. El primer hito de la conquista*

⁹⁴ Villalobos, “La perturbación momentánea,” 16.

⁹⁵ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: civilización,” 34.

⁹⁶ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: civilización,” 31.

⁹⁷ Villalobos, “La perturbación momentánea,” 16-17.

⁹⁸ García de la Huerta, “Chile 1891: La gran crisis,” 175.

inglesa del monopolio mundial del salitre se cumplió en 1879 a expensas del Perú. Pero el segundo a costa de Chile, comprometiendo su paz interna”⁹⁹.

El triunfo para Chile de la Guerra del Pacífico implicó transformaciones en el área de la producción (economía) y en el rol tradicional del Estado (política). La industria base de la economía nacional pasó a estar controlada por el monopolio inglés. Esto generó un debilitamiento del rol arbitral y mediador que tenía el Estado en la economía hasta entonces, alterando a su vez la distribución interna del excedente del salitre, mediante la configuración de una relación de sujeción del fisco hacia el enclave salitrero. Es decir, *“la gran modificación introducida por la economía del salitre consistió, en buenas cuentas, en una alteración de las condiciones de reproducción del sistema”¹⁰⁰.*

Desde aquí según García de la Huerta, con la intención de contrarrestar esta alteración en la economía nacional, tanto en la distribución del ingreso como en la relación con el enclave, el Estado intentó restablecer condiciones competitivas en el salitre en cuanto principal recurso económico. Ante esta amenaza a los intereses británicos, el enclave como táctica defensiva ante el proyecto de gobierno, denunció la *“extralimitación del ejecutivo y atropello al parlamento”¹⁰¹*, trasladando el conflicto de la producción al ámbito político-institucional, valiéndose de la disputa desarrollada entre los poderes Ejecutivos y Legislativo. Así se entiende paradójicamente, que *“una iniciativa de gobierno que, siendo favorable al liberalismo económico, es combatida en nombre del liberalismo político; y que vindicando la forma del Estado tradicional es resistida por las fuerzas más conservadoras”¹⁰².*

De esta manera siguiendo al autor, *la “acción del Estado en el marco de la economía del nitrato y la defensa y resistencia opuesta por el monopolio, constituyen los dos polos de convergencia del problema salitrero; configuran los dos aspectos o niveles principales de la crisis. En referencia a estos polos o centros, pueden definirse, en consecuencia, las*

⁹⁹ García de la Huerta, “Chile 1891: La gran crisis,” 158.

¹⁰⁰ García de la Huerta, “Chile 1891: La gran crisis,” 178-179.

¹⁰¹ García de la Huerta, “Chile 1891: La gran crisis,” 167.

¹⁰² García de la Huerta, “Chile 1891: La gran crisis,” 177.

áreas o puntos de conversión de los niveles político y económico de la crisis”¹⁰³. Es así que en esta fase del sistema económico y político pos-guerra del Pacífico, se produce una fricción entre el dinámico desarrollo de la estructura económica, y un cierto congelamiento del desarrollo de la ideología, los partidos y la política, llegando a “*constituirse en un freno que entorpece y aún anula los efectos expansivos generados en la esfera de la producción*”¹⁰⁴.

En la articulación definida de estos dos niveles, y en el contexto histórico pos-guerra del Pacífico, García de la Huerta comprende la “*intensa pugna al interior del mismo sistema económico y político*”¹⁰⁵, que desencadenará la crisis de 1891. Descartando la exclusiva centralidad de la alteración del régimen de Estado (mirada positivista), ya que el proceso de liberalización política provenía de las reformas liberales de la década de los sesenta. Como a su vez, de la explicación que recae en la diferenciación plena de una burguesía industrial con intereses contrapuestos a la clase hegemónica (mirada marxista).

Por último, dentro de esta mirada se inscribe también el trabajo de Ximena Vergara y Luis Barros, en el cual junto con entablar una importante polémica con algunos postulados de la denominada escuela marxista chilena (comentada en el apartado anterior), se otorga centralidad en el análisis al peso y significado del ciclo salitrero y su consecuente opulencia fiscal, para explicar la guerra civil y la posterior transformación del régimen político.

Estos autores comienzan por descartar para el periodo balmacedista, la existencia de proyectos antagónicos al interior de la oligarquía, planteando más bien la idea de una oligarquía interrelacionada en lo económico, en la que “*no se observa la presencia de elementos que permitan suponer su fraccionamiento. Antes bien, la homogeneidad en términos de su vinculación a la producción es su rasgo esencial*”¹⁰⁶. Desde aquí, proponen que lo que primó en el conflicto del '91 en pleno auge del ciclo salitrero, fue la urgencia de esta oligarquía por consolidar un carácter parlamentario del régimen político, que le

¹⁰³ García de la Huerta, “Chile 1891: La gran crisis,” 169-170.

¹⁰⁴ García de la Huerta, “Chile 1891: La gran crisis,” 173.

¹⁰⁵ García de la Huerta, “Chile 1891: La gran crisis,” 179.

¹⁰⁶ Vergara y Barros, “La Guerra civil del 91 y la instauración,” 86.

garantizase a su clase un control directo sobre la distribución de los ingresos fiscales provenientes del enclave.

Según Vergara y Barros, en algunas coyunturas como fue el caso de la Guerra Civil, *el “conflicto no radica en la lucha de intereses propios a situaciones económicas de clase, sino en la búsqueda de una nueva forma política que garantice intereses cuya realización se ve necesariamente supeditada al control directo del aparato estatal”*¹⁰⁷. Bajo esta mirada, tanto el carácter autoritario que asumió Balmaceda en los últimos años de su gobierno, como su proyecto de inversión de los recursos fiscales en obras públicas, habrían impulsado a la oposición balmacedista -que alineaba a la oligarquía en su conjunto-, a dirigir directamente —esta vez sin gestor intermediario- el control del Estado y sus recursos.

A pesar de la diversidad de miradas que confluyen en esta comprensión modernizadora del proceso estudiado, no subyace en ninguna de ellas una reivindicación particular hacia el proyecto político de Balmaceda. Ni mucho menos la construcción de un referente para el surgimiento de un proyecto que dé cuenta de los problemas de la modernización en el contexto en el cual se inscriben estas producciones historiográficas.

d) Trabajadores y sectores populares en el contexto de la crisis política oligárquica y la guerra civil de 1891.

Esta última línea historiográfica corresponde al amplio espectro de estudios vinculados a la denominada Historia Social Chilena. Al estudiar el periodo de Balmaceda, la historia social recogió y amplió la consideración hacia la participación de nuevos actores sociales, no pertenecientes a la oligarquía, que -de una u otra forma- fueron tomando posición frente al gobierno balmacedista y el conflicto de la Guerra Civil. En ella se estudia a los sujetos históricos en proceso de constitución, correspondientes a los emergentes sectores medios y

¹⁰⁷ Vergara y Barros, “La Guerra civil del 91 y la instauración,” 90.

populares. Se hace cargo de los sujetos históricos que han sido postergados por la historiografía tradicional, divergiendo en diversas miradas teóricas y políticas¹⁰⁸.

Como una primera interpretación de esta corriente, Gabriel Salazar integró en el estudio de la época de Balmaceda, la consideración del desarrollo histórico del “bajo fondo social”, vinculándolo con el curso que tomaban contemporáneamente las clases hegemónicas¹⁰⁹.

Para este autor, por un lado en “las alturas”, el periodo de Balmaceda se caracterizó por el proceso de “remodernización mercantil hispanoamericana” en fusión con la recién llegada “industrial modernización nórdica”. Proceso en el cual se asoció la oligarquía nacional, concentrada tradicionalmente en la exportación de materias primas, con mercaderes e ingenieros ingleses, quienes dirigirán la “expoliación mercantil internacional”.

Esta remodernización de la elite, consolidó la posición de subordinación de la oligarquía criolla frente a los mercaderes foráneos. En este sentido, para Salazar “*la época de Balmaceda fue la época cumbre del autoritarismo modernizante venido desde el norte*”¹¹⁰. Donde la oligarquía criolla, perdida ya su hegemonía mercantil y empresarial, se entregó sin resistencia a los intereses ingleses. Fue la época donde la oligarquía “*alienada hasta el absurdo y abocada a una crisis estructural, prefirió luchar contra sí misma, en su incapacidad de hacerlo contra la modernización foránea*”¹¹¹.

Por otro lado, desde la interpretación de este autor, esta “crisis en las alturas” tenía su correlato en “la profundidad”. Salazar plantea que para el periodo en que se desarrollaba dicho proceso dentro de las clases dirigentes, se habían disociado anteriormente, dos proyectos distintos de desarrollo representativos de diferentes fuerzas sociales nacionales. En este sentido, el proyecto oligárquico de “acumulación política y mercantil”, había

¹⁰⁸ Autores que han estudiado el periodo de Balmaceda desde esta escuela, son: Sergio Grez Toso, “Balmaceda y el Movimiento Popular,” en *La época de Balmaceda*; Julio Pinto Vallejos, “El balmacedismo como mito popular: los trabajadores de Tarapacá y la Guerra Civil de 1891,” en Luis Ortega (Ed.) *La guerra civil de 1891, cien años hoy*; Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago: DIBAM, Centro de Investigación Barros Arana, Colección Sociedad y Cultura, 1993); Gabriel Salazar, “Crisis en la altura, transición en la profundidad: la época de Balmaceda y el movimiento popular,” en *La guerra civil de 1891, cien años hoy*.

¹⁰⁹ Salazar, “Crisis en la altura.”

¹¹⁰ Salazar, “Crisis en la altura,” 162.

¹¹¹ Salazar, “Crisis en la altura”.

conseguido anteponerse frente a la “opción social-productivista” del artesanado y el bajo fondo social. Según el autor, fue la postergación de este último proyecto lo que dio pie a la emergencia de la “clase popular” chilena. Así, sin opción de llevar a cabo su proyecto de clase, los sectores populares se vieron forzados a migrar por todo el territorio. Un sector de ellos constituyó el campesinado (labradores, cosecheros, inquilinos, etc.). *“Un segundo ramal remontó sobre los cerros (...) quemando sus bosques a fuego lento y descerrajaron a mano sus minerales de cobre, plata y oro (...). Y un tercer ramal”*¹¹², conformó *“el artesanado o empresariado industrial popular”*¹¹³.

Siguiendo a Salazar, en este proceso denominado “transición en la profundidad”, los sectores populares omitido su proyecto de desarrollo por la clase dirigente, se volcaron a resguardarse y regenerarse como clase, por medio de la continuidad de su expresión política autónoma, el mutualismo. Durante la “época de Balmaceda”, señala el autor, *“el movimiento popular, reciclando sus fracasos sin modificar la dirección autónoma de su proyecto, avanzó (...) hacia la construcción de tejidos políticos superiores de la sociedad”*¹¹⁴. La permanencia de las prácticas mutualistas permitió que invisiblemente subsistiera el proyecto de desarrollo popular, hasta décadas más tarde cuando finalmente (aunque hasta ciertos límites), fue integrado en la construcción social del Estado.

De esta manera, en el análisis de Salazar el desarrollo del movimiento popular se inscribe en un proceso más general, en el cual dicha “transición en la profundidad” pareciera desenvolverse de forma autónoma e independiente al curso que tomó en las alturas la clase dirigente. Entrecruzándose exclusivamente en determinadas coyunturas (como será posteriormente con el proyecto populista de Alessandri). No hubo, por tanto, una interrelación directa entre el bajo fondo social y el gobierno balmacedista, ni por ende, elementos reivindicativos que recogieran los sectores populares desde el proyecto de Balmaceda, y que hubieran contribuido a la construcción de un imaginario político.

Por otra parte, también dentro de la escuela de historia social, Sergio Grez, Micaela Navarrete y Julio Pinto, analizaron la mirada y el papel que jugaron los sectores populares

¹¹² Salazar, “Crisis en la altura,”179.

¹¹³ Salazar, “Crisis en la altura,”179.

¹¹⁴ Salazar, “Crisis en la altura,”192.

en torno a Balmaceda, estableciendo según cada interpretación, posiciones de apoyo, rechazo o indiferencia.

Sergio Grez¹¹⁵ problematiza la posibilidad de un “balmacedismo popular”, entendiendo por esto, la adhesión a la causa del ejecutivo en el contexto de la guerra civil, y hasta un tiempo posterior a ésta.

El autor historiza un primer momento de acercamiento entre Balmaceda y los sectores populares, a partir de puntos programáticos y organizativos coincidentes entre los intereses de la burguesía nacional y el movimiento popular. En este acercamiento, el recientemente fundado Partido Democrático tuvo un rol central, ya que en él, convergieron las primeras instancias organizativas populares, encarnadas en la práctica del mutualismo, al tiempo que en su rol de dirección del movimiento popular, a través de vías parlamentarias procuró llevar las demandas de estos sectores a la política institucional. Según Grez, este partido que surgió con *“la idea central de crear un partido popular, cuyo objetivo principal sería la emancipación política, social y económica del pueblo”*¹¹⁶, y cuyas banderas fueron *“el proteccionismo económico, la democratización de la vida política, la instrucción obligatoria, gratuita y laica, la abolición de la guardia nacional, y la organización de la asistencia pública desde el Estado, etc.”*¹¹⁷, habría apoyado la candidatura de Balmaceda reivindicando el carácter “desarrollista” e industrializador de su programa. Instalando así, un primer conector entre las reivindicaciones del movimiento popular y el liberalismo burgués tradicional de la época.

Sin embargo, según este autor este primer momento de encuentro no tardaría en resquebrajarse dando paso a un distanciamiento entre el partido Democrático y la administración balmacedista. Grez explica este giro, en gran medida, por la violenta represión desatada por las fuerzas del Estado en manifestaciones populares convocadas por el Partido Democrático, cristalizándose en la huelga general de 1890 su punto más álgido. Sumado al descontento por la represión popular, surgirían también desacuerdos frente a ciertas medidas que adoptó el programa balmacedista y que iban en contra de los principios

¹¹⁵ Grez, “Balmaceda y el Movimiento Popular.”

¹¹⁶ Grez, “Balmaceda y el Movimiento Popular,” 84.

¹¹⁷ Grez, “Balmaceda y el Movimiento Popular,” 84.

del partido democrático. Por ejemplo, el fuerte énfasis en la promoción a la “inmigración”, con que el gobierno de Balmaceda pretendía modernizar las fuerzas productivas, era visto desde el PD como un atentado a la estabilidad laboral de los sectores populares nacionales.

Así, atendiendo estas diferencias el movimiento popular adoptó el término de “tiranía” (utilizado por la oposición balmacedista oligárquica) para referirse al gobierno de Balmaceda. Comenzando a situar a su figura como parte integrante de una homogénea oligarquía ante la cual había que defender los intereses del pueblo. *“Ni con el gobierno ni con la oposición. ¡Viva la democracia! ¡Viva el pueblo!”*¹¹⁸.

Finalmente, plantea Grez que en momentos que se evidenciaba la inminencia de la Guerra Civil, los partidos políticos de ambos bandos intentaron integrar en ellos al PD. Sin embargo, éste fue estableciendo una posición vacilante entre el apoyo a uno u otro grupo, sin conseguir acordar una postura homogénea ni duradera. En esta línea, un sector criticaba el carácter de despotismo presidencial, mientras otro se oponía a la acción de una oligarquía retrógrada y con lazos y compromisos con el capital extranjero. Esta diferencia política no consiguió ser superada con el paso del tiempo, desencadenando luego una división de la colectividad.

De esta manera el autor postula que hubo un acercamiento desde el movimiento popular circunscrito a la práctica del mutualismo y estrechamente vinculado al PD, hacia el proyecto de Balmaceda. No obstante, esta aproximación se habría restringido a ciertas políticas y coyunturas específicas que establecían más bien una alianza estratégica, distanciándose de la comunión del programa político en su globalidad. Estableciéndose así, un apoyo más bien condicionado desde esta organización popular a la causa balmacedista¹¹⁹.

De manera similar, Micaela Navarrete explica que: *“atendiendo a la actitud frente al Presidente, se dan tres momentos en la conciencia popular. El primero, es el del apoyo*

¹¹⁸ Grez, “Balmaceda y el Movimiento Popular,” 93.

¹¹⁹ Este punto es reafirmado a partir de la recopilación de prensa satírica correspondiente a distintos sectores sociales de la época. Al respecto ver, Maximiliano Salinas, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891*, (Santiago: LOM ediciones-Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005).

popular a Balmaceda, y se sitúa entre 1886 y 1888. El segundo es el repudio popular a Balmaceda, y va entre 1888 y 1891. El tercero, es el del reencuentro popular con el Presidente muerto, entre 1892 y 1896”¹²⁰.

Esta autora, situada desde la “identidad” popular, aborda la relación de los sectores populares con el gobierno Balmacedista, también a través del puente del Partido Democrático. A partir de una vertiente más cultural, se centra en lo que denomina los “tres niveles de la conciencia popular”. En su esquema, la *“conciencia religiosa popular es la que determina el sentido rector de la conciencia ética. Y ésta, a su vez, orienta concretamente los comportamientos de la conciencia política”¹²¹*. Desde la interacción de estos tres niveles se ordena la conciencia popular mediante la polarización de valores antagónicos: en el ámbito de lo religioso los valores se comprenden a partir de la dicotomía “cristiano/ anticristiano”; en la esfera de la ética, a partir de lo “humano/ o inhumano”; y en lo político, en cuanto a “dictadura/ democracia”. El entrecruzamiento de estos tres niveles haría comprensible posiciones contradictorias de los sectores populares hacia Balmaceda en momentos diversos.

Así según Navarrete, en un primer periodo se levanta la figura democratizante de Balmaceda, a partir de su programa de reformas democráticas. Se lo visualiza éticamente como alguien que prefiere al pobre por sobre el rico. Esto se nutrió, en parte, por la lucha anticlerical que llevó a cabo Balmaceda plasmada en las Leyes Laicas, ya que en el mundo popular se expresaba la contradicción del catolicismo popular versus el clericalismo. Por otra parte, en un segundo periodo, definido por las prácticas represivas del gobierno de Balmaceda hacia los sectores populares es comprendido como “inhumano”, “anticristiano” y “tirano”. Por último, en un tiempo posterior a su muerte durante el gobierno de Jorge Montt, *“se produce la reconstitución de la imagen democrática del presidente Balmaceda en la conciencia popular”¹²²*. Balmaceda es disociado de la clase dirigente, significándolo mediante la imagen del “sacrificado”. Es situado en el lugar del pobre, que debe sacrificarse también frente a la fuerte crisis económica del momento.

¹²⁰ Navarrete, “Balmaceda en la poesía popular,” 113.

¹²¹ Navarrete, “Balmaceda en la poesía popular,” 111.

¹²² Navarrete, “Balmaceda en la poesía popular,” 115.

Para finalizar la revisión de esta escuela historiográfica, Julio Pinto estudia el posicionamiento de los obreros tarapaqueños en el desenvolvimiento de la guerra civil, caracterizando su relación con el gobierno de Balmaceda a partir de la actuación obrera nortina durante el conflicto.

Analizando las acciones de obreros y otros actores vinculados a éstos, este autor postula que *“Durante la Guerra Civil de 1891, los trabajadores tarapaqueños se expresaron en un sentido fundamentalmente hostil a la causa balmacedista”*¹²³. Esta afirmación se basa en el diagnóstico que se realiza frente a hechos específicos. En esta línea, el periódico “El Nacional” incitador de la huelga de 1890, y con una línea editorial pro-obrera, se habría declarado temprana y públicamente opositor a Balmaceda (implicándole el costo de la censura y persecución oficialista). Además, la postura de oposición a Balmaceda desde los trabajadores durante el enfrentamiento bélico en Pisagua, se expresó en el hecho de que ante la ventaja de la tropa oficialista éstos intervinieron, tomándola prisionera y entregándola al bando congresista. Por otro lado, la fuerte represión oficialista en la “Masacre de Huara”, con el saldo de alrededor de cuarenta vidas obreras que solicitaban traslado a Iquique para conseguir víveres ante el bloqueo inherente a la guerra, habría terminado de definir la oposición popular hacia Balmaceda, entre otros episodios¹²⁴.

Sin embargo, previamente a esta coyuntura de antagonismo entre el movimiento obrero nortino y Balmaceda, plantea Pinto, sería posible distinguir cierta convergencia entre intereses obreros y el proyecto balmacedista, materializada en las “posturas nacionalistas” de ambos sectores. En este sentido, la pugna entre Balmaceda y los intereses de North coincidiría con el propósito de nacionalizar la industria salitrera levantada por el periódico “El Nacional” (cercano a los sectores obreros). Es más, el propietario de esta prensa (que luego se pasaría a la oposición), en un acto dentro de la huelga de 1890 habría incitado – como muchos otros manifestantes- a vivir al presidente Balmaceda¹²⁵.

Desde aquí, un incipiente nacionalismo se inscribió como una posible articulación entre los intereses del proyecto balmacedista y los sectores populares, proyectándose a su vez como

¹²³ Pinto, “El balmacedismo como mito popular,”125.

¹²⁴ Pinto, “El balmacedismo como mito popular,”112-119.

¹²⁵ Pinto, “El balmacedismo como mito popular,”119-125.

la posibilidad de un “balmacedismo popular”. Pero, en medio de las condiciones bélicas de escasez de víveres y precariedad de vida en general en Tarapacá, primó el interés oficialista de mantención del “orden” y disciplinamiento de los sectores populares, desencadenando feroces represiones y matanzas obreras. Esto generó, en palabras del autor que, como una “semilla mal cuidada”, el gobierno descuidara a sus tendenciales aliados, y se suspendiera el eventual balmacedismo popular.

Así, desde las lecturas de Grez, Navarrete y Pinto, se consensúa que el movimiento popular expresó más bien cierto eclecticismo hacia la administración de Balmaceda. El carácter de esta relación, se puede entender a partir de que los tres autores, se centraron como sujeto histórico en los emergentes sectores medios vinculados al artesanado, las concepciones mutualistas y al Partido Democrático. Sectores, en los cuales como sostiene Grez, los propósitos de reformas sociales llegaban hasta límites meramente “democratizantes”, sin abordar el problema central de la relación entre “capital-trabajo”. De aquí, el carácter circunstancial de la alianza con un gobierno burgués liberal, que puede ser capaz de satisfacer determinadas demandas populares, pero difícilmente pueda perfilar una alternativa política de independencia de clase representante de los intereses populares. Desde estas miradas, por tanto, no es posible establecer un vínculo sólido entre los sectores populares y el proyecto de Balmaceda, desde el cual se pueda identificar y recoger elementos que hayan contribuido a la constitución de un determinado imaginario político balmacedista.

Y es que la denominada Historia Social chilena, consolidada en los años '90 se asemejó más a una historia cultural vaciada de ideología. Esta escuela, tendió a descentrarse y postergar el interés en temáticas y categorías analíticas tales como los proyectos políticos, las clases sociales y los trabajadores. Trasladando su interés, hacia una explosión de nuevas categorías que se agruparon bajo el concepto de identidad (género, etnicidad, identidades culturales, territoriales, etc.)¹²⁶, y se definían por su condición “específica” de dominación.

¹²⁶Carlos Forcardell Álvarez, “Historia social, de la <clase> a la <identidad>,” en Elena Hernández Sandioca y Alicia Langa, *Sobre la Historia Actual entre política y cultura* (Madrid: Abada editores, 2005) 15-35.

Conformó así, “una historia de los de abajo vaciada de su acción política”¹²⁷, dedicada a valorizar “la barbarie, lo espontáneo, premoderno, irracional y sensual”¹²⁸.

Los Imaginarios Políticos y la Izquierda Chilena.

Como se mencionó al comienzo de este capítulo, en su segunda parte indagaremos en la producción historiográfica referente a la configuración de la izquierda chilena, particularmente la que de cuenta de la emergencia de imaginarios en la construcción política y programática de estas organizaciones.

Dentro de la producción historiográfica que se ha ocupado de la izquierda chilena, específicamente para el caso del Partido Comunista, se puede identificar siguiendo a Jorge Rojas, un primer momento en el que primó el paradigma de una historia política tradicional. Como plantea este autor, en “los estudios que se refieren más propiamente a la historia del PC, las temáticas predominantes son políticas, esto es, una aproximación a las posiciones que ha adoptado el PC en sus distintas etapas, tanto en el plano nacional como internacional”¹²⁹. De aquí que, esta historiografía tendiera a construir diversas etapizaciones de los periodos partidarios, a partir de las distintas estrategias político-ideológicas adoptadas por los partidos de izquierda¹³⁰. Estas lecturas, levantadas a partir de fuentes oficiales pertenecientes a esta colectividad, tales como documentos y prensa

¹²⁷ Esta caracterización de la historia social chilena de los años '80 es ampliamente tratada por Sergio Grez. Al respecto ver: Sergio Grez, “Escribir la Historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile siglo XIX),” (citado el 20 de agosto de 2011) disponible en www.cyberhumanitatis.uchile.cl

¹²⁸ Grez, “Escribir la Historia de los sectores populares.”

¹²⁹ Jorge Rojas Flores, “Historia, historiadores y comunistas chilenos,” en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos* (Santiago: Impresora Vals, 2000).

¹³⁰ Alrededor de este enfoque en torno a la historia del PC, se agrupan: Andrew Barnard, “El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Periodo (1931-1934),” en, *Nueva Historia* n° 8 (Londres: 1983); Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*, (Santiago: Ariadna Ediciones, 2008); María Soledad Gómez, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952),” en *El Partido Comunista en Chile, Una historia presente* (Santiago: Edición CESOC-FLACSO, 1988); Iván Ljuvetic, *Breve historia del Partido Comunista de Chile* (Santiago: Serie Comisión Regional Metropolitana, s/a); Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile* (Santiago: Editorial Austral, 1965); Boris Yopo, “Las relaciones internacionales del Partido Comunista,” en *El Partido Comunista en Chile, una historia presente*.

partidaria, se centraron en temáticas vinculadas a la política de alianzas, debates internos, factores internacionales, etc. Tendiendo a privilegiar en sus análisis la adopción oficial de determinadas estrategias políticas, sin indagar en las discusiones, tensiones y contradicciones surgidas a la hora de su puesta en práctica.

Sin embargo, en la última década la producción historiográfica concentrada en el PC, tomó nuevos bríos y renovadas expresiones. Este fenómeno, Rolando Álvarez lo explica a partir del regreso al protagonismo histórico que adquirió este partido, dentro de “las nuevas condiciones políticas nacionales, las cuales le permitieron una apertura desde sus refugios sindicales y estudiantiles de los ’90, hacia la recuperación reciente de una representación parlamentaria”¹³¹. Atendiendo a estos elementos, se vuelve a situar la importancia de estudiar a la izquierda chilena, y la configuración y desarrollo de sus distintos proyectos a la luz de una renovada historia política¹³² más abierta a la contribución de distintas corrientes, como la historia cultural, de las ideas, social y reciente. Abordando desde aquí, el estudio de problemáticas vinculadas a los aspectos subjetivos de la militancia, los debates ideológicos y políticos, la dimensión nacional, regional y global de sus proyectos, la orgánica y militancia en clandestinidad, al estudio de un pasado reciente de dictadura y transición, los imaginarios e idearios de la cultura de izquierda, entre otros¹³³.

¹³¹ Rolando Álvarez, “Historias, historiografía y memorias del comunismo chileno en la primera década del siglo XXI. Un ensayo bibliográfico,” en “Prologo” al libro de Viviana Bravo, *¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los ’80* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2010) 11-30.

¹³² Olga Ulianova ed. *Redes Políticas y Militancias. La historia política está de vuelta*. (Santiago: Editorial: Ariadna / USACH, 2009).

¹³³ Entre los estudios de esta nueva generación se cuentan: Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990* (Santiago: LOM Ediciones, 2011); *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980* (Santiago: LOM Ediciones, 2003); “¡Viva la patria y la revolución! Partido Comunista y Nacionalismo (1921-1926),” *Revista de Historia Social y las Mentalidades* vol. 2 (Año VII, 2003); Marcelo Casals. *El alba de una revolución. La izquierda y la construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”. 1956 – 1970*. (Santiago: LOM Ediciones, 2010); Augusto Samaniego, Carlos Pozo y Margarita Naranja, “Vida obrera, ley Maldita e imaginario poético (Chile 1920-1948),” en *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, editora Olga Ulianova (Santiago: Ediciones Ariadna- USACH, 2009); Rolando Álvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas, *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994)* (Santiago: Ediciones ICAL, 2008); Jaime Massardo, *La formación del Imaginario Político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena* (Santiago: LOM ediciones, 2008); Manuel Loyola, *La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación de su pensamiento* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2007); Viviana Bravo, “Moscú-La Habana-Berlín: Los caminos de la rebelión.

Por su parte, la historiografía referida al Partido Socialista, a pesar del temprano restablecimiento del protagonismo político de este partido, cristalizado en la coalición concertacionista desde fines de los `80, ha sido aún más escasa y ha respondido en gran medida a una historia militante<sup>134</sup>. Esta mirada desde una historia política tradicional, se desarrolló principalmente entre las décadas de los `50 y `70, fue realizada por historiadores militantes, y se concentró en la explicación de los orígenes del socialismo chileno. En este sentido, para el caso del partido socialista no se distingue una segunda generación de historiadores, que pueda dar cuenta de una dimensión más subjetiva de la política, de problemáticas vinculadas a la militancia, ni de los procesos recientes de esta colectividad¹³⁵. Así, ante la ausencia de una producción historiográfica más actualizada, las memorias y reflexiones de militantes han pasado a tener un lugar primordial a la hora de pretender aproximarse al estudio de este partido¹³⁶.

En otro sentido, podemos señalar también que dentro de la producción historiográfica preocupada de la izquierda chilena, como también en las reflexiones y memorias militantes, es posible identificar la existencia o construcción de diferentes imaginarios políticos

El caso del Partido Comunista de Chile 1973-1986,” en *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, eds. Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (México: UNAM, 2007) 357-384; “El tiempo de los audaces: la política de la rebelión popular de masas y el debate que sacudió al partido comunista de Chile (1973-1986),” en *Fragmentos de una historia; ¡Con la razón y la fuerza, venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los `80*; Sergio Grez, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)* (Santiago: LOM Ediciones, 2011) entre otros.

¹³⁴ En esta mirada se inscriben las producciones de: Jorge Barría, *El movimiento obrero en Chile* (Santiago: Ed. De la Universidad Técnica, 1971); Fernando Casanueva y Manuel Fernández, *El Partido Socialista y la lucha de clase en Chile* (Santiago: Ed. Quimantú, 1973); Carlos Charlín, *Del avión rojo a la República Socialista* (Santiago, Ed. Quimantú, 1972); Alejandro Chelén, *Trayectoria del socialismo* (Buenos Aires: Ed. Austral, 1968); Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile* (Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana, 1972); entre otros. Mientras que desde una mirada crítica a la trayectoria de este partido, pero dentro de una historia política tradicional, se inscribe el trabajo de Paul Drake, *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973* (Valparaíso: Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, 1992).

¹³⁵ Una de las nuevas y escasas aproximaciones al estudio del socialismo chileno desde otra mirada por fuera de una historia política tradicional, se puede rastrear en el trabajo de Cristina Moyano, *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010).

¹³⁶ Dentro de estas elaboraciones, se encuentran: Carlos Altamirano, *Dialéctica de una derrota*, (Berlín, 1976); Raúl Ampuero, *En defensa del partido y del socialismo* (Santiago: Imprenta Victoria, 1948); Juan Azócar, *Prometamos jamás desertar. Memoria y Futuro* (Santiago: 2007); Jorge Grove, *La verdad sobre el 4 de Junio y el programa socialista* (Valparaíso: Imprenta Aurora de Chile, 1933); Eduardo Gutiérrez, *Ciudad en las sombras* (Santiago: LOM Ediciones, 2003); Gabriel Salazar, *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas* (Santiago: Ediciones Debate, 2010); Erich Schnake, *Schnake un socialista con historia* (Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones Santillana, 2004) entre otras.

elaborados por los partidos. Tanto para el caso del PC como del PS, las miradas historiográficas situadas desde una historia política tradicional y militante, por un lado, han tendido a proyectar comprensiones teleológicas en torno a sus propias trayectorias, relevando a determinados elementos como hitos fundantes de sus tradiciones partidarias. Esto se expresa por ejemplo con el caso del obrerismo a la hora de dar cuenta del origen de estas organizaciones. Por otro lado, diferentes imaginarios políticos también han servido como soportes u operado como referentes identitarios, permitiendo construir y reafirmar determinadas tradiciones y proyectos partidarios. Dentro de éstos, podemos destacar el caso de Marmaduke Grove para la tradición del socialismo chileno. O también del “balmacedismo”, “recabarrenismo” y más tarde el “allendismo”, reivindicados transversalmente en las identidades del PS y el PC¹³⁷.

No obstante la importancia que han tenido estos imaginarios políticos para la elaboración y rectificación programática de estas organizaciones, sólo recientemente y restringiéndose al caso del “recabarrenismo”, estos elementos se han constituido en objeto de estudio para la historiografía¹³⁸. En esta línea, podemos destacar el estudio que realiza Rolando Álvarez en torno al imaginario recabarrenista dentro de la tradición política del PC, y su particular evocación por ciertos sectores del partido, a la hora de intentar legitimar el eje de la política de masas en contraposición a otras estrategias partidistas. Así, por ejemplo, dirigentes de la Comisión Política como Orlando Millas en los años '80, fueron relevando determinados aspectos de la trayectoria militante de Recabarren, intentando configurar una continuidad histórica entre éstos y sus tesis políticas personales. Específicamente en este caso, destacando la lucha política y la vía electoralista, para levantar y defender una estrategia

¹³⁷ Entre las producciones en que se expresan la presencia de imaginarios políticos destacan: Alejandro Chelén, *Tres hombres: Carlos Marx, Recabarren y Grove* (Chañaral: 1940); Julio César Jobet, *Los precursores del movimiento social de Chile* (Santiago: Ed. Universitaria, 1955); Orlando Millas, *De O'Higgins a Allende* (Madrid: Ediciones Michay, S/A); Hernán Ramírez Necochea, “Origen y formación”; *Historia del movimiento obrero en Chile* (Santiago: Ed. Austral, 1956); Augusto Varas, “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern,” en *El Partido Comunista en Chile*; Eduardo Viola, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile* (Santiago: 1965); entre otros.

¹³⁸ Entre los estudios que dan cuenta de la conformación y rol del imaginario político recabarrenista en las tradiciones partidarias, se encuentran: Rolando Álvarez, “*Arriba los pobres del mundo*”; “La herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: visiones comparadas de un heredero y un camarada del “Maestro”. Los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll,” en “*Fragmentos de una historia*”; Jaime Massardo, “*La formación del imaginario político*”; etc.

partidaria alternativa a la vía insurreccional y la Política de Rebelión Popular de Masas¹³⁹. Por otra parte, el historiador Jaime Massardo desde una mirada más autónoma con relación a las elaboraciones programáticas partidarias, aborda el estudio del imaginario político recabarrenista, entendiéndolo como el lugar en el cual se condensan y cristalizan las distintas tradiciones y pensamientos de izquierda que fueron fogueando a las clases subalternas en la época de Recabarren¹⁴⁰.

Si bien, la producción historiográfica se ha concentrado principalmente en el caso de Recabarren a la hora de dar cuenta de los imaginarios políticos de la izquierda chilena, a nuestro juicio es importante considerar también el imaginario político de Balmaceda como parte integrante de las construcciones programáticas de la izquierda chilena, hasta al menos la década de los '70. Esto se puede corroborar tanto en los debates políticos de los partidos de izquierda en el periodo del Frente Popular, durante el Frente de Acción Popular o la Unidad Popular, ya sea a través de la prensa partidaria, documentos internos o memorias. De igual forma, es posible dar cuenta de este imaginario balmacedista a través de la producción realizada por la denominada historiografía marxista chilena. Retroalimentándose el imaginario de Balmaceda a partir de la experiencia militante de estos historiadores y la reflexión política de los partidos.

En cuanto al rol que ha tenido históricamente la figura de Balmaceda para la izquierda, ya en 1949 el historiador Francisco A. Encina señalaba de pasada, sin detenerse en él como objeto de estudio, el fenómeno de “idealización” de Balmaceda¹⁴¹. El modo trágico en que se desenvolvió su muerte, habría gatillado un vuelco en la apreciación social hacia el ex-mandatario, transformándose desde el “*dictador odiado*” a un “*romántico forjador de quimeras*”¹⁴². Para este autor, el fracaso del periodo parlamentario y el cumplimiento de las profecías del testamento político de Balmaceda, serían los ladrillos sobre los que se levantó el pedestal del ex-presidente. Lo interesante de su interpretación para nuestro tema de

¹³⁹ Álvarez, “Arriba los pobres del mundo”; “La herencia de Recabarren”.

¹⁴⁰ Massardo, “La formación del imaginario político”

¹⁴¹ Francisco A. Encina publicó su monumental obra “Historia de Chile”, en la cual se encuentra un pequeño acápite referido a la idealización de Balmaceda, en 1949. No obstante, en esta investigación citaremos la edición de esta obra correspondiente al año 1970.

¹⁴² Francisco A. Encina, Historia de Chile Tomo XX, Desde la prehistoria hasta 1891 (Santiago: Editorial Nascimento, 1970), 359.

estudio, es que Encina vincula la llegada de la “*propaganda disolvente de la civilización occidental*”¹⁴³ a las tierras salitreras, diez años después de la Guerra Civil, con el acto “instintivo” de “*envolver la bandera de Balmaceda, que halagaba el sentimiento nacional, aun muy vivo en la conciencia popular, en su lucha contra el capitalismo internacional*”¹⁴⁴. Es decir, para Encina el inicio de la reivindicación social a Balmaceda, y específicamente emanada desde “*los mismos jornaleros del salitre que voluntariamente formaron el ejército congresista*”¹⁴⁵, se inscribiría junto al “*estallido de la crisis moral y el afloramiento del marxismo*”¹⁴⁶. Así, la primera expresión de rescate a la figura de Balmaceda, surgió del seno de las ideas o corrientes de izquierda, una vez aterrizadas en el fértil terreno salitrero. Para Encina, el reconocimiento y la identificación del mundo popular con la figura de Balmaceda se extendieron largamente. Según éste, “*cuarenta años más tarde*”, después de finalizada la guerra civil, “*el retrato de Balmaceda todavía adornaba los aposentos de los agitadores más exaltados*”¹⁴⁷.

Por otro lado, quien también se ha aproximado al estudio de esta problemática, ha sido Felipe Portales abordando la configuración de un “mito progresista” en torno a Balmaceda¹⁴⁸. Según este autor, dicho mito desarrollado durante el siglo XX, habría sido consolidado centralmente por medio de las miradas historiográficas de Ramírez Necochea y Jobet. En ellas, tanto la extrapolación del circunstancial antagonismo entre Balmaceda y el conjunto de la oligarquía respaldada además por las principales potencias imperialistas durante la guerra civil¹⁴⁹, como también, la avara crítica que la oligarquía levantó ante las inversiones de Balmaceda en obras públicas y educación, se constituyeron en elementos centrales a la hora de configurar un ideario balmacedista con tintes “nacionalista, industrialista, popular y revolucionario”.

¹⁴³ Encina, “Historia de Chile”, 359-60.

¹⁴⁴ Encina, “Historia de Chile”, 360.

¹⁴⁵ Encina, “Historia de Chile”, 358.

¹⁴⁶ Encina, “Historia de Chile”, 360.

¹⁴⁷ Encina, “Historia de Chile”, 360.

¹⁴⁸ Felipe Portales, *Los mitos de la democracia chilena. Desde la Conquista hasta 1925* (Santiago: Editorial Catalonia, 2004).

¹⁴⁹ Entendiendo que a excepción de Estados Unidos, el resto de los países centrales apoyó la causa congresista.

Para Portales, desde aquí se explicaría entonces, que los emergentes sectores medios de la sociedad, en un tiempo inmediatamente posterior al gobierno de Balmaceda, fueran identificándose con este mandatario, al bregar *“por democratizar el sistema político-social”*¹⁵⁰, dirigiéndose *“a una progresiva lucha contra la oligarquía, es decir, el mismo adversario de Balmaceda”*¹⁵¹.

Así, para este autor, el *“mito progresista de Balmaceda fue útil para la búsqueda de legitimación histórica de la lucha de los sectores medios y populares para democratizar el país”*¹⁵². Y en este sentido, haciendo eco de las aspiraciones de estos sectores sociales, se entendería que posteriormente ciertos políticos promotores de importantes transformaciones sociales, tales como Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez, Eduardo Frei y Salvador Allende, hayan recurrido a la interpelación de dicho mito balmacedista para respaldar las líneas programáticas de sus gobiernos.

A partir de lo señalado en este capítulo, creemos necesario indagar en la construcción de los imaginarios políticos y su rol en el surgimiento de las propuestas programáticas de la izquierda chilena. Consideramos que una entrada a partir del imaginario político Balmacedista, aporta a la comprensión de los elementos que configuran a la izquierda hasta la década del 70. Siendo posible rastrear y entender dicho imaginario Balmacedista a partir de la complementariedad de tres vertientes. Por una parte, dentro de la producción historiográfica de la denominada escuela marxista chilena, como se plasmó en el desarrollo de este capítulo. Por otro lado, en el mito obrero y popular balmacedista de comienzo de siglo XX. Y por último, en la elaboración programática de los partidos de izquierda.

¹⁵⁰ Portales, “Los mitos de la democracia chilena,” 124.

¹⁵¹ Portales, “Los mitos de la democracia chilena,” 124.

¹⁵² Portales, “Los mitos de la democracia chilena,” 124.

Capítulo II.

El mito Obrero y Popular Balmacedista

Al revisar la abundante producción académica sobre la cultura minera nortina de comienzo de siglo XX, podemos identificar una especie de consenso entre los estudiosos, respecto de la existencia de un “culto obrero” hacia la figura de Balmaceda.¹⁵³ Lo anterior lo podemos ver reflejado a partir de un informe realizado en 1908 por un funcionario público, quien al visitar unas viviendas mineras, encontró en las habitaciones fotografías de Balmaceda y velas encendidas a su alrededor, rindiéndosele “*un culto de afecto, simpatía y respeto como a ningún otro*”; siendo considerado “*un santo venerado y una persona ilustre*”.¹⁵⁴

Siguiendo también ciertos planteamientos realizados por gran parte de la historiografía dedicada al tema de la guerra civil de 1891, respecto a que fueron los mineros nortinos la base social de combate de la oligarquía antibalmacedista¹⁵⁵; Así como también, que éstos se constituyeron en oposición y rechazo a Balmaceda producto de la represión sufrida en al menos dos cruentas matanzas durante su gobierno¹⁵⁶: es que surge el problema de cómo comprender la transformación experimentada en la significación hacia la figura de Balmaceda por parte de los trabajadores nortinos dos décadas más tarde a la Guerra Civil. Expresándose a nuestro juicio, un cambio hacia una reivindicación a Balmaceda y la configuración de un mito obrero y popular.

El presente capítulo, intentando dar luces sobre esta problemática, parte de la hipótesis de que existió efectivamente al interior de la clase trabajadora un determinado Mito

¹⁵³ Esto se plasma en los trabajos de: Harold Blakemore, “Gobierno Chileno y Salitre Inglés”; Julio Pinto, “El balmacedismo como mito popular”; Micaela Navarrete, “Balmaceda en la poesía popular”; Rodolfo Lenz, “Sobre la poesía popular impresa de Santiago”; A. Acevedo Hernández, “Los cantores populares chilenos”; Camilo Rojas Navarro, “Historia y Teoría de la poesía popular”; Juan Uribe Echeverría, “1879 Canciones y Poemas de la guerra”; entre otros estudios.

¹⁵⁴ En, Harold Blakemore, “Gobierno Chileno y Salitre Inglés,” 258.

¹⁵⁵ Como plantea Julio Pinto en “El balmacedismo como mito popular,” esta línea interpretativa es sostenida por Francisco Encina, Harold Blakemore, Julio Heise, entre otros. Por otro lado, la oposición popular a la causa balmacedista durante la coyuntura de la guerra civil, puede corroborarse en la mayoría de las creaciones de la lira popular de estos momentos. Al respecto ver: Colección Lenz o Colección Amunátegui.

¹⁵⁶ Nos referimos a la experiencia de violenta represión desplegada hacia los trabajadores en la Huelga General de 1890 y a la jornada denominada “Masacre de Huará” que se desarrolló durante la propia coyuntura de la Guerra Civil.

Balmacedista. Entendemos por esto, la construcción de una imagen reivindicativa del ideario político de Balmaceda, en la cual se expresó la consolidación del tránsito desde un originario rechazo popular inscrito contemporáneamente al gobierno de Balmaceda y la Guerra Civil, hacia un posterior reconocimiento de lo que fue el proyecto balmacedista elaborado por los mismos sectores trabajadores en un tiempo ulterior y ajeno a Balmaceda.

En la construcción de este mito, se reivindican determinadas políticas de Balmaceda, que contradictoriamente en un tiempo anterior le habían costado la desaprobación popular a su gobierno. Como se verá más adelante, este vuelco en la significación popular en torno a políticas balmacedistas, se expresó en materias referidas a la industria nacional y el proyecto de “obras reproductivas”, entre otras. Sin embargo, lo que nos interesa aclarar aquí, es que este aparente “salto sobre un vacío” en el cual se grafica el paso del rechazo a la aprobación popular en torno a Balmaceda, operó a través de un componente principal que obedeciendo a un orden subjetivo fue articulando este mito. Con esto nos referimos a la mecánica recurrente de significar el pasado a la luz de un tiempo presente, los sujetos que construyeron este mito, recordaron y evaluaron el pasado gobierno de Balmaceda a través del cristal del periodo parlamentario. Así, se tendió a idealizar y polarizar las condiciones materiales de vida bajo el pasado balmacedista en directo contraste con su presente, determinado por el periodo oligárquico, concluyendo mediante este tipo de balance comparativo, que “todo pasado fue mejor”. Desde allí, el orden propio de la memoria social discriminó entre las políticas a las que se le atribuiría o negaría la autoría de Balmaceda, a efecto de nutrir y fortalecer los aspectos que se reivindicaban en su mito. No obstante, este componente subjetivo que contribuyó a articular el mito balmacedista, se sustentó tanto en las políticas concretas que formaron parte del ideario de Balmaceda, como en las propias condiciones materiales de vida de la clase trabajadora al momento de elaborar este mito balmacedista.

Dicho lo anterior, para abordar el estudio de esta temática delimitaremos el periodo de desde 1891 hasta 1912. Considerando, por un lado, que la citada constatación de un “culto obrero balmacedista” responde a un tiempo posterior a la administración de Balmaceda y la Guerra Civil; y por otra parte, que 1912 representa un hito dentro del desarrollo del movimiento obrero, cristalizado en la fundación del Partido Obrero Socialista, dando

cuenta de una orgánica y prácticas políticas populares fundamentadas en una identidad clasista obrerista y en la abolición del Estado burgués. Dicho hito, por tanto, sugiere el surgimiento de una bifurcación -que se profundizará a zanjadas-, entre el proyecto político de Balmaceda y el nuevo curso que inició el movimiento obrero y popular organizado.

Antes de comenzar, es importante señalar que se eximirá de este estudio al Partido Liberal Democrático o Balmacedista en la conformación del Mito Balmacedista obrero y popular. Por cuanto este partido que fue constituido por los seguidores de Balmaceda un año después de la Guerra Civil (en la Gran Convención de Talca el 5 de noviembre de 1893), mantuvo en sus filas una composición social ajena a las clases trabajadoras, y además configuró un proyecto político acorde al marco general de los idearios de la oligarquía nacional¹⁵⁷. Por tanto, el proceso de resignificación de Balmaceda desde los sectores de trabajadores, se habría desarrollado mediante un tiempo y una vía independiente al proceso de auto-atribución y reivindicación del legado político de Balmaceda que realizó el Partido Liberal Democrático tras la guerra civil. Así, en las siguientes líneas correspondientes a un periódico obrero en 1909, se constata el carácter independiente del mito balmacedista obrero y popular, con respecto a la reivindicación del ideario de Balmaceda que realiza un partido de la oligarquía:

*“El partido Liberal Democrático, esplotando la memoria del Excmo. Señor José Manuel Balmaceda –como el clero el de Cristo- solo ha querido hacer de la clase obrera de Tarapacá, un escabel, un instrumento para el logro de sus ambiciones de poder político”.*¹⁵⁸

¹⁵⁷ Esta caracterización del Partido Liberal Democrático es sostenida por: Vergara y Barros, “La Guerra Civil del '91 y la instauración del parlamentarismo”.

¹⁵⁸ Periódico El Pueblo Obrero. Iquique, sábado 8 de julio de 1909. Año III, nº 396. Pág. 1. En adelante el pueblo Obrero.

Trascendencia política-social de la Guerra Civil del '91 y del periodo Balmacedista

La experiencia de la Guerra Civil de 1891, con la cual se puso término al gobierno balmacedista, permaneció vigente tanto dentro de los círculos políticos institucionales, como también de manera más amplia socialmente, durante al menos gran parte de la última década del siglo XIX. Esto se debió principalmente, más allá de la significancia del trauma de una guerra civil para la experiencia social, al hecho de que los sobrevivientes del “bando balmacedista” continuaron siendo actores protagonistas en la contingente política nacional. Lo anterior se expresó, por ejemplo, en lo que fue leído por la prensa de la época tanto popular como oligarca, como varios intentos conspirativos del “bando balmacedista” por retomar *-mediante armas-* el poder, tras la instalación de Jorge Montt en la presidencia.

Así, en diciembre de 1892 se denunciaba:

El bando dictatorial

Que no reposa un momento

Tenía el malvado intento

El domingo por la noche

De hacer de sangre derroche

De modo cruel y violento.

Siete grupo de a sesenta

Por cuatro partes diversas

Tomarían con sus fuerzas

Cada cuartel por su cuenta¹⁵⁹.

¹⁵⁹ “La Conspiración Dictatorial. Matanza en Santiago”. Autor Rolak. Diciembre de 1892. Colección Lenz III, P9. Este episodio también es comunicado por el periódico oligarca El Ferrocarril, n° 11573. Santiago, miércoles 14 de diciembre de 1892. Sobre estos episodios además de lo presentado, destacan los artículos de lira popular: “Las últimas poesías escritas en tiempos de dictadura”. Autor Daniel Meneses. Mayo de 1893. Colección Lenz VII, P35; “La revolución dictatorial”. Autor El Tamayino, Diciembre de 1892. Colección Amunátegui 559; “El plan de revolución de los balmacedistas. Su descubrimiento en Santiago”, autor Victorio Castillo. Diciembre de 1892. Colección Amunátegui 634; “El asalto de la Moneda y el asesinato”. Abril de 1893. Colección Lenz V3, P12, etc.

En la misma línea, en el mes de abril de 1893 un medio de prensa oficial narró el episodio donde se frustró el intento del “bando dictatorial” por tomarse la Moneda. Requisándose un papel de manos de uno de los conspiradores, donde se planteaba la siguiente indicación:

*“A la 1 reuna su jente en la Alameda, entre Teatinos y Amunátegui, marche sobre la Comandancia Jeneral de Armas, i, al grito de “la artillería en nuestro poder”, tome al jeneral Novoa y a todos los empleados, i diríjase a la Moneda, en donde lo esperan”*¹⁶⁰.

Una vez más en 1894, según otra lira popular se insistía en la estrategia de sabotaje al gobierno de Jorge Montt:

*Ayer, a concluir el día
Cincuenta dictatoriales
Con revólveres i puñales
Asaltan la artillería*¹⁶¹.

Además de estos intentos conspirativos expuestos a comienzos de los '90, existieron otros hechos que le otorgaron cabida y continuidad dentro de la coyuntura política al “bando balmacedista”. En este sentido, a lo largo de esta década se denunció de forma intermitente, un supuesto apoyo incondicional de los balmacedistas hacia la nación Argentina. Esto, ante la inminente amenaza del desenvolvimiento de una guerra internacional debido a disputas territoriales con la nación vecina¹⁶²:

*Estan los balmacedistas
Por formar revolución
En medias con la Arjentina,
Para darnos un malon.*

¹⁶⁰ “La libertad electoral” n° 1893. Sábado 8 de abril de 1893.

¹⁶¹ “Asalto a la Artillería”. Febrero de 1894. Autor El Loro. Colección Lenz I, P27.

¹⁶² Esta supuesta alianza de los balmacedistas con la nación Argentina, es fundamentada además con la acogida que tuvieron en ese país los exiliados de la guerra civil, y es recordada cada vez que se tensionan las relaciones bilaterales por desacuerdos tarifarios.

(...) *Siendo que son ajiotistas,
Esos hombres de pitanza,
Queriendo cobrar venganza
Estan los balmacedistas.*¹⁶³

De esta manera, estas dos apuestas del “bando balmacedista” difundidas por la expresión de la lira popular durante la década del '90, fueron situando a este grupo en la esfera de lo “*inconstitucional*”. Estableciendo una continuidad con el carácter de “*tiranía*” mediante el cual la oligarquía apostó a legitimar socialmente la guerra civil. Cuestionándose así los “medios ilegales” con los cuales ejerció la política Balmaceda, mismos medios adoptados por el “bando balmacedista” en su pretensión de retomar el poder. Y expresando más bien el mantenimiento de una valoración crítica al quehacer balmacedista.

Si bien la idea de estas prácticas “*incostitucionales*” y el carácter “*antinacional*” de los balmacedistas (entre otros aspectos), se constituyó en el principal soporte al momento de sugerir al grupo de seguidores de Balmaceda como minoría política, en su rol de “*oposición o disidencia*” al gobierno oligarca de Jorge Montt y las administraciones posteriores de la década del '90, e insinuó el estado –más bien falso- de una elite dividida aún¹⁶⁴; Se expresaron en este mismo periodo, otros sucesos en el ámbito de la política institucional, que en dirección contraria daban cuenta de un rápido proceso de

¹⁶³ “La Guerra con Chile de los Dictatoriales en Media con la Argentina”, autor, Daniel Meneses, Colección Lenz VII, P1. Entre otras fuentes en que se da cuenta de esta alianza, se destaca la lira: “Los argentinos apoyando a la revolución chilena”. Autor, Victorio Castillo-El niño inspirante. Colección Amunátegui 634.

¹⁶⁴ Entre otros acciones registradas en la prensa de la época, que alimentan este estado de fraccionamiento, se pueden mencionar: las continuas conmemoraciones a la “Matanza de lo Cañas” (episodio donde las tropas balmacedistas en la coyuntura de la Guerra Civil del '91 atrapan prisioneros a varios líderes de la oposición, y dan muerte a algunos otros, y que fue caracterizada en la lira popular opositora a Balmaceda como una verdadera carnicería); las múltiples celebraciones de los aniversarios de las victorias “constitucionales” de Placilla y Concón (ver Colección Lenz V3, P9; V5, P31; V7, P4; Colección Amunátegui 126; 186; 190); Y acontecimientos populares que reflejan como este fraccionamiento al interior de la elite se reproduce socialmente, generando incluso violentas disputas por el apoyo a cada uno de estos bandos. Como ejemplo de esto último, en una noticia de 1893 se relata los sucesos donde un panadero habría defendido con sus manos y hasta la muerte el honor del bando constitucional y de su nuevo presidente Jorge Montt, ver: “El constitucional que mató a un dictatorial”, autor Rolak, Colección Amunátegui 221.

recomposición de los consensos políticos de la clase oligárquica, incorporando al Partido Liberal Democrático, y convergiendo en la apertura del régimen parlamentario¹⁶⁵.

Una vez finalizada la guerra y en el transcurso de la década siguiente, específicamente en lo referente al legado balmacedista, este proceso de consolidación de un proyecto oligárquico común se plasmó en tres instancias principales:

Por un lado, mediante la lucha y final aprobación parlamentaria de la amnistía para presos políticos y exiliados de la Guerra Civil. La cual fue, por una parte, promovida desde el propio gobierno del Almirante Jorge Montt, y por otra, solicitada por los balmacedistas en 1894, (a solo un mes del supuesto intento de tomarse un cuerpo de artillería). Así, los balmacedista sin mayores resquemores apelaron al nuevo presidente impuesto por la fracción de la oligarquía triunfadora en la guerra, mismísimo representante de quienes llevaron a cabo la “revolución”, los expulsó del poder y proscribió, para que aprobara el término del exilio político de los involucrados en la Guerra Civil:

*Ayer se ha solicitado
Del señor don Jorje Montt
Concluir con la prisión
De los que están desterrados.*

*Los hombres de Balmaceda
A las tres a mas tardar,
Se acordó solicitar
En términos moderados
De que sean libertados*

¹⁶⁵ Este rápido proceso de reconciliación se puede entender al comprender la guerra civil del '91 como una disputa por distintos proyectos gobiernistas, los cuales no por esto dejaban de compartir el consenso por un régimen democrático burgués en sintonía al periodo y a la condición nacional de Estado semicolonial. De esta forma se explica el que los distintos sectores de la oligarquía tendieran en esta década, luego de la persecución y caída del gobierno de Balmaceda, a consolidar un proyecto político homogéneo, donde como sostiene Vitale, los próximos “gobiernos reflejarían no sólo los intereses de los terratenientes, sino también de la burguesía minera, comercial y financiera”. Consolidando así finalmente “el acuerdo entre fracciones dominantes para evitar una nueva guerra civil”. Al respecto, Luis Vitale, Interpretación marxista de la historia de Chile. Tomo IV. Ascenso y declinación de la burguesía chilena (1861-1891), (Santiago, LOM Ediciones, 1993), 61.

*Los presos de Copiapó*¹⁶⁶.

Como un segundo elemento, la conformación del Partido Liberal-democrático o Balmacedista en noviembre de 1893¹⁶⁷, se entiende de igual manera, mediante una nueva integración del “bando balmacedista o dictatorial” -ahora por medios “institucionales y legales”-, a la política oligarca del nuevo régimen parlamentario. Con el término de la clandestinidad y el exilio, los balmacedistas se integraron rápidamente a la oficialidad, y sin mayores apremios el Partido Liberal Democrático estableció alianzas políticas con los sectores más conservadores del régimen.

Por último, este proceso de reconciliación oligarca se plasmó también en el apoyo social que recibieron los balmacedistas en las elecciones municipales y parlamentarias de 1894. Consolidando así esta re-integración al régimen político, a través de la definitiva y significativa participación del Partido Liberal-Democrático -ya con cargos ministeriales-, en los próximos gobiernos:

*Veinte hombres de Balmaceda,
Como hijos predilectos,
Vienen otra vez electos
A mostrarnos sus ideas*¹⁶⁸.

*También los balmacedistas
Andan mui regocijados
Donde han sido presentados
Han hecho triunfar sus listas;*

¹⁶⁶ “Libertad de los presos políticos”. Marzo de 1894. Colección Lenz, VI, P21. También presentado en la prensa oligarca “El Constitucional” n° 91. Otras letras populares en las que se señala este aspecto corresponden a: “La sentencia de los reos políticos”. Autor Rolak, Colección Lenz, V3, P7. Colección Amunátegui; “El proyecto de amnistía”. Autor Rolak, Colección Lenz, V3, P7.

¹⁶⁷ Este partido queda definitivamente estatuido en la Gran Convención reunida en Talca, el 5 de noviembre de 1893. Al respecto ver Vergara y Barros, “La Guerra civil del '91 y la instauración del parlamentarismo,” 72.

¹⁶⁸ “El gobierno en manos de los balmacedistas”, autor, Juan Bautista Peralta, agosto de 1894. Colección Lenz IV, P21.

Son los nuevos congresistas (...)
Desde que hemos conseguido
*Las votaciones legales*¹⁶⁹.

De esta manera podemos sostener que la situación de disidencia, aislamiento y persecución política al bando balmacedista en este periodo, correspondió más a una idea albergada socialmente y sostenida de manera formal por el bando triunfador de la guerra, con el fin de obtener ciertos réditos políticos tales como su perpetuación en la dirección del gobierno. Ya que finalizado el conflicto armado, algunos sectores del balmacedismo continuaron más bien activos en los distintos escenarios políticos, en las principales esferas de poder y en las dinámicas hegemónicas de la clase dominante sin sufrir grandes perjuicios debido a su identificación política vinculada al balmacedismo¹⁷⁰.

De cualquier manera, tanto la propaganda oligarca que le atribuyó el carácter de disidencia e ilegalidad política al “bando balmacedista”, como también la concreta y pronta integración al régimen político de este grupo una vez terminada la guerra civil, contribuyeron importantemente a que la experiencia de la guerra y con ella del ideario político de Balmaceda, permanecieran presentes durante toda la última década del siglo XIX y en los albores del XX, dentro de los imaginarios y significaciones colectivas, sociales y populares. Extendiendo así, más allá de la propia muerte de Balmaceda, una continuidad de este periodo histórico que es fuertemente significado por su vida y herencia política. Siendo éste uno de los factores, si bien no el central, pero necesario a la hora de explicar el que unos años más tarde se construyera un mito obrero y popular balmacedista.

¹⁶⁹ “Las votaciones. Triunfo del Partido Liberal”. 1894. Colección Lenz VI, P21.

¹⁷⁰ Para comprender este proceso de rápida reconciliación oligarca, ver: Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago: LOM Ediciones-DIBAM, 1999).

El ideario político balmacedista y su recepción en el movimiento obrero y popular

Si bien la discusión en torno al contenido esencial del proyecto político y económico de Balmaceda, ha sido abundante y polémica (como se intentó evidenciar en el primer capítulo de esta tesis), nos interesa detenernos aquí en la identificación de determinados aspectos de él que sugieren la posibilidad de un acercamiento con ciertas tendencias políticas desarrolladas en los sectores populares y vinculadas a concepciones mutualistas, demócratas y socialistas moderadas, en el periodo bisagra de cambio de siglo.

El proyecto político de Balmaceda intentó darle continuidad a un impulso industrializador limitado, que se expresó en Chile ya desde el inicio de la Guerra del Pacífico¹⁷¹. Bajo el marco liberal de un programa de desarrollismo de Estado, se puso énfasis en el desarrollo y proteccionismo de la industria nacional, con el objetivo que los réditos producidos por las riquezas nacionales permanecieran dentro de las fronteras chilenas, y además impedir la conformación de posibles monopolios en ciertas ramas productivas estratégicas. Lo anterior, queda graficado en una reflexión realizada por el propio Balmaceda donde señalaba críticamente que:

“una parte considerable de exportación, ya sea esta de minerales o salitres (...) pertenece a sociedades o a personas radicadas en el extranjero, por cuyo motivo los valores de la respectiva exportación no vuelven a la circulación económica de nuestra actividad comercial”¹⁷².

Como ya se ha planteado ampliamente en la historiografía, iniciativas balmacedistas tales como: la creación del Banco de Estado para fomentar el desarrollo de la industria nacional; el costoso intento de expropiar de manos inglesas y estatizar los ferrocarriles nortinos que

¹⁷¹ Al respecto, conocido es el discurso que realiza Balmaceda en 1888 titulado, “Chile y su organización industrial”, donde apela a su desarrollo nacional: “¿Por qué no se fabrica en Chile todo el papel que en Chile se consume(...) ¿Por qué pedimos maderas a las selvas del otro hemisferio, y no cortamos las nuestras(...) ¿Por qué no existe en Chile establecimiento de los apartados de los metales(...) ¿Por qué el crédito y el capital que juegan a las especulaciones de todo género en los recintos brillantes de las grandes ciudades se retraen, y dejan al extranjero fundar nacos en Iquique(...)”. Texto íntegro en *Discursos de José Manuel Balmaceda*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza y Eduardo Devés Valdés (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1992) Volumen, 173.

¹⁷² José Manuel Balmaceda: “Mensaje Presidencial de 1887”, 1 de Junio de 1887, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda, Tomo II*, 304.

transportaban el salitre a los puertos, con la intención de disminuir los costos de transporte para los diversos productores; la tentativa de quebrar el monopolio salitrero del capitalista North; la enajenación de parte de la propiedad salitrera del Estado traspasada a capitales particulares; etc., si bien fueron en su momento “progresistas” en consideración al proyecto oligarca hegemónico, no apuntaban directamente a un proyecto de estatización de los materias primas ni de la industria chilena. En este sentido, los límites del programa industrializador de Balmaceda, fueron expresados en sus propias palabras de la siguiente forma:

“El monopolio industrial del salitre no puede ser empresa del Estado, cuya misión fundamental es solo garantizar la propiedad y la libertad. (...) El Estado habrá de conservar siempre la propiedad salitrera suficiente para resguardar con su influencia la producción y su venta, y frustrar en toda eventualidad la dictadura industrial en Tarapacá”¹⁷³.

No obstante, más allá de lo grueso del proyecto económico balmacedista, nos centraremos aquí, en la significación y apropiación que entablaron determinados grupos al interior de los sectores populares, a partir de ciertas medidas balmacedistas orientadas al fomento de la industria nacional y enmarcadas en un proyecto proteccionista. Es en esta línea donde podemos identificar distintas aristas en el proyecto e ideario de Balmaceda que pasaremos a revisar a continuación, desde las cuales se involucraron e incluso llegaron a posicionarse como interlocutores políticos, determinados sectores de trabajadores.

a) La importación de mano de obra para la modernización de la industria nacional

Durante la administración de Balmaceda las *políticas de inmigración de trabajadores extranjeros*, basadas en la tesis balmacedista de que el desarrollo de la “*industria nacional está asociada a la inmigración industrial*”¹⁷⁴, generaron fuertes discrepancias con sectores populares particularmente vinculados al Partido Democrático y/o organizaciones

¹⁷³ José Manuel Balmaceda: “La industria salitrera”, 7 de marzo de 1889, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo III, 186.

¹⁷⁴ Así, Balmaceda concebía esta estrategia de fortalecer la industria nacional mediante el fomento a la inmigración de trabajadores calificados extrajeron, incluso antes de adquirir el triunfo presidencial. Citado en, José Manuel Balmaceda: “Programa del candidato de la Convención”, 20 de enero de 1886, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo III, 141.

mutualistas que confluyeron en él. Lo anterior se expresó en un rechazo obrero y popular a dichas políticas, entendidas por los trabajadores como el riesgo de una mayor competencia laboral, la cual generaría a su vez una profundización en la especulación salarial. El descontento de sectores de trabajadores derivado de esta iniciativa balmacedista se tradujo en una crítica de contenido nacionalista, que llegó a adquirir en el ámbito social y cultural agresivas adscripciones chovinistas. Esto se refleja en la siguiente poesía escrita durante el gobierno de Balmaceda ante la demora en la paga salarial de los obreros que construyeron el puente Cal y Canto:

*¿Por qué no le han pagado
A tantos trabajadores?
Pues casi ha habido un motín
De mui grandes proporciones.*

*Pues bien para el extranjero
Nada escasea la plata,
Que hoy llegan como baratas
Esos diablos pordioseros.
Para ellos el dinero
Creo que no tiene fin
¿será el chileno algún ruin
Que se hace morir a pausa?¹⁷⁵*

En esta lira popular, la situación precaria de los trabajadores chilenos es atribuida a la llegada de la competencia extranjera. Los inmigrantes son percibidos como enemigos de la clase trabajadora, expresándose una discriminación y repudio al trabajador foráneo. En estos argumentos, se reflejan orientaciones políticas cercanas a las concepciones del Partido Democrático, en cuanto la lucha por la defensa de los trabajadores es filtrada por la condicionante de su nacionalidad. Primando la defensa del proletariado “chileno”, antes que un principio clasista de internacionalismo proletario más acorde a idearios de corte

¹⁷⁵ “Manifiesto a los operarios del Mapocho”. Autor Tulipán. Colección Amunátegui 570.

socialista o anarquista que cristalizaron con más fuerza unos años más tarde. Fue entonces, desde esta concepción de lucha “democrática” con tintes nacionalistas del movimiento obrero y popular, donde emergió una crítica a la política de inmigración levantada por Balmaceda.

Desde Aquí, hay que aclarar que si bien la reacción popular ante esta política de Balmaceda, da cuenta de un distanciamiento entre los intereses del gobierno y de ciertos sectores de trabajadores, es importante señalar que dicho descontento (y la política que lo sustentaba) no se restringió al periodo de Balmaceda, sino que tuvo continuidad en los gobiernos venideros. Esto se expresa en la siguiente lira escrita durante el gobierno de Jorge Montt, titulada “La nueva inmigración”:

*Otra vez quieren traer
Del viejo mundo, señores
Una tropa de ladrones
Para causar mas horrores.*¹⁷⁶

En el mismo tono, las siguientes liras escritas por distintos autores también a comienzos de la administración de Montt, reafirman la mirada crítica que establecieron sectores artesanos, comerciantes y campesinos, ante la perpetuación de la misma política de inmigración en gobiernos posteriores a Balmaceda.

*Ya no se puede aguantar
A tanto leso inmigrante
Por su comercio ambulante
Que ha todos llega a hostigar*¹⁷⁷.

*Los pobres agricultores
I la industria comercial
A la Virgen Celestial,*

¹⁷⁶ “La nueva inmigración”. Autor El Chonchón. Colección Amunátegui 626.

¹⁷⁷ “Aletazos”. Autor: El Chonchón. Colección Lenz, V8, P14. Colección Amunátegui 628, 629. Escrita durante el gobierno de Montt.

*Claman con tristes clamores*¹⁷⁸.

*Guarda con el extranjero
Que ya ha empezado a robar
Con su grande carestía
Vivo nos quiere tragar*¹⁷⁹.

Desde el conjunto de poesías presentadas, se podría deducir que si la política de inmigración iniciada en el gobierno de Balmaceda resultó ser un elemento importante a la hora de generar una adhesión popular antibalmacedista, la continuación de esta política tras la guerra civil por la administración oligarca de Jorge Montt, pudo haber operado igualmente como causante del desencanto popular ante el nuevo gobierno. Y por tanto, como un elemento tensionante de la alianza episódica entre sectores populares y oligárquicos que se articuló durante la guerra civil a partir de la oposición a Balmaceda. Esta hipótesis se confirma en la siguiente reclamación:

*Pues me causa indignación
I no acabo comprender
Porque esto pueden hacer
Los que ayer nos dieron gloria;
I de extranjeros la escoria
Otra vez quieren traer*¹⁸⁰.

Así, es posible establecer que la continuidad de la política de inmigración operó como uno de los motivos del desencuentro de sectores trabajadores con el “bando congresista” o

¹⁷⁸ “Reclamos de los obreros y gañanes y del centro comercial al Presidente para que haga subir el cambio”. Autor Juan Bautista Peralta. Colección Lenz. V5, P2. Escrita durante el gobierno de Montt.

¹⁷⁹ “Crítica situación de Chile”. Autor Juan Bautista Peralta. Colección Lenz, V4, P36. Colección Amunátegui 304. Escrita durante el gobierno de Montt.

¹⁸⁰ “La nueva inmigración”. Autor El Chonchón. Colección Amunátegui 626.

“anti-balmacedista”¹⁸¹. Al mismo tiempo, en esta cita se destaca la importancia que tenía para este sector del movimiento obrero y popular la reivindicación de la protección del trabajo (aunque restringido a las masas chilenas), como un móvil de rechazo a las políticas de inmigración de mano de obra levantadas por la clase dominante, más allá de la identificación con uno u otro gobierno de turno y/o con las antiguas adversidades políticas de éstos expresadas durante la guerra civil.

Con relación a esto último, pareciera desprenderse de allí una cierta autonomía en el programa político de estos sectores de trabajadores guiado por ideales “democráticos”, y una identidad programática-partidista que no se compromete mediante una adhesión total con uno u otro gobierno oligárquico. Más bien, a partir de la crítica popular dirigida hacia determinadas políticas oligarcas (en este caso referente a la materia de inmigración obrera), es posible inferir en esta alianza un carácter táctico y circunstancial guiándola.

De esta forma, se comprende que esta crítica que comenzó expresándose durante la administración de Balmaceda, como motivo de divergencia entre el proyecto popular y el balmacedista; luego, durante el gobierno de Montt se haya reactualizado, gatillando el desencuentro del movimiento obrero y popular (esta vez) con otro proyecto y fracción de la oligarquía; Y de igual forma, unos años más tarde, la misma crítica popular terminó por constituirse en un hilo de reconciliación, entre los intereses de los trabajadores y el resignificado proyecto balmacedista. Esta reconciliación final, se expresa en el siguiente poema, escrito en tiempos posteriores a la guerra civil:

*Balmaceda se hiso reo
De ser un hombre formal (...)
Siempre fueron sus deseos
dar al pueblo protección,*

¹⁸¹ Se conservan varias más expresiones de descontento popular por el mantenimiento de esta política durante el gobierno de Jorge Montt en la lira. Una de ellas señala: “*Todo extranjero aquí tiene* quien lo habilite con miles; *el hijo propio de Chile* apurado se mantiene. *En nuestra bella nación* yo no sé por qué será, *al patriota hoy día ya* no le tiene compasión: *i si hago esta relación* es porque se me previene; *aunque a muchos no conviene * digo según mi entender: * destino, casa i mujer* todo extranjero aquí tiene.*” Colección Lenz. V5, P6.

*protegiendo la instrucción
y dando trabajo al pobre*¹⁸².

b) La industria nacional y las políticas de impuestos

Una segunda orientación importante del proyecto balmacedista vinculada a un proteccionismo económico, se manifestó mediante su política de impuestos y contribuciones de la industria nacional. En este ámbito Balmaceda promovió la liberación de impuestos en la importación de maquinarias y herramientas destinadas a la industria nacional; la derogación de la contribución de alcabala; y la disminución de los impuestos de exportación para la industria agrícola;¹⁸³ entre otras medidas. Todas estas iniciativas, partiendo del carácter de desarrollismo de estado del proyecto Balmacedista, habrían beneficiado a determinados sectores populares, tales como artesanado, pequeños productores y comerciantes, concretamente mediante el resguardo y la rebaja de los impuestos en distintas áreas de la producción nacional.

Sin embargo posteriormente a la guerra civil y al gobierno balmacedista, se da cuenta a través de la lira popular y siguiendo el ánimo predominante entre sectores populares, de un giro en las políticas de impuestos y contribuciones llevado a cabo durante los nuevos gobiernos, que impulsaron -en sentido inverso a Balmaceda-, la liberalización y competencia de la industria nacional. Precisamente este giro, experimentado desde la administración de Jorge Montt en adelante, generó recurrentes críticas desde diversos sectores populares.

En esta línea, a sólo un año de iniciada la administración de Jorge Montt, en las liras populares se denunciaba la implementación de una nueva ley que aumentaría las exigencias en materia de contribuciones para los comerciantes:

¹⁸²“El patriotismo de los constitucionales y las consecuencias de la revolución”. Autor El ñato quillotano. Colección Lenz II, P26.

¹⁸³ José Manuel Balmaceda. “Mensaje Presidencial de 1887”, 1 de junio de 1887 y “Mensaje Presidencial de 1888”, 1 de junio de 1888, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo II, 306 y 320 respectivamente.

El Congreso sin empacho (...)
Ha dado pronto despacho
A una lei mui urgente
Por lo que mui claramente
Se ve, queridos lectores,
Que los que venden licores
*Van a pagar mas patente*¹⁸⁴.

A la vez que se reclamaba al nuevo mandatario ante la problemática situación de la pequeña industria y comerciantes:

¿por qué tiene al negociante
Fregado de día en día?
Las patentes tan subidas
en campo i en población

(...) diga si mejoraré
o si se hundirá la nación(...)

¿Qué os parece señor Montt?
Usted como presidente (...)
Baje la contribución
Que con exceso aplicó
El comercio se quejó
No le heche tanto a la caja:
Que nos hiciere una baja
*Toda la nación pidió*¹⁸⁵.

¹⁸⁴ “El meeting sobre patentes de licores”. Autor Rolak, Julio 1892. Colección Lenz, V3, P8.

De esta manera se expresa cómo, junto al inicio del periodo oligárquico distintos sectores de trabajadores evaluaron críticamente la transformación experimentada, en cuanto a la ofensiva contra el proteccionismo económico y la industria nacional. Desde aquí, nos interesa poner énfasis, en que dicha crítica levantada por sectores de trabajadores identificó tempranamente como responsable de sus perjuicios, a cada presidente de los gobierno de turno, al Congreso, y al conjunto de la oligarquía. Es decir, los mismos representantes del “bando congresista” o “antibalmacedista” de la guerra civil, fueron sindicados más tarde, como los responsables de las políticas antipopulares (en este caso relacionadas con la carga de los impuestos a la industria nacional).

A su vez, la política liberalizadora en materia de industria entablada por los nuevos gobiernos oligarcas, que implicó aumentos de los impuestos y costos para los productores nacionales, lógicamente tuvo como su contraparte la concesión de condiciones más beneficiosas para la llegada o el fortalecimiento de la industria extranjera. Esta relación entablada entre las consecuencias de dicha política, despertó nuevamente el discurso nacionalista desde sectores populares vinculados al ideario democrático, esta vez dirigido a la defensa de la industria nacional. En las siguientes letras, se manifiesta el descontento del movimiento popular ante la promoción oficialista de la industria extranjera:

*La industria que han traído
Estos inmigrantes bobos
Es la industria de los robos*¹⁸⁶.

Mientras el órgano del Centro Social Obrero convocaba a hacer público su descontento con estas políticas:

*Gran meeting popular
Se prepara en la nación*

¹⁸⁵ “Contrapunto del pueblo con don S. E. presidente de la república don Jorje Montt”. Autor El niño inspirante. Colección Lenz II, P23. Colección Amunátegui 637.

¹⁸⁶ “La nueva inmigración”. Autor El Chonchón. Colección Amunátegui 626.

*Para pedir protección
A la industria nacional.*

*Un movimiento imponente
Se nota en el pueblo entero,
I el Centro Social Obrero
También prepara su jente.
El movimiento es tendente
A pedir, en general,
Que la industria nacional
Se proteja, lo sabemos;(...)
La decadencia es notable
Porque se ve en el poder
Que se quiere proteger
La extranjera mui laudable.
El Congreso es el culpable
De este hecho en jeneral;
Pero el pueblo al contemplar,
De pie desea oponerse,
I entonces va a protegerse
A la industria nacional¹⁸⁷.*

De esta forma, los sectores populares junto a identificar a los vencedores de la guerra civil como los responsables del ataque a la industria nacional, por medio del conocimiento de sus políticas liberalizadoras fueron a la vez develando el vínculo entre éstos y los intereses del imperialismo extranjero. Vinculando los aumentos en los costos de la producción para los productores locales, es decir la crisis de la industria nacional, con el fomento otorgado por los gobiernos oligarcas a las industrias extranjeras instaladas en Chile, fueron ubicando al Congreso, la oligarquía y la industria extranjera, en un rol de enemigos y principal

¹⁸⁷ “En favor de la industria nacional. El gran meeting del domingo”. Colección Lenz IV. P10. M. 18. Autor: Juan Bautista Peralta. Agosto de 1896.

amenaza para sus intereses. El reconocimiento de dicho vínculo, y la animadversión generada hacia el elemento extranjero, se plasma en la siguiente lira popular:

*Al valiente general
Del Canto Estanislao,
Mi lector se le ha asignado
Dos mil pesos hoy mensual
Me parece esto mui mal
Que estando con el extranjero
Este noble caballero
Ganado un sueldo subido,
Se le den, como es sabido
Gruesas sumas de dinero¹⁸⁸.*

Aquí se constata no sólo un distanciamiento consolidado entre estos sectores populares y los ex representantes de la “causa congresista”. Sino que, por medio de la ejemplificación de ni más ni menos, que uno de los grandes héroes de la oligarquía triunfante en la guerra civil, se denuncian las generosas recompensas personales obtenidas por quienes se asociaron con los intereses extranjeros.

Lo interesante es que la crítica configurada desde estos sectores populares hacia dichas medidas económicas impulsadas por los gobiernos oligarcas en su alianza con los capitalistas extranjeros posteriormente a 1891, van al mismo tiempo estableciendo un reconocimiento hacia las políticas proteccionistas llevadas a cabo por la administración de Balmaceda. En comparación y contraposición a las políticas económicas en materia de industrias impulsadas desde el gobierno de Jorge Montt en adelante, se interpretó este rasgo de proteccionismo económico finalmente como una propiedad del legado de Balmaceda, verdadera salvedad dentro del paradigma hegemónico de fines del siglo XIX. Esto se refleja, en el siguiente poema titulado “Versos a Balmaceda” escrito en momentos posteriores a su muerte:

¹⁸⁸ “Aletazos”. Autor El Chonchón. Colección Amunátegui 628, 629.

A Balmaceda.

*Elévese una plegaria
Que parta del corazón
Allá a la eterna mansión
De la cripta funeraria;
Allí, donde imajinaría
Se admira la sombra augusta,
En la morada mas justa
Donde calumnia no alcanza
Ni el odio con su pujanza
Con su ira mordaz e injusta (...)*

*Deshecha en contribución
Estalló aquí la tormenta
Cual horda voraz i hambrienta
De zánganos i sabañones.
La equidad hecha jirones
Trasnmáronla en impuestos,
I otro, otro anuncian presto
Sobre el pueblo infortunado
Mas que nunca amordazado
I a los azotes dispuesto¹⁸⁹.*

Así, se le atribuyó a Balmaceda el interés en resguardar a los pequeños productores y comerciantes nacionales. Interés abortado, por medio de la Guerra Civil, la muerte de Balmaceda, y la toma del poder por los nuevos gobiernos oligarcas. Con esto, a través de pesados impuestos y contribuciones, se inauguraría el tiempo de la crítica situación del

¹⁸⁹ “Versos a Balmaceda”. Autor El Futre de las tres ZZZ. Colección Amunátegui 624.

artesano y pequeños comerciantes. Sectores sociales que serían subyugados durante el periodo oligárquico abierto, por las mismas manos que le arrebataron el poder y la vida a Balmaceda.

Desde esta lectura, se estableció así un nuevo elemento de acercamiento entre el movimiento popular y el ideario político balmacedista, dando luces alrededor de los primeros pasos de la configuración del mito balmacedista.

Por último, podemos señalar que en esta ocasión los sectores que reivindicaron esta política específica balmacedista -artesano, pequeños comerciantes y productores-, no necesariamente correspondieron a los mismos sujetos históricos que habían reivindicado de su gobierno el interés en “proteger y asegurar el trabajo al pobre”. Ya que estos últimos que criticaban la política de inmigración levantada por el gobierno de Jorge Montt en adelante y desde allí reivindicaron a Balmaceda, correspondían más bien a trabajadores en proceso de proletarianización. Sin embargo, el elemento común entre estos dos grupos distintos pertenecientes a los sectores populares, y que los llevó a cada cual a reconocer determinadas políticas balmacedistas, fue el ideario democrático compartido entre ellos. Por cuanto, en estas distintas reivindicaciones populares respecto al proyecto de Balmaceda, se puede identificar un principio político nacionalista que lejos de restringirse a la defensa de una determinada clase social, apuntaba al resguardo de la industria nacional en su conjunto y en todos sus niveles y componentes. Desde las incipientes masas proletarias, el obrero calificado, artesano y pequeño productor, hasta considerar a la gran industria salitrera.

c) Obras Reproductivas, Descentralización económica y Redistribución de la riqueza.

En el proyecto político de Balmaceda se puede reconocer, incluso desde momentos antes de que llegara a la presidencia en su calidad de Ministro de Estado, un impulso por la construcción de “obras reproductivas” que se fue acentuando cada vez más y tomando nuevas dimensiones. A esto respondió, por ejemplo, que se conformara durante su gobierno el Ministerio de Industria y Obras Públicas. Este interés balmacedista que surgió a partir de

la conciencia respecto al carácter inevitablemente perecedero de la industria salitrera (recurso estratégico de la economía nacional), explica que en un primer momento Balmaceda se dispusiera en promover la inversión en obras públicas que permitieran disminuir los costos de producción de distintos minerales, concentrándose para esto principalmente en la construcción de ferrocarriles¹⁹⁰. Mientras que posteriormente, en la presidencia, Balmaceda profundizará la dimensión del proyecto de “obras reproductivas”, abarcando además de la continuidad en ferrocarriles, la construcción de edificios fiscales, caminos, puentes, carreteras, muelles, malecones, hospitales, fuertes, escuelas, etc.

Así, el proyecto balmacedista de “obras reproductivas” se concretó mediante la inversión en obras públicas y en infraestructura de caminos, carreteras y otros medios de comunicación duraderos, que resultaran funcionales para las distintas ramas y ciclos productivos del país, más allá de la inminente declinación del salitre. Con esto, Balmaceda buscaba incrementar el valor de la propiedad pública mediante un proceso de capitalización nacional al tiempo que se incentivaba la industria local.

Por otra parte, la idea de descentralización que aparece transversal a todos los ámbitos de la política en Balmaceda, consecuente por ejemplo con la discusión de la Ley de Municipalidades Autónomas, el impulso por la limitación del poder Ejecutivo y la discusión por el equilibrio entre los poderes del Estado, la descentralización del Poder Judicial, etc., fue reivindicada en lo grueso por un sector de trabajadores vinculado al ideario demócrata, en un periodo que se extendió más de una década después de transcurrida su muerte. En este sentido, según la valoración que se plasmó en el periódico “El pueblo obrero”:

“El presidente Balmaceda fue uno de los pocos estadistas que se han preocupado y han propendido a restringir el desarrollo de la centralización política que impera en nuestro país y que todo adelanto y todo bien lo conceda

¹⁹⁰ José Manuel Balmaceda: “La ley de presupuestos y el estado económico del país”, 22 de diciembre de 1884, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo II, 235-6.

a la capital de la República con manifiesto daño y con manifiesto agravio del resto de las ciudades”¹⁹¹.

Otro rasgo importante de la política balmacedista que estuvo directamente relacionado con la descentralización política, correspondió a su interés en la descentralización en el ámbito de la economía:

“Yo he procurado la descentralización política y administrativa; pero la descentralización que inicié como Ministro y que he consumado como Presidente, es la descentralización de la riqueza nacional”¹⁹².

Esta idea de Balmaceda se materializó en términos económicos y específicamente en cuanto a las “obras reproductivas”, en una mayor inversión pública en las distintas provincias, destinada a facilitar el surgimiento y/o fortalecimiento de nuevos rubros productivos. En este sentido se entiende la importancia, por ejemplo, del proyecto de las nueve líneas férreas que se extenderían desde Valdivia a Ovalle, promovidas al inicio de su gobierno. Como también, la innovadora práctica (para el período) de los continuos viajes presidenciales a provincias¹⁹³, los cuales tenían entre otros propósitos, inaugurar la construcción de obras públicas y desarrollar reuniones entre el presidente, no sólo con distintas autoridades locales, sino también con algunas organizaciones populares. Precisamente esto último, una década más tarde a la guerra civil fue leído desde el movimiento popular, como un reconocimiento desde el Estado (o al menos de este gobierno) a sus prácticas reivindicativas y organizativas, donde se les otorgaba a ciertos sectores populares el carácter de interlocutores políticos válidos. En esta línea se comprende la siguiente cita, escrita por la Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique en 1901:

¹⁹¹ El Pueblo Obrero.”Centralización”. Iquique, sábado 7 de septiembre de 1907. Año I, N° 132. Pág. 1.

¹⁹² José Manuel Balmaceda: “La descentralización de la riqueza nacional”, 27 de octubre de 1890, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo III, 227.

¹⁹³ En este sentido Rafael Sagredo en *La gira del presidente Balmaceda al norte* (Santiago: LOM ediciones 2003), plantea como la descentralización de la inversión fiscal plasmada en la construcción de obras públicas en provincias, llegó a hacer emerger la crítica de la oposición balmacedista mediante el argumento del despilfarro.

*“Durante la fructuosa administración del Excmo. ex presidente señor Balmaceda, la clase obrera de Iquique tuvo la suerte de ser oída y atendida por disposiciones expresadas dictadas por el propio señor Balmaceda constituido en visita en esta provincia; disposiciones que aliviaron un tanto la condición anormal en que resolvía sus labores la clase trabajadora de Iquique”*¹⁹⁴.

Por otro lado, las condiciones económicas en las cuales se inscribió el gobierno de Balmaceda, caracterizadas por un considerable aumento de las arcas fiscales producto de los impuestos aduaneros del salitre, posibilitaron que se innovara en relación a los gobiernos anteriores, diferenciándose más aún de las administraciones oligárquicas venideras, en cuanto a la elaboración y ejecución de un plan de construcción de “obras reproductivas”. Este plan, al ser regido por un principio de descentralización económica de la capital y la zona central, buscaba diversificar y consolidar otros rubros de la economía nacional más allá de la industria salitrera. Así, de la mano de los ferrocarriles, medios de comunicación y nuevas industrias en provincias comprendidos en este plan, el Estado necesariamente debió hacerse presente a través de servicios básicos que posibilitaran un control y reproducción de la población, a través de hospitales, instituciones de beneficencia, escuelas y liceos, etc. En las propias palabras de Balmaceda:

*“Las obras reproductivas están representadas por muelles, malecones y otras diversas. En el ramo del interior se han construido numerosos hospitales, casas de expósitos, lazaretos y establecidos dispensarias. (...) Los hospitales salvarán muchas vidas útiles a la sociedad y al trabajo, y los lazaretos precaven las epidemias y salvan a mucha gente que nos hacen falta, porque comúnmente perece la parte más granada y viril de nuestra clase obrera”*¹⁹⁵.

Así de paso, el proyecto balmacedista contemplaba también la creación y el refuerzo de determinados servicios sociales básicos, los cuales -aunque claramente no hayan sido creados con el fin prioritario de resolver algunas demandas populares-, de todas maneras

¹⁹⁴ Periódico El trabajo. Año I, N°1. Iquique, sábado 3 de agosto de 1901. Pág. 1. Órgano de la Combinación Mancomunal de Obreros.

¹⁹⁵ José Manuel Balmaceda: “Gobierno y prosperidad económica”, 5 de enero de 1885, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo II, 251-252.

contribuyeron a alivianar en algo las carencias y condiciones de máxima precariedad de las clases trabajadoras¹⁹⁶. En este sentido, el desarrollo de las políticas balmacedistas de descentralización y reproducción de obras públicas junto a la mayor presencia del Estado en regiones que esto implicó, convergieron con la resolución de ciertas demandas de los sectores populares, específicamente vinculadas a problemáticas de trabajo, salud y educación. Esto último lo constató el mismísimo Balmaceda en la mitad de su gobierno:

*“Los trabajos de obras públicas han dado útil ocupación a un gran número de individuos de nuestra clase obrera, y ellos contribuirán a detener la corriente de emigración que venía produciéndose”*¹⁹⁷.

No obstante, una vez iniciado el periodo oligárquico tras la guerra civil, se realizaron una serie de transformaciones políticas destinadas a revertir lo que los nuevos gobiernos entendieron como el “despilfarro balmacedista”. Esto se tradujo en la ofensiva de la oligarquía sobre las “obras reproductivas” y su criterio descentralizador, mentadas por Balmaceda. Así, el consistente presupuesto invertido en obras públicas durante el gobierno balmacedista sufrió fuertes recortes. Gatillando que sectores de trabajadores, identificados con el proyecto balmacedista, ya sea por haber sido validados en él como interlocutores políticos, o por los beneficios adquiridos mediante la descentralización de la riqueza nacional, se situaran frente a los nuevos gobiernos al costado de su oposición. En esta línea el periódico “El pueblo obrero” denunciaba:

“En lo material, esto es lo que ocurre. Ciudades de relativa importancia, capitales de provincia ricas como Antofagasta vejetan miserablemente en un atraso que da lástima. Y en el terreno de mejoramiento moral e intelectual la

¹⁹⁶ El sentido principal de la política balmacedista referida a la realización de servicios sociales, tales como la educación, se expresa también en esta cita en palabras del propio Balmaceda: *“La instrucción del pueblo es la fuente más activa y fecunda de donde emana el progreso intelectual, moral y político de las naciones. En ella descansa el conocimiento de los deberes, el desarrollo y perfeccionamiento incesante del trabajo, y, como su más legítimo fundamento, la libertad humana, el orden social y las leyes”*. José Manuel Balmaceda: “El valor de la instrucción pública”, 17 de septiembre de 1887, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo III, 155.

¹⁹⁷ José Manuel Balmaceda: “Mensaje Presidencial de 1889”, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo II, 341.

absorción santiaguina es orgullosa e insolente. Santiago es la proveedora obligada de todo lo bueno”¹⁹⁸.

Desde aquí, considerando los elementos recién expuestos, se constata que en un tiempo posterior a la guerra civil y la muerte de Balmaceda, la lucha por el mantenimiento de la política balmacedista de “obras reproductivas” y descentralización de la riqueza, ante la ofensiva de la oligarquía, contribuyó a configurar una reivindicación popular en torno al proyecto político de Balmaceda. Ciertos sectores populares significaron dichas políticas balmacedistas a partir de un carácter descentralizador y democratizador, entendiendo que mediante una redistribución de la riqueza nacional, Balmaceda consideró con un rol importante y pretendió beneficiar también en su proyecto, al mundo popular. En sintonía con esta interpretación, se enmarca la siguiente deliberación de Balmaceda:

“Juzgo que aprovechar las épocas de prosperidad para difundir y ensanchar la enseñanza, fomentar la industria y la riqueza particular elevar el nivel moral y mejorar por el trabajo perfeccionado el bienestar de la población obrera”¹⁹⁹.

d) La reivindicación a la clase trabajadora en el discurso de Balmaceda

Desde una dimensión más simbólica del ideario político de Balmaceda es posible identificar en él a lo largo de toda su carrera política, un recurrente discurso reivindicativo en torno a la clase trabajadora. Esta reivindicación popular configurada dentro del ideario político de Balmaceda, puso un particular énfasis en los trabajadores ocupados de las faenas nortinas. Es decir, en las regiones donde se situaba el desarrollo de la industria salitrera, rama estratégica de la economía nacional. Lo anterior queda manifestado en estas tempranas palabras de Balmaceda:

¹⁹⁸ El Pueblo Obrero, “Centralización”. Iquique, sábado 7 de septiembre de 1907. Año I, N° 132. Pág. 1

¹⁹⁹ José Manuel Balmaceda: “Mensaje Presidencial de 1888”, 1 de junio de 1888, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo II, 329.

“los pueblos del norte de Chile son los hijos de sus obras y los autores generosos y varoniles de su adelanto y prosperidad. Labradores infatigables han desviado sus ríos (...). Obreros superiores, han reconocido las montañas que nos rodean, y penetrando en su seno le han arrancado sus secretos y sus metales (...) dando vida a la industria, fuerza a la nación, alegría a los corazones y, a todos, bienestar”²⁰⁰.

Esta reivindicación hacia la clase trabajadora tuvo su fundamento en el énfasis desarrollista del proyecto balmacedista, y particularmente en lo referente al fortalecimiento de la industria nacional. Desde allí, Balmaceda no desperdició oportunidad para relevar la importancia de la labor “nacional” del proletariado en la prosperidad económica de Chile:

“¡Gloria al trabajo que fecunda y al obrero que le da vida!”²⁰¹

Mientras que en su calidad de Presidente de la República, hizo cada vez más enfática y recurrente esta reivindicación, en toda ocasión en que inauguraba alguna línea férrea, dique, puente, edificio, etc., en sus viajes a regiones:

“Tengo plena confianza en mis ciudadanos. La tengo especial y sin reserva en las clases trabajadoras de Chile”²⁰².

Es importante aclarar, sin embargo, que la reivindicación entablada desde la clase hegemónica hacia los sectores populares a fines del siglo XIX no correspondió estrictamente a una innovación de la política de Balmaceda. Fue más bien un sentimiento compartido y divulgado por la mayoría de la elite nacional, motivado por el júbilo del triunfo de la Guerra del Pacífico. Así, se comenzó a reivindicar a los sectores populares

²⁰⁰ “Los pueblos del norte de Chile”, 4 de marzo de 1883, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo III, 107.

²⁰¹ “Chile y el ferrocarril”, 23 de enero de 1884, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo III, 122.

²⁰² “El derecho de reunión”, 22 de junio de 1890, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo III, 215.

mediante un discurso nacionalista y triunfalista, en el cual relevando la central y decisiva participación de las clases trabajadoras en el favorable desenlace del conflicto bélico, se le concedía a éstas el derecho a ser integradas discursivamente dentro de esta idea de nación chilena.

En este sentido, si bien el discurso de reivindicación popular utilizado por Balmaceda resultó ser una reedición de la anterior expresión oligarca, esta vez se enmarcó en la contingencia del auspicioso auge salitrero. Desde allí, en el nuevo discurso se reemplazó el sentido de la superioridad bélica de Chile y el rol central que tenían en ella los combatientes populares, relevando en esta ocasión el auspicioso desarrollo de la industria nacional y la centralidad que tenían en él los amplios contingentes de trabajadores. Es decir, en el discurso balmacedista la clase trabajadora fue integrada a la idea de nación, y situada allí con protagonismo, a partir de su estrecho vínculo con el progreso material y la industria nacional de Chile.

Por otra parte, el discurso de reivindicación popular de Balmaceda fue coherente con ciertas políticas de su proyecto tales como la construcción de obras públicas y el desarrollo de la industria nacional, y empalmó con la urgente necesidad de mano de obra que estas requerían. En esta línea, se puede plantear que Balmaceda incentivó decisivamente, tanto por medio de su discurso de reivindicación popular, como por la demanda de trabajadores que abrían sus iniciativas políticas, el proceso –iniciado ya desde la Guerra del Pacífico- de conformación de la clase proletaria chilena. Así, en su último año de gobierno destacaba el crecimiento de la clase obrera, y proyectaba su mayor fortalecimiento:

“Quince mil hombres trabajan hoy en los nuevos ferrocarriles, y en breve este número se elevará a veinte mil”²⁰³.

Sin embargo, la reivindicación balmacedista hacia los sectores populares, inscrita como se ha reiterado en función a un desarrollo de la industria nacional, fue acorde al pensamiento

²⁰³ “La descentralización de la riqueza nacional”, 27 de octubre de 1890, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo III, 228.

civilizatorio de la época, conteniendo también en él un sentimiento de temor al desarrollo de la lucha de clases. De esta manera, junto al discurso reivindicativo se buscó llevar a cabo determinadas concesiones sociales, con la intención de opacar posibles explosiones de descontento popular. Al respecto, Balmaceda señalaba:

“A la idea de industria nacional está asociada (...) la de constituir, por el trabajo especial y mejor remunerado, el hogar de una clase numerosa de nuestro pueblo, (...), clase trabajadora que vaga en el territorio, que presta su brazo a las grandes construcciones, que da soldados indomables en la guerra; pero que en época de posibles agitaciones sociales o de crisis económicas puede remover intensamente la tranquilidad de los espíritus”²⁰⁴.

Es así, que a pesar de este “doble carácter” que contenía la relación con los sectores populares establecida por el proyecto de Balmaceda, limitaciones propias de un proyecto que —concesiones más concesiones menos— era expresión de un sector de la clase hegemónica chilena de fines del siglo XIX, es posible identificar en el discurso reivindicativo de Balmaceda hacia las clases trabajadoras, la constitución de otro puente de acercamiento entre su proyecto y el mundo popular. Lo cual tomaba sentido y se complementaba con la valoración que hicieron los sectores populares sobre algunas medidas de Balmaceda, como la promoción de la mejora salarial, el énfasis en la construcción de hospitales, instrucción pública y otros servicios²⁰⁵, descentralización de las riquezas, etc., todas consideradas, encaminadas hacia un fin democratizador dentro del proyecto de Balmaceda con un fuerte sentido democratizador.

²⁰⁴ “Programa del candidato de la Convención”, 17 de enero de 1886, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo III, 141-142.

²⁰⁵ Al respecto ver: “*Dos condiciones se requieren para considerar la prosperidad pasada: que mantengáis con honor la brecha del trabajo, (...), y que el Estado que tantos bienes recibió de Atacama en otro tiempo, vele por la suerte de esta provincia, impulsando la instrucción que levante el nivel intelectual de las clases trabajadoras...*”, José Manuel Balmaceda, “El pueblo de Copiapó”, en Sagredo y Devés, *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Tomo III, 191.

Inicio del periodo oligárquico, auge salitrero y crisis obrera

Tras la guerra civil de 1891 la clase hegemónica nacional desplazó irrevocablemente los planes desarrollistas de Balmaceda, y reforzó su alianza con el imperialismo inglés consolidando la entrega de las riquezas mineras chilenas. Comenzando por el salitre, debido a su condición de recurso estratégico de la economía chilena en esos momentos, y replicando esta práctica luego, sobre los minerales del cobre y del carbón. Así, siguiendo a Luis Vitale, con la inauguración de la denominada “República Parlamentaria” Chile transitó desde su condición de *“semi-colonia inglesa a semi-colonia norteamericana”*²⁰⁶. Constituyendo de esta forma, *“un proceso de desnacionalización sin precedentes en la historia de Chile”*²⁰⁷, donde *“el excedente económico de esta “era del salitre” fue en gran medida apropiado por las empresas extranjeras, y la parte restante quedó en manos del Estado y de la burguesía criolla”*²⁰⁸. De esta forma, como una tendencia de clase rentista, la oligarquía dirigente en vez de *“reinvertir la plusvalía en el desarrollo de la industria nacional y en la modernización de las empresas agrícolas, prefirió girar parte de sus capitales a las metrópolis europeas”*²⁰⁹. Como ejemplo de este nuevo pacto en la relación de Chile y las potencias imperialistas, y reflejo de la actitud parasitaria de la clase dirigente chilena, cabe destacar que inmediatamente después del gobierno balmacedista, *“en los cinco años de presidencia de Jorge Montt se duplicó la deuda (externa) que había dejado Balmaceda, como resultado de los empréstitos contraídos”*²¹⁰.

Desde otra óptica, la consolidación del nuevo proyecto político y económico emprendido durante el periodo oligárquico, tuvo entre sus consecuencias la emergencia de una profunda crisis social y política. Dicha crisis tuvo distintas expresiones y fue denunciada en diferentes frentes: Por un lado desde sectores al interior de la misma clase hegemónica este periodo fue denominado eufemísticamente como el gobierno de la “Fronza Aristocrática”, apuntando a prácticas tales como el derroche de las entradas fiscales, y el mantenimiento

²⁰⁶ Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile. Tomo V. De la República Parlamentaria a la República Socialista, 1891-1932*, (Santiago, LOM ediciones, 1993), 41.

²⁰⁷ Vitale, “Interpretación marxista”, Tomo V, 44.

²⁰⁸ Vitale, “Interpretación marxista”, Tomo V, 42.

²⁰⁹ Vitale, “Interpretación marxista”, Tomo V, 55.

²¹⁰ Vitale, “Interpretación marxista”, Tomo V, 55.

del control político a través de marañas tales como el cohecho, soborno, etc., todas encubiertas bajo la nueva ley de Comunas Autónomas. Por otra parte, desde el mundo popular se fue instalando la problemática de la cuestión social, la cual abriéndose paso desde la denuncia de las paupérrimas condiciones de la vivienda popular fue tomando contornos cada vez más políticos, radicalizados y amenazantes para el estatus quo de la oligarquía. Cristalizándose este proceso en el desarrollo de las primeras huelgas obreras multitudinarias, duraderas, y cada vez más periódicas que inauguraron el siglo XX.

Fue así, que más allá de este ciclo de relativa bonanza económica extendido hasta 1920 al alero del auge salitrero, tanto los críticos diagnósticos realizados como las manifestaciones de descontento social expresadas en torno al régimen político y económico implementados en el periodo oligárquico, denotaban un profundo y general cuestionamiento hacia la clase dominante chilena y su predominante desidia a la hora de impulsar un proyecto de desarrollo con sentido nacional.

En este marco general entablado con la “República Parlamentaria”, se entiende el descontento popular expresado por ciertos sectores de trabajadores, una vez finalizada la guerra civil. Al respecto, la siguiente lira escrita durante el gobierno de Jorge Montt denunciaba:

*En el norte los chilenos
Ya no se encuentran qué hacer,
Causa de que no hai trabajo
De hambre van a perecer.*

*Pararon las oficinas
Toditas de un de repente,
I para esa pobre jente
Terriblen han sido las ruinas.
Oye Montt ¿i tú no atinas (...)*

*Que se están muriendo a pausa
En el norte los chilenos²¹¹.*

En estos versos se da cuenta del problema de la desocupación entre los obreros del salitre. Situación que se entiende como una de las consecuencias de la estrecha dependencia consagrada durante el periodo oligárquico de la economía chilena con los intereses imperialistas. Ya que con este vínculo, la economía nacional recibió una inyección de múltiples factores externos que amenazaban con vulnerar su estabilidad cada vez que asomaba la posibilidad de una crisis, depresión, recesión, u otro tipo de vaivén en los mercados internacionales. Provocando, por ejemplo, que dentro de la propia industria salitrera hubiera “*periodos transitorios de depresión, como el de 1896-97, y 1899 a 1907 en que la crisis mundial hizo un grave impacto*”²¹².

Sin embargo, cabe señalar que más allá de estas excepcionales coyunturas de crisis que golpearon a la industria salitrera y desde allí al resto de la economía chilena, en la prensa popular se expresó una crítica permanente dirigida a las sucesivas administraciones posteriores a Balmaceda, en la cual se apelaba a una agudización en la situación de carestía del pueblo. Esto se expresa en el siguiente poema escrito en 1894:

MALDITA REVOLUCION

*El triunfo de la oposición
Trajo a Chile la orfandad;
De proteger a los ricos
I al pobre humillarlo mas²¹³.*

Lo interesante de esta poesía obrera, en la que se denuncia la precaria condición del pueblo, es que desde su título se condena ya el desenlace de la guerra civil, y se maldice la victoria del “bando parlamentario”. De esta forma, a través de la crítica a la administración de

²¹¹ “La miseria en Tarapacá. Robos y motines en Iquique”. Autor Daniel Meneses. Colección Amunátegui 17.

²¹² Vitale, “Interpretación marxista”, Tomo V, 51.

²¹³ Periódico La Igualdad. Año I, N° 11. Santiago 3 de noviembre de 1894. Pág. 1.

Montt presentada en la cita anterior, como por medio del lamento ante la muerte de Balmaceda entendida como la pérdida del “protector del pueblo”, se va plasmando una diferenciación desde la mirada popular entre la administración balmacedista y las siguientes que formaron parte del periodo oligárquico. Con esta misma connotación, se recreó a Balmaceda evaluando su propia gestión:

*Como fue gobierno leal
Serias medidas tomé (...)
En toda la capital
El orden siempre reinaba
La plata mucho abundaba
Porque quise que corriera
I a toda la clase obrera
El trabajo le sobraba²¹⁴.*

En esta cita se confirma primero una reivindicación al quehacer político de Balmaceda que claramente contrasta con la permanente crítica dirigida a los gobiernos del periodo oligárquico. Por otra parte, los elementos que dan cuerpo a dicha reivindicación, es decir el resguardo al trabajador y la intención de redistribuir la riqueza de la nación (*la plata mucho abundaba*), expresan un importante giro en la percepción popular hacia el gobierno de Balmaceda (tomando en cuenta la anterior significación popular más bien ambivalente con respecto a su administración), constituyéndose en materiales fundamentales a la hora de la construcción de un mito balmacedista.

La atribución en Balmaceda de una serie de prácticas políticas que van invistiendo a su gobierno cada vez más con un carácter democratizador, fue un proceso que se desarrolló conjuntamente a la crisis y a la crítica del régimen oligárquico por parte de los sectores populares. Así se fue relevando a Balmaceda y su ideario político en directa oposición al rechazo al nuevo orden instalado por los mismos que derrotaron a Balmaceda:

²¹⁴ “Contrapunto entre don Jorge Montt i Don José Manuel Balmaceda”. Autor Adolfo Reyes. Colección Amunátegui 180, 178, 167.

“La administración Balmaceda (...); su actitud enérgica trajo enemigos i sinsabores., i su política honrada i emprendedora costó la vida i el sacrificio de sus más bellos ideales.

Acostumbrada la Aristocracia chilena a hacer de los presidentes, instrumento para lograr sus caprichos, la conducta de ese Majistrado les desagradó de tal manera que fraguaron en su contra los revolucionarios”²¹⁵.

Fue así que, las políticas económicas del denominado periodo de la República Parlamentaria, realizaron un vuelco total a lo que habían sido las políticas de inversión estatal y capitalización nacional durante el gobierno de Balmaceda (expresadas en ámbitos como obras públicas, instrucción, y una determinada industrialización). Las paupérrimas condiciones de vida de los trabajadores entendidas por el carácter semi-colonial de Chile, los vaivenes de la economía internacional, y la actitud rentista de la clase dirigente, fueron generando que indirectamente por medio de la comparación, se levantara a la figura de Balmaceda diferenciándolo del resto de los gobiernos oligarcas. De esta forma, se fue configurando un mito obrero y popular balmacedista, en el cual se le atribuyó el carácter de protector del pueblo. Y al mismo tiempo al haber sido Balmaceda derrotado por el conjunto mayoritario de la oligarquía, se le identificó como una víctima más de la actual clase dominante, misma clase que sacrificaba ahora cotidianamente mediante la explotación y la carestía a los trabajadores. Estableciéndose así, una relación de recíproca identificación y solidaridad entre el ideario político de Balmaceda y la propia situación material de la clase trabajadora.

A modo de recapitulación

A través de las liras populares y los distintos periódicos obreros revisados, es posible constatar que en momentos posteriores a la Guerra Civil, y abarcando el periodo bisagra de cambio de siglo, emergió una resignificación y reivindicación popular hacia Balmaceda

²¹⁵ Periódico La Igualdad. 13 de abril de 1895. Año I, nº 33. Pág. 5

mediante una determinada recepción de su ideario político. Por un lado, la continuidad e reintegración al régimen político del Partido Liberal Democrático (bando que se presentaba como los herederos políticos de Balmaceda), y los debates sociales suscitados en torno a este proceso, hicieron extensible durante varios años después, el mantenimiento y vigencia de los hitos de la guerra civil y el gobierno balmacedista dentro de los imaginarios colectivos. Por otra parte, con el fin del gobierno de Balmaceda, y a la luz de la profunda crisis social y política desenvuelta durante el periodo parlamentario, que afectó duramente con desocupación y carestía de la vida (entre otros factores), a los sectores populares, tomó sentido y urgencia una re-evaluación del pasado próximo y del líder en él derrotado. Sobre esta base, distintos grupos pertenecientes a los sectores populares, tales como obreros, artesanos, campesinado, pequeños comerciantes, etc., no obstante unificados todos por su cercanía a un ideario democrático, relevaron y rescataron determinadas aristas del ideario de Balmaceda. Entre ellas, la protección a la industria nacional en todos sus niveles y componentes, la descentralización de la riqueza nacional desarrollada a través del consustancial plan de “obras reproductivas” de Balmaceda, y por último, la fuerte reivindicación en un plano simbólico y discusivo a la clase trabajadora chilena. Así, a través de la resignificada apreciación social y popular en torno al ideario político de Balmaceda, se constituirá su mito, en el cual se investirá a su figura con formas democráticas, populares y nacionalistas.

Capítulo III.

El Imaginario Balmacedista en el Partido Comunista bajo el Frente Popular y la Unidad Popular

Pasarán estos días negros y la figura de Salvador Allende, del Presidente que rescató el cobre para Chile, que se enfrentó al imperialismo y la oligarquía, que no se doblegó ante el halago ni las amenazas del enemigo, que fue leal hasta la muerte, quedará inscrito en la historia de nuestro país y de América Latina, junto a O'Higgins, Balmaceda, Recabarren, Pedro Aguirre Cerda y tantos otros chilenos que lo dieron todo por la Patria y por el pueblo.

(Extracto de la Primera Declaración del Comité Central del PC después del Golpe Militar, 11 de octubre de 1973)²¹⁶.

En esta frase escrita por el Partido Comunista, a sólo un mes del Golpe de Estado que puso término al gobierno de la Unidad Popular, proscribiendo y persiguiendo a la izquierda chilena, se cristaliza la tradición dentro del desarrollo de la Historia de Chile, reivindicada y apropiada por los comunistas. Dicha tradición se inaugura con el “fundador” de la patria, se perpetúa a través de Balmaceda, y es trágicamente inmolada junto al suicidio de Allende. Así, desde este relato se desprende la importante presencia que para el PC, continuó

²¹⁶ “La voz de orden es la unidad”, en *Desde Chile hablan los comunistas* (Santiago: Ediciones Colo-Colo, 1976) 25.

teniendo al menos hasta el fin de la UP y de Allende, la experiencia del Gobierno de Balmaceda y la Guerra Civil de 1891.

El ciclo de la historia nacional signado por el proceso de institucionalización de la izquierda chilena y su integración al régimen político al menos desde 1938 hasta 1973, expresado mediante su participación y en algunas oportunidades protagonismo en los distintos gobiernos de turno, se inauguró tempranamente considerando la reciente fundación en 1933 del Partido Socialista, y la limitada trayectoria del PC que recién en 1922 adscribió al Movimiento Comunista Internacional, pasando a adoptar de forma definitiva ese nombre. En este proceso, de al menos 40 años de historia partidaria llaman la atención los frecuentes guiños emanados desde estas organizaciones orientadas a vincularse, resaltar y evocar la imagen y experiencia balmacedista.

Mencionando algunos ejemplos que puedan resultar familiares y que den cuenta de dicho proceso, podemos señalar, cuando el Partido Comunista y el Partido Socialista alcanzaron la conducción del Estado bajo el gobierno de la UP, se acuñaron monedas en las que iba inscrito el rostro y nombre de Balmaceda. A su vez, se dio inicio a la emisión de billetes nuevos, entre los cuales específicamente el de 500 escudos, llevaba impreso un bosquejo de la región minera de Chuquicamata, bajo la cual se citaba la leyenda Balmacedista: *“No debemos permitir que esa vasta y rica región sea convertida en una simple factoría extranjera”*²¹⁷.

Asimismo, en algunas de las masivas concentraciones durante las campañas presidenciales de Allende en el FRAP y en la UP, se expusieron gigantografías en las que la figura de Balmaceda estaba presente dentro de los referentes históricos de estas coaliciones, junto a O’Higgins y Allende²¹⁸. De esta forma, por medio de estos dispositivos la izquierda incorporaba a la constelación de los tradicionales próceres patrios como O’Higgins o José Miguel Carrera, a sus propias figuras heroicas, entre las que se destacaba Balmaceda.

²¹⁷ Billeto de 500 escudos creado en 1971.

²¹⁸ Ver imagen en anexo. Recopilación fotográfica realizada por Moy de Tohá e Isabel de Letelier, en *Allende, demócrata intransigente* (Santiago: Amerinda Ediciones, 1986), 55.

Considerando lo anterior, en este capítulo indagaremos en la emergencia y contenido del Imaginario Político Balmacedista construido por el Partido Comunista, dentro del proceso de institucionalización de la izquierda chilena. Centrando nuestro estudio particularmente en dos importantes coyunturas políticas en donde este partido jugó un relevante papel en la conducción del país. Nos referimos a los gobiernos del Frente Popular (1938-1941) y la Unidad Popular (1970-1973).

Para esto, como se mencionó en la introducción, revisaremos la revista de corte doctrinario Principios, el periódico Frente Popular y documentos partidarios. De tal manera de rastrear respectivamente, la elaboración teórica-política comunista que subyace al rescate de Balmaceda, y a su vez, la forma y contenido que tuvo la difusión social de dicho rescate.

Antes de comenzar, es necesario dejar en claro que nuestro foco de análisis se concentrará en el surgimiento del imaginario político balmacedista en la izquierda chilena, y si bien éste se inscribe en el marco contextual del Frente Popular, la Unidad Popular, y el proceso de institucionalización de los partidos de izquierda, este estudio no se situará desde una historia política o de los partidos políticos de los procesos antes señalados. Tampoco indagará o pretenderá explicar los orígenes del Frente Popular o la Unidad Popular.

El Partido Comunista en tiempos del Frente Popular y la emergencia del Imaginario Político Balmacedista

Con relación al proceso y las dinámicas que dan cuenta de la institucionalización de la izquierda chilena desde la década del '30 en adelante, compartimos gran parte de los elementos explicativos planteados por la historiografía dedicada a estas temáticas²¹⁹. En

²¹⁹Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile* (México: Ediciones Era, 1974); Leopoldo Benavides, *El periodo de 1932 a 1952. Material Docente sobre Historia de Chile* (Santiago: Programa FLACSO, nº1. 1985); *La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. I. Los antecedentes históricos* (Santiago: Documento de trabajo, Programa FLACSO Chile, Nº 389, 1988); Paul Drake, *Socialismo y Populismo. Chile 1936-1973* (Valparaíso: Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Serie Monografías Históricas 6-1992); Julio Faúndez, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973* (Santiago: Ediciones BAT, 1992); Carmelo Furci, "El Partido Comunista de Chile y la vía chilena"; Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)* (Santiago: LOM Ediciones, 2011); Norbert Lechner, *La democracia en Chile* (Buenos Aires: Ediciones Signos, 1970); Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración 1935-1938* (Santiago:

donde se destaca la particularidad de una tradición de izquierda tempranamente institucionalizada²²⁰. Es decir, integrada al Estado, por medio de su participación en el régimen político. Desde nuestra óptica podemos destacar que este proceso protagonizado por el PC y el PS, en el cual por medio de su institucionalización consiguieron constituirse en partidos de masas y en referente de los trabajadores, tuvo su primer momento de clímax bajo el gobierno del Frente Popular (1938-1941). Paradójicamente, el costo de este fortalecimiento partidario y de la instalación en el régimen político de estas organizaciones, implicó el abandono de las tesis de la toma del poder bajo la dictadura del proletariado, postergando indefinidamente la revolución socialista, y el giro hacia una línea política mucho más moderada que no transgrediera los principios de un capitalismo de Estado.

En esta línea, el Programa de Gobierno del Frente Popular elaborado en 1938 (en el cual se conjugaron los lineamientos políticos de la izquierda y el Partido Radical), planteó *“diversas reformas políticas y económicas, destinadas a modernizar el sistema de producción, ampliar el mercado nacional y lograr una distribución del ingreso más equitativa”*²²¹. Sin embargo, a pesar de su contenido progresista, como planteara Norbert Lechner, esta institucionalización del conflicto en Chile durante el Frente Popular, resultó *“menos una conquista de la clase dominada que una reacción de la clase dominante frente a la intensidad progresiva de la lucha de clases, con la que buscaba integrar la oposición al sistema establecido”*²²².

Ahora bien, centrándonos en el Partido Comunista, es importante mencionar que los antecedentes de la política de Frente Popular, se inscriben en la “Conferencia Nacional de 1933”. En ella se estableció, *“el carácter de la revolución chilena como democrática-*

LOM Ediciones, 2008); Tomás Moulian, *Fracturas De Aguirre Cerda a Salvador Allende, 1938-1973* (Santiago LOM-Universidad Arcis, 2006); Aníbal Pinto Santa Cruz, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Santiago: Editorial Universitaria, 1959); Luis Vitale, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. De Alessandri P. a Frei M. (1932-1964) Industrialización y Modernidad* (Santiago: LOM Ediciones, 1998) Tomo VI.

²²⁰ Tomando en cuenta la reciente fundación del Partido Socialista en 1933, y la limitada trayectoria del Partido Comunista quien recién en 1922 adscribe al movimiento internacional comunista, pasando a denominarse PCCH.

²²¹ Julio Faúndez, “Izquierdas y Democracia en Chile,” 51.

²²² Norbert Lechner, “La democracia en Chile,” 64. Además, como plantea Julio Faúndez, “el Frente Popular no sólo no acarreó cambios revolucionarios, sino que terminó fortaleciendo la unidad de las clases dominantes”. Faúndez, “Izquierdas y democracias en Chile,” 51.

burguesa, agraria y antiimperialista”²²³. Con esto, el Partido Comunista abandonaba la anterior línea del tercer periodo y su política de “clase contra clase”, desde un auto-balance crítico en las que consideraba sus posiciones anteriores como un grave error “aislacionista y sectario”. Este giro tuvo la importancia de establecer las bases programáticas para la adopción de la línea política frente populista, levantada por la Internacional Comunista oficialmente en su VIII Congreso de 1935. Al mismo tiempo que, les permitía a los comunistas ampliar sus bases de apoyo, hacia nuevos sectores sociales provenientes de las capas medias, intelectuales y estudiantes, proyectándose hacia un partido de masas, y de paso contribuir a una potencial y aspirada alianza con el Partido Socialista.

Por otro lado, como se ha estudiado ampliamente en la historiografía política, la línea estratégica “frente-populista” del PC, a partir de una concepción etapista de la revolución, situaba en primer orden del día la revolución democrática-burguesa, otorgándole dentro de ella un rol central a la burguesía nacional. Desde la lectura que hacía el PC, esto se explicaba a partir de la condición de “dependencia” que caracterizaba a Chile respecto al imperialismo, entendiendo que esta relación determinaba también una situación de “opresión” para la burguesía nacional. De aquí, que se le atribuyera un carácter progresista a la burguesía chilena, siendo ella la encargada de barrer con los “vestigios feudales” y encabezar las tareas de liberación nacional, tales como la Reforma Agraria y la Industrialización Nacional.

Ahora bien, la apuesta teórico-política de los comunistas levantada desde Moscú, se articuló con el contexto nacional y el factor de las feroces repercusiones de la crisis económica de los '30. Entendiendo que, como los estudiosos del tema han señalado, Chile resultó ser uno de los países más fuertemente golpeados por la debacle económica, al coincidir ésta con el deprimido estado del modelo primario exportador chileno basado en el monolítico recurso salitrero. El valor de las exportaciones cayó drásticamente como efecto de la crisis internacional, lo cual sumado a la competencia del salitre sintético (frente al cual el producto chileno no podía hacer frente), terminó de impactar a muerte a la industria

²²³ María Soledad Gómez, “Factores Nacionales e Internacionales”, 81-82. Ver también, Pedro Milos, “Frente Popular en Chile”.

salitrera nacional, y con ella golpear violentamente el resto de la economía chilena²²⁴. Con el motor de la economía agonizante, vino la quiebra del sistema impositivo, la contracción del gasto público, un insostenible déficit en la balanza de pagos, el congelamiento de las importaciones, la desocupación masiva y la alta carestía de la vida.

Fueron precisamente estos aspectos del contexto económico y social en que se inscribió el proyecto Frente Popular chileno, los que le dieron sentido a la propuesta modernizadora del Partido Comunista, a su fuerte énfasis en la industria nacional, y en llevar a cabo las tareas inconclusas de liberación nacional. Planteando de esta forma, un vuelco radical al modelo primario-exportador que históricamente había regido la economía chilena.

Desde aquí, si bien para este apartado nos concentraremos en la experiencia del Frente Popular chileno, lo haremos a partir de una periodización que considerará como hito inaugural la Conferencia Nacional de 1933²²⁵, y que poniendo atención a los elementos políticos del PC que explican la continuidad de su respaldo y colaboración con los gobiernos radicales, (pasando por las tácticas de “Unión Nacional” y “Alianza Democrática”²²⁶), se extenderá hasta la expulsión de los comunistas de la administración de González Videla, y la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia o Ley Maldita en 1948. La cual implicó el inicio del segundo periodo de clandestinidad del PCCH.

Antes de comenzar, nos parece importante destacar, que si bien la política del frente-popular chileno impulsada por los comunistas en los `30, respondió a dinámicas y

²²⁴ Oscar Muñoz Gomá, *Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones* (Santiago: CIEPLAN, 1986); *Perspectiva histórica de la economía chilena: del siglo XIX a la crisis del `30* (Santiago: Colección Estudios CIEPLAN, 1984).

²²⁵ Luego de la Conferencia Nacional del PC en 1933, y de la adopción oficial en 1935 de la línea de Frente Popular levantada por la Tercera Internacional, se puede señalar que esta política a nivel nacional consiguió su primera concreción mediante el pacto electoral sellado entre el PC y el Partido Radical en 1936, al cual unos meses después se adhirió vacilantemente el PS (haciendo caso al llamado realizado en la Asamblea de Santiago). A la vez, nuestro periodo de estudio considera el transcurso del gobierno del Frente Popular, encabezado por el Partido Radical y Pedro Aguirre Cerda, y su clausura con el hito de la salida de los socialistas del gobierno, hito que en 1941 marca el término de la coalición gobiernista de frente popular.

²²⁶ La primera táctica, fuertemente influenciada por los factores externos, se inicia en 1941 con la invasión alemana a la Unión Soviética, constituyendo un nuevo impulso de frente anti-fascista. Mientras que la táctica de Alianza Democrática levantada desde 1942 con el triunfo de Juan Antonio Ríos, amplía las bases del Frente Popular, incorporando a la Falange Nacional y sectores liberales. Ver: María Soledad Gómez, “Factores nacionales e internacionales”; Ivan Ljubetic, “Breve historia de Partido Comunista”.

condiciones particulares del escenario nacional e internacional de ese contexto, hay determinados elementos que surgieron al alero de la línea estratégica y programática del Frente Popular del PC, que alcanzaron continuidad al menos hasta el golpe del Estado de 1973. Nos referimos, por un lado a la política de alianzas promovida por el PC, no sólo con otras organizaciones de izquierda, sino que principalmente con los partidos de centro representantes de los sectores progresistas. Como se plasmó en los '30 específicamente con el Partido Radical, y en los '70, junto al radicalismo, con la incorporación del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), entre otros. Esta táctica, que fue alentada desde temprano con el primer triunfo electoral obtenido por la coalición del Frente Popular en las parlamentarias de 1937²²⁷, cimentó la confianza de los comunistas en el peso de la institucionalidad, el régimen político liberal, y el sistema electoral chileno. Por otra parte, la concepción de una revolución por etapas, planteada en la década de los '30, fue otro elemento de continuidad vigente hasta la UP y su vía chilena al socialismo. Para este último periodo, como plantea Tomás Moulián²²⁸, proyectando una revolución “por arriba”, mediante las vías institucionales, se apostaba a constituir una etapa de carácter “democrático-nacional”, sin establecer con claridad cuándo y cómo se iniciaría el tránsito hacia el socialismo. La importancia en mencionar estos elementos, recae en la centralidad que adquieren para explicar la configuración y consolidación del Imaginario Político Balmacedista elaborada por el Partido Comunista. Imaginario, que a continuación pasamos a revisar.

I. Balmaceda, referente histórico de la Burguesía Progresista y la Revolución Democrática-Burguesa

Desde mediados de la década del '30, es posible rastrear dentro de la elaboración teórico-política del Partido Comunista difundida en su prensa, frecuentes referencias al gobierno de

²²⁷ En las elecciones parlamentarias de 1937, el Partido Socialista consiguió el 11% de la votación, mientras el Partido Comunista sólo alcanzó un 4. Sin embargo, en las siguientes elecciones parlamentarias de 1941, sobresalió el rápido crecimiento electoral de los comunistas, quienes triplicaron su último resultado, alcanzando un 12%. A su vez, en aquella ocasión los socialistas en el segundo partido más poderoso en términos electorales, con un 17% de los sufragios. Ver: Julio Faúndez, “Izquierdas y Democracia en Chile”; Paul Drake, “Socialismo y Populismo”.

²²⁸ Tomás Moulián, “Fracturas. De Aguirre Cerda”.

Balmaceda y la Guerra Civil del '91, denotando un importante significado histórico y político atribuido a estos hechos. Para este periodo, es posible plantear la existencia de una doble dimensión de reivindicación hacia la figura de Balmaceda. Por un lado, la que dice relación con un vínculo en términos ideológicos entre la línea Frente Populista del PC y el ideario político de Balmaceda. Y por otra parte, dentro del programa político levantado por el PC durante el gobierno del Frente Popular, la delineación de una propuesta concreta en torno a la industria salitrera, en la cual se instaló como un precedente, la política salitrera balmacedista.

Con respecto a la primera de estas dimensiones, como planteó Elías Lafertte quien fuera senador y miembro del Comité Central del PC en tiempos del Frente Popular (1937-1945), *“al lanzar el año '35 la idea de Frente Popular”*²²⁹, lo que el Partido Comunista hacía, era poner *“el acento en los problemas de Liberación Nacional”*²³⁰. Desde allí, las tareas de Reforma Agraria e Industrialización Nacional, situadas a primer orden del día por el PC, le otorgaban el sello anti-oligárquico y anti-imperialista al programa comunista.

Estrechamente vinculado con el carácter de este programa, se difundió un discurso de carácter antiimperialista, plasmándose en los distintos medios de prensa oficial del PC, como se ejemplifica con el siguiente fragmento:

“El imperialismo internacional necesita el mercado de Chile para sus productos, necesita la no existencia de una auténtica industria nacional que haga competencia a sus artículos manufacturados” (...) *“Así se ha liquidado la posibilidad de formación industrial: así se han favorecido los altos intereses extranjeros, en desmedro de los intereses nacionales”*²³¹.

Precisamente desde esta propaganda y contenido anti-imperialista surgida desde la política del PC, se desprendió un importante elemento de reivindicación al proyecto político balmacedista:

²²⁹ *Memoria Vidas Ilustres. Elías Lafertte* (Santiago: Editorial Austral, 1971) 302.

²³⁰ *Vidas Ilustres. Elías Lafertte*, 302.

²³¹ “Ahogada la industria nacional por el imperialismo y la política gubernativa”. *Frente Popular*. Año I. 5 de Noviembre de 1936, 7.

“El Presidente José Manuel Balmaceda reaccionó guiado por un recto y auténtico espíritu antiimperialista”²³²;

“Esta tentativa suya de propender a la nacionalización de la industria salitrera tuvo la rara virtud de movilizar grandes intereses políticos en su contra”²³³;

Pero “¿cuál fue el crimen que pagó con su vida Balmaceda? (...) La respuesta es sencilla (...). Balmaceda pretendió nacionalizar la riqueza salitrera”²³⁴.

De esta manera, la mirada del PC levantó el ideario político balmacedista como un precedente en Chile de la lucha anti-imperialista, estableciendo que Balmaceda habría promovido la nacionalización del salitre, guiado por un *“profundo anhelo de librar la independencia económica de Chile”²³⁵*. A partir de este vínculo, el Partido Comunista, hacía converger el ideario político balmacedista, con uno de sus propios ejes programáticos centrales para el periodo del Frente Popular, el referido a la industrialización nacional.

Por otro lado, con respecto al contenido anti-oligárquico y anti-feudal del proyecto del Frente Popular levantado por el PC, complementándose con el anterior referido a la Industria Nacional, se construyó otro puente de reivindicación a Balmaceda. En esta línea, desde la mirada del PC, los enemigos de Balmaceda, responsables de su derrota y posterior suicidio, fueron sindicados como el imperialismo por un lado, y la “oligarquía latifundista y feudal” por el otro.

“Balmaceda fue, pues, una víctima del imperialismo que succiona nuestras principales fuentes de riquezas y de su aliada la oligarquía financiera y terrateniente, cuyo poder económico, social y político tiene por base el retraso de Chile”²³⁶.

Este discurso anti-oligárquico del PC, posicionó a la clase terrateniente en un rol protagónico a la hora de impulsarse la guerra civil en contra de Balmaceda. Pero además,

²³² Revista Principios, n° 71, mayo de 1947, 25.

²³³ Revista Principios, n° 71, mayo de 1947, 29.

²³⁴ J. González. “Balmaceda, el último Presidente de Chile”. *Frente Popular*. 25 de Julio de 1936, 4.

²³⁵ Revista Principios, n° 71, mayo de 1947, 28.

²³⁶ Revista Principios, n° 71, mayo de 1947, 30-31.

comprendió a esta misma oligarquía latifundista, como la clase que asumió la conducción del Estado, y revirtió tajantemente el proyecto Balmacedista, entregando las riquezas nacionales al imperialismo. En este sentido se enmarca la siguiente cita:

*“La evolución política de nuestro país sufre un violento recodo a raíz de la muerte trágica del Presidente Balmaceda. Antes de él las clases dirigentes de Chile mantuvieron cierta autonomía respecto al extranjero”*²³⁷.

Este discurso político anti-feudal y anti-oligarca levantado por el PC, tenía la potencialidad de establecer una escisión al interior de la clase dominante, rescatando de su interior a un sector correspondiente a la “burguesía progresista” (o burguesía nacional industrial). Bajo esta lógica, para el periodo de fines del siglo XIX, Balmaceda habría representado al sector de la “burguesía progresista”, sector social con intereses antagónicos a los de la clase oligarca, que habría levantado una crítica al carácter “feudal” de la economía chilena por imposibilitar una fase de desarrollo económico burgués. Desde allí el PC, visualizó el panorama de las fuerzas sociales enfrentadas en la guerra civil del siguiente modo: Balmaceda y las fuerzas sociales progresistas por un lado, versus el imperialismo y la “oligarquía criolla, la que (...) es venal, traidora e incapaz y solo piensa en las luchas fáciles y se siente extraña a los intereses del pueblo”²³⁸. Así, el PC, fundamentando el rol central que le cabía a la burguesía progresista, ahora también para desenvolver las tareas del agro y barrer los “vestigios feudales”, situándola como una clase opuesta, incompatible y enemiga a la oligarquía. Desde este elemento desprendido del carácter anti-oligarca y anti-feudal del programa del Frente Popular, mediante el cual se identificó a las fuerzas sociales reaccionarias que se oponían al programa “progresista” de revolución democrática-burguesa, se estableció otra aproximación a la reivindicación balmacedista.

Fue así que desde la articulación de estos dos ejes del programa de Liberación Nacional promovido por el PC en los años treinta, este partido le daba legitimidad histórica a su alianza en un rol de socio menor, y por tanto su confianza, con los sectores de la burguesía progresista como el Partido Radical. Y desde allí, en esos momentos en que el PC se

²³⁷ J. González. “Balmaceda, el último Presidente de Chile”. *Frente Popular*, 25 de julio de 1936, 4.

²³⁸ “Por una gran industria nacional”. *Frente Popular*. Año I. Viernes 13 de noviembre de 1936, 6.

encontraba compartiendo la conducción del Estado, tomando como ejemplo la experiencia histórica Balmacedista, se atribuyó a sí mismo y a la alianza partidista del Frente Popular, la tarea de restauración del proyecto político de Balmaceda:

*“El Partido Comunista, nacido de la entraña más profunda del pueblo chileno, que ha sostenido y sostiene las más duras luchas contra la oligarquía y contra el imperialismo, que quiere hacer de Chile una nación independiente y progresista, recoge emocionado la herencia antiimperialista y auténticamente nacionalista de José Manuel Balmaceda”*²³⁹.

II. Industria Nacional y crisis del salitre: el Partido Comunista y la reivindicación de Balmaceda durante el Frente Popular

Por otro lado, desde la revisión recién presentada en torno a la construcción del Imaginario Balmacedista por el Partido Comunista, que unió desde los '30 ha dicho partido con el ideario político de Balmaceda, se desplegó la segunda dimensión de reivindicación Balmacedista para este periodo. Nos referimos a la política concreta levantada por el PC en torno al problema contingente de la industria salitrera.

La mirada del PC, a partir de recoger centralmente el supuesto objetivo de Balmaceda, que comprendiendo el rol estratégico que jugaba en la economía nacional, se propuso nacionalizar la industria salitrera, estableció un quiebre histórico desde el hito de 1891, desde el cual se daba inicio a los gobiernos conducidos por una “clase oligárquica en descomposición”. Refiriéndose con esto, a una “oligarquía desnacionalizada, antipatriótica, anti-chilena”. En esta línea, toman sentido la serie de artículos publicados por el PC en este periodo, difundiendo la idea de que Balmaceda habría representado la última expresión de un Presidente con sentido nacional, y como un ejemplo de patriotismo, habría utilizado la importante tribuna presidencial para luchar por la defensa de los intereses nacionales:

²³⁹Revista Principios, nº 71, mayo de 1947, 31.

“a partir de la fecha luctuosa de 1891, comienzan a sucederse en el solio de los Presidentes, una colección de figuras mediocres, nulidades dominantes, politiqueros ladinos, hablantines declamadores, hasta culminar en el actual señor Alessandri Palma²⁴⁰”.

Esta crítica caracterización de la clase dominante instalada en el poder tras Balmaceda, se hizo extensiva y mantuvo vigencia desde la mirada del PC, hasta los años '30. Alcanzando al segundo gobierno de Alessandri (1932-1938), periodo en el cual se inscribió la conformación del Frente Popular. Como planteó en esos años, Juan Chacón Corona, militante comunista y en ese entonces miembro del Comité Central del partido:

“Durante el periodo comprendido entre los años 1891 y 1925 entra definitivamente en crisis el sistema económico-social-jurídico imperante en Chile. Esta crisis termina en nuestros días conmoviendo en sus más profundos cimientos al país”²⁴¹.

Lo que intenta resaltar la interpretación comunista con esta serie de publicaciones donde se inscribe un quiebre en 1891, es que dicho carácter nacional y patriótico de Balmaceda, ferozmente revertido por la clase dominante que lo sucedió, se sustentó en su lucha por nacionalizar el salitre. Ya que como mencionamos anteriormente, el proyecto frente-populista del PC, en el cual se otorgaba un rol fundamental al desarrollo de la industria nacional, se situó en la contingencia de la irremediable agonía del salitre chileno, otrora motor fundamental de la economía nacional.

Esta situación concentró la atención de los comunistas, quienes observaban cómo la producción de la industria pesada, sólo en los últimos cinco años había decaído en sus tres cuartas partes, mientras en la actualidad *“apenas alcanzaba el 25 por ciento de la capacidad productiva de industria”²⁴².*

²⁴⁰ J. González, “Balmaceda, el último Presidente de Chile”. *Frente Popular*. 25 de Julio de 1936, 4.

²⁴¹ Juan Chacón Corona, “Del Panorama Nacional. El atraso de Chile y la necesidad del desarrollo de la revolución democrática-burguesa,” *Revista Principios*, Segunda Época, nº 5. 1935, 2.

²⁴² *Revista Principios*, Año I, Nº1. 1935, 16-17.

La encrucijada en que había decantado la industria salitrera, fue explicada desde la lectura del PC, a partir de la intervención del imperialismo mediante sus trusts y monopolios sobre el nitrato, y el consentimiento fundamental que para ello dispuso la clase dominante chilena desde 1891 en adelante.

El mantenimiento de la política salitrera levantada por la clase dirigente, que entregaba sin remordimientos los recursos nacionales a los intereses imperialistas, aún en el gobierno de Alessandri (1932-1938), fue denunciado persistentemente por el PC, obedeciendo a la centralidad que en su estrategia programática le atribuía al desarrollo y fortalecimiento de una industria nacional. En este sentido, la campaña entablada por el PC cuestionó el sentido que regía la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo durante el gobierno de Alessandri. Según la mirada comunista la política de esta entidad encabezada por el Ministro de Hacienda Gustavo Ross (apodado por la izquierda y los partidos de oposición como el Ministro del Hambre), que aglutinaba y “planificaba” los intereses salitreros, nacionales y extranjeros, había sido la responsable de la quiebra de varios capitalistas nacionales en beneficio de grandes corporaciones extranjeras. En una nota titulada *“Todo el salitre a los extranjeros entrega sin control alguno, el señor Ross”*²⁴³, el PC recriminaba que prácticamente el Ministro Ross había:

*“logrado eliminar del campo a los salitreros independientes, ha favorecido de manera decisiva los intereses del imperialismo británico en el salitre, y deja toda nuestra inmensa riqueza salitrera en mano de dos imperialismo, el británico y el norteamericano”*²⁴⁴.

Por otro lado, señala el Partido Comunista, la política pro-imperialista del gobierno de Alessandri plasmada en el orden de las riquezas nacionales mineras, se coronaba mediante la disposición (propuesta por el Ministro Ross y defendida por la misma Corporación de Ventas de Salitre y Yodo), de que *“lo que se recaude por derechos de exportación (del*

²⁴³ Periódico Frente Popular, 4 de diciembre de 1936, 1. Ver también: “Lucha imperialista en el salitre”. Periódico Frente Popular, 27 de noviembre de 1936, 1.

²⁴⁴ “Lucha imperialista en el salitre”. Periódico Frente Popular, 27 de noviembre de 1936, 1.

salitre) *esté designado para servir al pago de la deuda externa*²⁴⁵”. De esta forma, ya históricamente consolidada la entrega de los recursos nacionales a las potencias imperialista, se sumaba con esto la entrega de lo recaudado por el Estado en materia de impuestos aduaneros salitreros. Dicha política del gobierno de Alessandri, implantada en pleno desarrollo de las nefastas consecuencias sociales de la crisis internacional sobre Chile, al priorizar la utilización de los escasos recursos fiscales en el pago de la deuda contraída con los países ricos, para los comunistas, no podía sino presentarse como otra violenta expresión del desinterés nacional de la clase dominante.

A partir de estos elementos señalados, enmarcados en el problema contingente de la industria salitrera para los años `30, el Partido Comunista realizó una lectura epocal y pragmática de la política salitrera del gobierno de Balmaceda, destacando principalmente lo que entendió como la pretensión de *“nacionalizar la riqueza salitrera”*²⁴⁶ y/o el proyecto Balmacedista *“destinado a transformar la industria del salitre en propiedad del Estado”*²⁴⁷. Desde allí para los comunistas, el desenlace final de la guerra civil del `91, contenía engendrada el inicio de la agonía de la industria salitrera nacional. La supervivencia de los últimos resabios salitreros, hasta el puerto del Frente Popular chileno, cimentaría para el PC la urgencia de levantar un proyecto de desarrollo nacional, en el cual retomando los fundamentos políticos de Balmaceda, se planteara la política concreta de la nacionalización del salitre chileno. En este sentido:

*“El Frente Popular coge el hilo de nuestra historia roto en 1891, y empeñando una segunda lucha revolucionaria por la independencia nacional, continúa las tradiciones de progreso y de mejoramiento nacional que fueron banderas en manos de los grandes hombres públicos de nuestro país en el siglo pasado. Balmaceda revive triunfante en el Frente Popular”*²⁴⁸.

²⁴⁵ “Situación económica de Chile,” *Revista Principios*, Año I, n° 1. 1935, 17. Ver también: “En forma oculta y misteriosa se maneja la industria salitrera,” *Frente Popular*, 16 de diciembre de 1936, 1; “Ahogada la industria nacional por el imperialismo y la política gubernativa,” *Frente Popular*, 5 de noviembre de 1936, 7; “Por una gran industria nacional,” *Frente Popular*, 12 de noviembre de 1936, 3; entre otros artículos.

²⁴⁶ J. González, “Balmaceda, el último Presidente de Chile,” *Frente Popular*, 25 de julio de 1936, 4.

²⁴⁷ J. González, “Balmaceda, el último Presidente,” *Frente Popular*, 25 de julio de 1936, 4.

²⁴⁸ J. González, “Balmaceda, el último Presidente,” *Frente Popular*, 25 de julio de 1936, 4.

El Partido Comunista y la culminación del Imaginario Político Balmacedista en tiempos de la Unidad Popular

La alianza política plasmada en la UP, mediante la cual la izquierda institucional consiguió finalmente después de cuatro elecciones consecutivas acceder a la conducción del Estado, se estableció en 1969 mediante la reapertura de la izquierda institucional, hacia otros partidos de centro representantes de sectores de la burguesía²⁴⁹. En esta ocasión, no obstante, tanto el Partido Radical como otros partidos de centro más pequeños que formaban parte de esta alianza, entre ellos el Partido Social Demócrata, Partido de Acción Popular Independiente (API), compartían un programa de reformas sociales y políticas redistributivas que daban cuenta de un proceso de polarización e izquierdización de las capas medias y de la burguesía progresista. Además, en esta oportunidad a diferencia de los '30 y '40, le correspondería a los partidos de izquierda (PC-PS), el rol hegemónico dentro de la alianza partidista de la UP²⁵⁰.

²⁴⁹ Los años de la Unidad Popular 1970-1973 marcaron el periodo más crucial para la lucha de clases, los partidos de izquierda y los proyectos de transformación social en la historia de Chile. En este periodo se inscribió la culminación del más alto rol que alcanzaron a obtener el Partido Comunista y el Partido Socialista en lo concerniente a la conducción del Estado y a las organizaciones de trabajadores, y la posibilidad de llevar a cabo una transformación radical del mando capitalista en nuestro país. Además, la instancia de un gobierno conducido por partidos de izquierda, que se proponía establecer las bases para una transición al socialismo, dio pie para que desde una lectura crítica en torno a los límites del proyecto, la política, y la apuesta por la “vía chilena al socialismo”, se desarrollaran expresiones políticas más radicalizadas tanto en términos partidistas como se plasmó con el MIR, como en los organismos de trabajadores, plasmado en los Cordones Industriales, entre otras expresiones.

²⁵⁰ Ver: Faúndez, “Izquierdas y democracia en Chile”; Furci, “El Partido Comunista de Chile”; Alonso Daire, “La política del Partido Comunista de la pos-guerra a la Unidad Popular” en “El Partido Comunista en Chile,” en Varas, Riquelme y Casals; entre otros. El Programa de la Unidad Popular proponía transformar la estructura económica capitalista, destruyendo las bases del imperialismo y la oligarquía terrateniente, para iniciar la construcción al socialismo. Aunque sin especificar cuándo habría de iniciarse dicha transición. En esta propuesta, tenía centralidad el reordenamiento pensado para el ámbito de la producción. En él coexistirían tres sistemas distintos: el Área de Propiedad Social, mediante la cual pasarían a estar bajo control del Estado la gran minería, los monopolios industriales estratégicos, el comercio exterior, los bancos, y sectores claves como la distribución, la energía y el transporte; el Área de Propiedad Privada por otro lado, destinada a empresas pequeñas y medianas; Y el Área de Propiedad Mixta, en donde convergerían recursos del Estado y del capital extranjero para el desarrollo de sectores tecnológicamente avanzados de la producción. Esta transformación de la estructura económica, se complementaba también con las políticas destinadas a profundizar la reforma agraria, buscando integrar el desarrollo del campo al conjunto de la economía. Mientras que, las políticas y transformaciones dirigidas a ámbitos más específicos como la educación, la salud y la vivienda, se orientaban a materializar una distribución más equitativa de los recursos, y llevar a cabo una democratización que alcanzara todos los planos de la vida social. A su vez, para garantizar que la transformación de la estructura económica significara una efectiva transferencia de poder al pueblo, se proyectaba en términos políticos la creación de un nuevo Estado Popular. Donde, el órgano central sería la

Con respecto al Partido Comunista, podemos destacar que en el curso de las décadas del cincuenta y sesenta hubo una serie de hitos dentro de su desarrollo partidario, que fueron delineando la línea política cristalizada finalmente en la UP. Por un lado, retrotrayéndonos temporalmente, una vez superado los primeros y más duros años del segundo periodo de ilegalidad (1948-1958)²⁵¹, el PC a partir de su IX Conferencia Nacional de 1952²⁵², sostuvo la política del Frente de Liberación Nacional. Dicha política se consolidó finalmente, en el X Congreso de 1956, redefiniendo un programa con carácter anti-imperialista, anti-oligárquico y anti-feudal. Desprendiéndose de lo anterior, que su objetivo central, no pasaba precisamente por terminar con el capitalismo, ni construir el socialismo²⁵³.

Por otro lado, la política del Frente de Liberación Nacional, apostaba por un gobierno de amplia coalición, que sellara la unidad del movimiento obrero y todas las fuerzas democráticas y progresistas, incluidos sectores de la burguesía. Reeditando así, en estos términos la alianza partidista tipo frente-popular²⁵⁴. Sin embargo, como la historia no debiera pasar en vano, las lecciones sacadas a partir de las experiencias anteriores, le impusieron al PC establecer cambios en la correlación de fuerzas de dicha alianza. Desde aquí, sería necesario avanzar en la unidad de los partidos de la clase trabajadora (PC-PS), y desde allí conquistar un rol hegemónico para la izquierda dentro de esta amplia alianza partidista²⁵⁵.

Asamblea Popular o cámara única de representantes electos que debía reemplazar al viejo congreso. Concebida como el principal órgano de poder que mantendría un estrecho control sobre los poderes Ejecutivo y el Judicial.

²⁵¹ Dedicados principalmente a la supervivencia orgánica en clandestinidad, la recuperación del carácter legal y resolución de la purga con la fracción “reinosista”.

²⁵² En este periodo se constituye el Frente del Pueblo, convergiendo en él PC, PSCH y otras pequeñas organizaciones. Y lanza la primera candidatura presidencial de Allende.

²⁵³ Al respecto ver: Faúndez, “Izquierdas y democracia en Chile,”; Furci, “El Partido Comunista de Chile,”; Daire, “La política del Partido Comunista,”.

²⁵⁴ Con esta línea política el PC, a pesar de que responsabilizaba al Partido Radical y la burguesía por el fracaso del gobierno del Frente Popular, en cuanto no consiguió llevar a cabo las reformas anti-imperialistas y anti-feudales, y que además había sido proscrito por el único gobierno radical en el cual había participado directamente con cargos ministeriales, reeditaba nuevamente el proyecto de una alianza política con el radicalismo (influencia de la guerra fría, MCI, y el movimiento por la paz). Apostando a que mediante el rol hegemónico que tendría, esta vez, la clase obrera representada por los partidos de izquierda dentro de la coalición, podría concretarse su propuesta programática.

²⁵⁵ Faúndez, “Izquierdas y democracia en Chile,”; Furci, “El Partido Comunista de Chile,”; Daire, “La política del Partido Comunista”.

Esta política de Frente de Liberación Nacional se tradujo orgánicamente en la alianza del FRAP (1956)²⁵⁶. A pesar de que en esta alianza convergieran dos tesis distintas y de cierta manera contradictorias, el “Frente de Trabajadores” del PS, y el FLN del PC, se ha planteado en la historiografía que fue finalmente la propuesta del PC, la que predominó al interior del FRAP. Al intentar persistentemente ampliar la alianza política hacia sectores de la Falange Nacional y del Partido Radical, lo cual se materializó en la UP con la inclusión del radicalismo y del MAPU (sector fraccionado de la Democracia Cristiana)²⁵⁷.

Por último, si bien el PC desde momentos tempranos de su trayectoria había adoptado una vía anclada al marco institucional para encaminar su proyecto político, plasmándose esto nítidamente en las experiencias del Frente Popular y la Alianza Democrática, fue recién en 1956 que este partido asumió oficialmente la alternativa de la “vía pacífica”²⁵⁸. Otro importante legado de lo que será la propuesta de la vía chilena al socialismo durante la UP. Esta definición, que si bien también resultó un rasgo predominante en la alianza política del FRAP y la UP, no estuvo exenta de cuestionamientos por parte del PS, desarrollándose en los '60 un profundo debate teórico-político respecto a las vías al socialismo, que se complejizó y enriqueció a la luz de la Revolución Cubana y la llamada “herejía” china, entre otros proceso influyentes. A pesar de este debate, tanto la línea adoptada por el PC, como la que continuará manteniendo el FRAP y luego la UP, dan cuenta de la definición por una vía pacífica sustentada en la lucha de masas y una amplia política de alianzas que no transgrediera los marcos legales del sistema político chileno²⁵⁹.

A partir de estos elementos mencionados, compartimos lo propuesto por Alonso Daire, en cuanto *“la UP sería la realización de la estrategia del PC desde 1950 (...) y la aplicación*

²⁵⁶ Compuesta por el PS, Partido Democrático, Partido del Trabajo, Partido del Pueblo, Partido Radical Doctrinario, Alianza Nacional del Trabajo y el IRA. Con el FRAP abanderando la segunda campaña presidencial de Allende, este obtiene la segunda mayoría, después del presidenciable de la derecha Alessandri. Además el centro con la Democracia Cristiana a la cabeza, desplazaba el protagonismo que había tenido históricamente el radicalismo. Esta derrota de la izquierda, hacía más urgente el impulso de acercarse hacia los partidos del centro. Lo cual se buscó más intensamente después de la derrota del FRAP en 1964.

²⁵⁷ Ver trabajos en cita 230.

²⁵⁸ Esto se condecía, con la línea adoptada por el PCUS, en su XX Congreso de 1956.

²⁵⁹ Al respecto ver Faúndez, Furci, Daire y Gómez.

de la vía pacífica. La UP como revolución anti-imperialista, primera etapa de la transición al socialismo, es la realización histórica del pensamiento del PC de Chile”²⁶⁰.

Continuidades y cambios del Imaginario Político Balmacedista en el desarrollo de La Vía Chilena al Socialismo

En el transcurso del Frente de Acción Popular y la Unidad Popular, es posible constatar una continuidad de los lineamientos del Imaginario Político Balmacedista, esbozados durante el periodo del Frente Popular chileno. De la mano de la permanencia del carácter anti-oligárquico, anti-feudal y anti-imperialista del proyecto del PC, se explica la vigencia para los `70 del sentido progresista atribuido a Balmaceda como representante de los sectores más desarrollados de la burguesía nacional. Y desde allí, su vinculación estrecha con las tareas de Industrialización Nacional y Reforma Agraria. Además, la vinculación entablada en el periodo del Frente Popular entre la política salitrera de Balmaceda, y el programa del PC dirigido a la industria del salitre en los `30 y `40, tuvo su correlato en los `70 a partir del eje programático anti-monopolios levantado por el PC, que dirigió a la gran minería, especialmente al cobre, y se cristalizó en el área de propiedad social. Desde esta política orientada a recuperar el principal recurso de la economía chilena para los `70, resultó un impulso lógico establecer una analogía con la lucha contra el monopolio británico en el salitre, levantada por Balmaceda.

Recogiendo los elementos anteriores e incorporando otros nuevos que pasamos a ver a continuación, el Imaginario Político Balmacedista terminó de amalgamarse y culminó, de la mano del proyecto del Partido Comunista y su vía chilena al socialismo llevado a cabo a comienzo de los `70.

²⁶⁰ Daire, “La política del Partido Comunista,” 162.

I. El contenido obrero y popular del Imaginario Político Balmacedista

Entre los aspectos que emergieron posteriormente al Frente Popular, y que terminaron de cristalizarse en el transcurso de la vía chilena al socialismo, se destaca la incorporación al Imaginario Político Balmacedista, de un vínculo entre Balmaceda y el pueblo chileno. Que pasó por un lado a través del elemento “martiriológico”, y por otra parte, mediante la continuidad de una tradición reivindicativa. Con este vínculo, se inscribió significativamente dentro del propio desarrollo del movimiento obrero, el hito del gobierno de Balmaceda y la Guerra Civil del '91.

En esta línea, la interpretación realizada por el PC, comienza a poner el acento desde al menos 1957, en las consecuencias sociales que implicaron la derrota de Balmaceda en la Guerra Civil, y el nuevo reordenamiento económico impuesto por la oligarquía triunfante. En un artículo titulado *“A cincuenta años de la matanza de Iquique”*²⁶¹, haciendo un recorrido histórico por el desarrollo de la lucha de clases en Chile hasta la culminación de dicha masacre obrera, el Partido Comunista inscribió al gobierno de Balmaceda, a partir de la importancia de haberse situado en el periodo del surgimiento del proletariado chileno, impulsado por la penetración del imperialismo británico en la industria salitrera. Insinuando desde aquí, una primera convergencia entre el proletariado y Balmaceda.

Pero la mirada del PC fue más allá, al plantear que el desenlace de la guerra civil, fue devastador no sólo por implicar que *“Tarapacá, la cuna del nuevo proletariado pampino, se transformara en aquello que Balmaceda no quiso: una factoría extranjera”*; Sino que también, por los costos sociales de una agudización de las paupérrimas condiciones de trabajo y de vida del pueblo. Difundiendo en sus medios de prensa la idea, que *“la situación de la clase obrera, después de la guerra civil, se agravó a extremos intolerables. La carestía de la vida, atormentaba a todos los hogares laboriosos”*²⁶².

No obstante este crítico panorama social, el Partido Comunista destacó que fue en parte, la imposición de estas nuevas condiciones para los trabajadores, producto del reordenamiento

²⁶¹ “A cincuenta años de la matanza de Iquique”. *Revista Principios*, nº45. Noviembre-Diciembre de 1957, 25-29.

²⁶² “A cincuenta años de la matanza de Iquique”. *Revista Principios*, nº45. Noviembre-Diciembre de 1957, 28.

económico de la oligarquía que subió al poder tras Balmaceda, *“lo que dio origen a que se desarrollara una conciencia de clase”*²⁶³ en el proletariado chileno. Señalando que:

*“A partir de 1891, el creciente malestar, el descontento y la combatividad de las masas proletarias de los centros mineros e industriales se organizaron en diversas formas para defenderse de la explotación imperialista y obligar a los gobernantes a hacer respetar los derechos esenciales de los trabajadores”*²⁶⁴.

Así, la lectura de los comunistas simbolizó el hito del inicio de la lucha de clase emprendido por el proletariado nacional, junto a la derrota y muerte del Balmaceda en manos de la oligarquía desnacionalizada y su consorte imperialista. Estableciéndose un puente de continuidad entre la lucha que encarnó Balmaceda, y la que pasó a protagonizar el proletariado tras su muerte, como reacción a la expoliación oligárquica e imperialista, frente a la cual eran las principales víctimas.

La idea de esta continuidad entre la lucha emprendida por Balmaceda y la que encarnó el movimiento obrero desde fines del siglo XIX, se visibiliza en el siguiente fragmento conmemorativo, referido a las demandas y desenlace de la huelga obrera que culminó con la Matanza de la Escuela de Santa María en 1907.

*“Tales fueron las terribles peticiones que movilizaron, para reprimirlas, a un ejército entero y formaron la santa alianza del imperialismo, los terratenientes y los grandes intereses mineros, (...) o sea, la suma de la hez distinguida, que había vendido al país a raíz de la guerra civil 91 y ahora se unía en un solo frente de sangre contra los obreros chilenos”*²⁶⁵.

²⁶³ “A cincuenta años de la matanza de Iquique”. *Revista Principios*, nº45. Noviembre-Diciembre de 1957, 28.

²⁶⁴ *Revista Principios*, Nº 114. Julio-Agosto de 1966, 5.

²⁶⁵ “A cincuenta años de la matanza de Iquique”. *Revista Principios*, nº45. Noviembre-Diciembre de 1957, 29.

II. El ejemplo de Recabarren

Por otra parte, este enlace entre el pueblo y Balmaceda, que desde la década del '50 comenzó a elaborar y difundir el Partido Comunista, tuvo su correlación “por arriba”, mediante la relación que se estableció entre la figura de Recabarren y el propio Balmaceda. Como ha sido estudiado en años recientes por historiadores como Rolando Álvarez²⁶⁶, la figura de Recabarren levantada por el PC en gran parte de la trayectoria partidista de sus últimas décadas, condensa el ejemplo del militante comunista obrero, organizador de la clase, y constructor del partido de los trabajadores, que fue curtido por la rica experiencia de la lucha de clases del periodo bisagra de cambio de siglo. Es decir, nombrar a Recabarren, es hablar de la clase trabajadora, consciente y organizada de las primeras décadas del siglo XX.

Desde allí el PC, en su intento de enlazar el precedente de la lucha de Balmaceda con la desarrollada por el pueblo chileno cuya máxima expresión encarnaba Recabarren, empalmaba con el problema de cómo resolver la contradicción entre el carácter de clase que representaban ambas figuras y proyectos políticos. Contradicción, que precisamente había sido la causal de la prisión de Recabarren con sólo 14 años de edad, en tiempo de la Guerra Civil, por apoyar las filas contrarias al gobierno y publicar un periódico llamado “El Opositor”²⁶⁷. Este episodio, que un primer momento fue asumido pero minimizado por el Partido Comunista²⁶⁸, explicándolo como un rasgo de inmadurez política de Recabarren, de la influencia en él de ideas anarquistas, etc., desapareció de cuajo de la prensa comunista elaborada posteriormente. Siendo una barrera superada (o enterrada) en el objetivo de construir la ligazón entre ambos proyectos y figuras políticas.

En esta línea, en un artículo publicado en 1971 se planteaba refiriéndose a Recabarren, que *“la guerra civil del 91, sacudió violentamente su espíritu, inclinado por naturaleza, a la justicia y al bienestar de aquellos más necesitados”*²⁶⁹. Sin entrar en detalles, en cuanto a la dirección en que se sacudió el espíritu Recabarrenista, se da a entender a partir de la visión

²⁶⁶ Álvarez, “Arriba los pobres del mundo”.

²⁶⁷ Ximena Cruzat y Eduardo Devés ed. *Recabarren. Escritos de Prensa Tomo I* (Santiago: Nuestra América-Terranova, 1988).

²⁶⁸ Revista Principios, Segunda época, n°6, Diciembre de 1941, 37.

²⁶⁹ Revista Principios, N° 141-142, Septiembre-diciembre de 1971, 110.

del PC en torno al proyecto político de Balmaceda y el desenlace de la guerra civil que hemos revisado, que Recabarren más bien habría sintonizado con el carácter nacional, progresista y democratizador del proyecto de Balmaceda.

Esta idea del vínculo entre ambas figuras, que inferimos intentó establecer el PC a través de omisiones, se corrobora más adelante con el cierre del mismo artículo, al referirse al final de Recabarren, planteando que luego del golpe militar de 1924 y la clausura del Parlamento, *“sin que nadie pudiera siquiera sospecharlo, Recabarren, como Balmaceda, pone voluntariamente fin a su vida”*²⁷⁰.

Así, este proceso de “proletarización” del contenido del Imaginario Político Balmacedista, situando la vida y obra de Balmaceda en un momento crucial del desarrollo del movimiento obrero, y estableciendo un vínculo martiriológico entre Balmaceda, el pueblo y su representante Recabarren, se puede entender a partir del vuelco en la política de alianzas del PC desde los '50 hasta su culminación en la UP. En el sentido de que en esta nueva correlación de fuerzas propuesta por el PC, el elemento jerárquico y hegemónico lo pasaba a ocupar la clase trabajadora y sus partidos representantes.

III. Próceres y mártires en la narrativa teleológica de la Liberación Nacional

Por último, podemos destacar que la mirada oficial del Partido Comunista desde fines de la década del '50 hasta al menos el cierre de la Unidad Popular, sostuvo una reivindicación más bien selectiva a la hora de recoger determinados idearios y personalidades políticas desde el largo desarrollo de la historia nacional. Los distintos referentes recogidos por los comunistas se unificaban, sin embargo, mediante el hilo conductor del elemento de la liberación nacional, desplegado en cada una de ellas. Por un lado, en cuanto a lo que respecta al siglo XIX y el proceso histórico donde se iniciaron las tareas de liberación nacional, son varias las figuras de la clase dominante recogidas por el PC:

²⁷⁰ Revista Principios, N° 141-142, septiembre-diciembre, 1971, 139.

“En cada periodo o ciclo de su historia, Chile ha producido y encontrado los valores necesarios para interpretarlo, conquistando la confianza de sus contemporáneos y ganarse un lugar prominente en la lucha por la soberanía y la liberación nacional. Así, O’Higgins, los Carrera, Camilo Henríquez y Manuel Rodríguez en los albores de la independencia, para darnos patria y libertad; después, la figura romántica de Balmaceda, inmolado por el imperialismo y la oligarquía, por su defensa intransigente del patrimonio nacional”²⁷¹.

Para los comunistas el hilo de la liberación nacional que enrolaba diferentes experiencias políticas del siglo XIX protagonizadas por sectores progresistas y patriotas de la clase dominante, resultó herido a muerte en la guerra civil del '91. Correspondiéndole a Balmaceda, el lugar del último Presidente de Chile que expresara un genuino sentido nacional. Así, desde 1891 hasta al menos el periodo del Frente Popular, ya no habría más presidentes de Chile por reivindicar. De allí en adelante, correspondería a sectores de la propia clase trabajadora, al Partido Comunista como organización de “la clase”, y a dirigentes obreros de sus propias filas, darle continuidad a las tareas patriotas de liberación nacional.

Así, iniciado el siglo XX la lucha sería continuada y protagonizada por:

“Luis Emilio Recabarren, al servicio de la organización de la nueva clase en ascenso, (...) y los más leales hijos de la clase obrera: Elías Lafferte, Galo González, Ricardo Fonseca”²⁷².

Ahora bien, atendiendo al giro que realiza el PC en términos de su política de alianzas, y del nuevo protagonismo que adquiere en ella la clase trabajadora, ¿cómo explicar la tendencia del PC a remontarse a décadas pasadas y clases sociales ajenas a sus intereses y representados, para rescatar el referente político de un “romántico patriota” del siglo XIX perteneciente a la clase dominante como Balmaceda?

²⁷¹ Revista Principios, n°40, enero-febrero, 1957, 8.

²⁷² Revista Principios, n°40, enero-febrero, 1957, 8.

La salida a esta pregunta nos remite nuevamente a la concepción teórica-política del PC para este periodo. Ya que, a pesar del protagonismo atribuido en este periodo por el PC a la clase trabajadora dentro del FRAP y la UP, esto se conjugó con la permanencia de la línea programática anti-imperialista, anti-oligárquica y anti-feudal, de la tareas de Liberación Nacional, y de la política de alianza amplia que llevó al PC a la dirección del Estado mediante el pacto con sectores de la burguesía representada en distintos bloques políticos²⁷³. En este sentido, se continuaba apostando por un determinado e importante rol que debía emprender la burguesía nacional progresista.

Desde aquí, la redefinición del Imaginario Político Balmacedista, operó como una legitimación a nivel ideológico de la reconfigurada comunión de la izquierda y el centro progresista y su apuesta por la vía chilena al socialismo. Mediante la reivindicación de determinadas figuras y proyectos políticos del desarrollo histórico de Chile, correspondientes a protagonistas progresistas de la clase dominante del siglo XIX (Balmaceda), como a militantes obreros de las filas comunistas a partir del siglo XX (Recabarren), la mirada oficial del PC fue configurando una síntesis entre referentes políticos que emergieron desde distintos sectores de clases y encarnaron luchas de diversos caracteres. Dicha síntesis política, constituyó un importante elemento de legitimación de la estrategia comunista y su política de alianzas entre partidos obreros y burgueses.

IV. El clímax del Imaginario Político Balmacedista

Considerando los elementos desarrollados a lo largo de este capítulo, podemos inscribir el momento de culminación y cierre del Imaginario Político Balmacedista construido por la izquierda chilena institucional, en el mismo hito histórico del Golpe de Estado del '73. En el convulsionado escenario político de los meses inmediatamente previos al Golpe, desde la prensa del Partido Comunista se desprende la percepción del carácter inminente e inevitable de la intervención armada planeada por la oposición. Como se plasmó con la consigna

²⁷³ Esto se refuerza con los intentos de acuerdo que buscó insistentemente el PC con la Democracia Cristiana. El cual se instaló desde el propio inicio de la UP, cuando la DC lo insta a comprometerse en el acuerdo de Garantías Constitucionales, como condición para darle el visto bueno a la victoria electoral de Allende y el inicio del gobierno de la izquierda.

impresa en la portada de la revista Principios en Junio de 1973: “¡Chile dice NO a la guerra civil!”²⁷⁴.

A partir de esta claridad en torno al próximo desenlace del gobierno de la UP, el Imaginario Político Balmacedista de la mano del PC tomó nuevos bríos. Poniendo atención principalmente en el conflicto bélico del '91 que puso fin a la administración de Balmaceda. De allí que, precisamente en el último número que alcanzara a publicarse antes del Golpe, de la revista teórica-política del PC (Principios), se destine una extensa nota a la revisión de ese periodo, titulada “La Guerra Civil de 1891”²⁷⁵. A través de ella, se rescata simbólicamente la figura de Balmaceda, en medio de su enfrentamiento con las fuerzas retardatarias de la sociedad (encabezadas por la oligarquía y el imperialismo), para ser apropiada por la UP, por el gobierno del pueblo y por el propio Allende. Así, Balmaceda revivido en esta nueva “guerra civil” o “contrarrevolución”, es instalado del lado de los trabajadores y el pueblo, y enfrentado a los viejos contrincantes del siglo pasado.

Simbolizando el final, el último respiro del Imaginario Político Balmacedista, se graficó de forma “tragi-histórica” con la propia muerte de Salvador Allende en la moneda en medio de los enfrentamientos del Golpe de Estado. Anulándose así la sentencia que previamente hiciera Allende: “*No habrá aquí una guerra fratricida, porque la vamos a impedir, y no habrá un Presidente que tenga que suicidarse, porque no lo haré.*”²⁷⁶

La contribución de Hernán Ramírez Necochea y la Historiografía Marxista al Imaginario Político Balmacedista

Una vez revisados los elementos que configuraron el Imaginario Político Balmacedista levantado desde el Partido Comunista a lo largo de su trayectoria, pensamos que es importante destacar el aporte realizado por la corriente de Historiadores Marxistas, y dentro de ella, particularmente el rol del historiador Hernán Ramírez Necochea. Entendiendo que

²⁷⁴ “¡Chile dice NO a la guerra civil!”, *Principios* N°151, Mayo-junio 1973.

²⁷⁵ Hernán Ramírez Necochea, “La guerra civil de 1891”, *Principios* Cuarta época N° 152, Julio-agosto 1973.

²⁷⁶ Gonzalo Martner ed., *Salvador Allende. Obras Escogidas* (Santiago: Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende, 1992) 389.

esta tesis centra su análisis en el desarrollo político de los partidos de izquierda (y este capítulo específicamente en el PC), la contribución de dicho autor la enmarcamos en su doble rol o condición, de militante comunista e intelectual (o historiador). Doble dimensión que por lo demás fue compartida por la corriente de historia marxista en su totalidad.

Como es sabido, quienes formaron parte de la corriente de Historia Marxista durante los años '50 hasta inicios de los '70, tuvieron la potencialidad de hacer confluir sus lecturas e interpretaciones históricas con la promoción y puesta en práctica de los proyectos políticos a los cuales adherían. A su vez, la condición de ser parte de vanguardias políticas que encabezaban los procesos de cambio a nivel nacional en estas décadas, operó como un elemento gravitante a la hora de inclinar a estos historiadores por ciertas temáticas de estudio, y fraguar sus interpretaciones y tesis historiográficas. De allí por ejemplo que los historiadores pertenecientes a las corrientes marxistas fueran los encargados de incorporar como sujeto histórico (entre otros aportes principales) a la clase trabajadora, precisamente en pleno contexto en que las transformaciones de la sociedad capitalista eran protagonizadas por las clases populares.

En esta línea, se inscribe la importancia para nuestro estudio de la producción historiográfica del militante comunista Hernán Ramírez Necochea. A partir de su trabajo *“La Guerra Civil de 1891. Antecedentes Económicos”*²⁷⁷, este autor en 1951 inauguró una importante discusión disciplinar, que sobrepasó las distintas vertientes del marxismo alcanzando la participación de las principales corrientes historiográficas²⁷⁸. Tanto en este primer trabajo, como en una posterior versión titulada *“Balmaceda y la contrarrevolución de 1891”*²⁷⁹ (y en las reediciones de ésta), Ramírez Necochea sostendrá la tesis general de que la Guerra Civil respondió a una reacción o “contrarrevolución”, de la aristocracia terrateniente, los banqueros y el imperialismo inglés, contra el proyecto económico de Balmaceda. En esta interpretación, se sostiene que el proyecto de Balmaceda pretendía

²⁷⁷ Hernán Ramírez Necochea, *La Guerra Civil de 1891. Antecedentes Económicos* (Santiago: Editorial Austral, 1951).

²⁷⁸ En el primer capítulo de esta tesis se presenta más desarrolladamente dicho debate historiográfico.

²⁷⁹ Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* (Santiago: Editorial Universitaria, 1958).

industrializar el país, nacionalizar el salitre (en el sentido de transferir su propiedad a capitalistas chilenos) y remover los vestigios feudales.

Más allá de esta tesis general, nos parece importante destacar dos aspectos-mitos de la interpretación de Ramírez Necochea que compartió con la mirada oficial del PC revisada en este capítulo²⁸⁰. Por un lado, este historiador recogió desde la anterior lectura comunista y reafirmó desde la historiografía el mito referente a que Balmaceda se orientó hacia la “nacionalización del salitre”. En esta línea, su lucha anti-imperialista –simbólicamente expresado contra el monopolio de Thomas North-, y su esfuerzo en dirigir las propiedades salitreras a intereses nacionales (capitalistas chilenos), habrían sido guiados por el anhelo de nacionalizar la industria salitrera, contribuyendo a una etapa de revolución democrática-burguesa. Fue en gran parte este aspecto-mito, el que gatilló la polémica historiográfica abierta con la producción de Ramírez Necochea.

Por otro lado, el segundo aspecto-mito contenido en la interpretación de Ramírez Necochea, se refiere al establecimiento de un vínculo entre Balmaceda y los sectores populares. Lo anterior entendiendo que la interpretación historiográfica de Ramírez Necochea, contiene y ensalza un fuerte vínculo entre los sectores populares y Balmaceda. Esto se grafica al menos en tres direcciones:

Por un lado, significando la época del Balmaceda como el periodo del surgimiento del proletariado chileno y de su conciencia de clase: “*Durante el Gobierno de Balmaceda, la clase obrera experimentó un notable crecimiento y comenzó en forma más sistemática y organizada a luchar*”²⁸¹.

Por otra parte, proponiendo también la existencia de una dimensión popular en el proyecto de Balmaceda: “*Frente a estas luchas (de los trabajadores organizados), el gobierno actuó*

²⁸⁰ Ambos aspectos-mitos fueron desarrollados en el primer capítulo de esta tesis correspondiente a la discusión bibliográfica. Por tanto aquí sólo los mencionamos, centrándonos en explicar sus relaciones con el Imaginario Político Balmacedista levantado por el PC.

²⁸¹ Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891* (Santiago: LOM ediciones, 2007) en *Obras Escogidas*, Vol. I, Pág. 222.

sin poner el aparato represivo del Estado al servicio de los explotadores, y procurando incluso que se diera alguna satisfacción a las demandas de los trabajadores”²⁸².

Y por último, estableciendo que posterior a la Guerra Civil y como consecuencia a las nuevas condiciones sociales impuestas por la oligarquía triunfante, surgió un culto popular hacia la figura de Balmaceda:

“Todos estos hechos concluyeron por desprestigiar totalmente al régimen surgido de la guerra civil; en cambio, la figura de Balmaceda comenzó a adquirir en el alma popular y en el espíritu de vastas capas de la población, los contornos de un héroe que fue capaz de llegar hasta el sacrificio de su vida en defensa de los intereses de la Nación y del pueblo”²⁸³.

De esta forma Hernán Ramírez Necochea, desde la década de los '50, contribuyó a la construcción del Imaginario Político Balmacedista a través de estos dos aspectos-mitos. En su interpretación histórica condensó y reafirmó lo planteado desde los años '30 por el Partido Comunista en torno a la Guerra Civil y el proyecto de Balmaceda. Nos referimos al elemento de la lucha anti-imperialista adscrita a la revolución democrática-burguesa, que el PC por un lado levantó programáticamente desde los '30, y por otro atribuyó al histórico ideario de Balmaceda.

Pero además, junto al elemento recién mencionado, que respondía a estas alturas a una continuidad o tradición comunista, la interpretación histórica de Ramírez Necochea daba cuenta de la incorporación de otro elemento que aludía a las transformaciones en la línea política del PC. Nos referimos a redefinición de los comunistas en cuanto establecer la centralidad del caudillo obrero dentro de la alianza política entre los sectores progresistas (luego del balance de la experiencia del Frente Popular y la alianza con radicales). Fue precisamente en el escenario de este giro táctico del PC desarrollado y consolidado en los '50, donde se inscribió la producción historiográfica de Ramírez Necochea. Siendo esto un elemento explicativo de la producción de Ramírez Necochea, quien “re-sintoniza” el

²⁸² Ramírez Necochea, “Balmaceda y la Contrarrevolución.” 222.

²⁸³ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la Contrarrevolución.”, 235.

Imaginario Político Balmacedista acorde a la nueva línea partidista, estableciendo un vínculo directo entre Balmaceda y el pueblo.

En este sentido, le correspondió a este historiador, desde su lugar de intelectual orgánico, ser el artífice de la dimensión “popular” del proyecto Balmacedista, lo cual decantó finalmente en una “proletarización” o “popularización” del Imaginario Político Balmacedista. Esto explica que de allí en adelante, fuera precisamente Hernán Ramírez Necochea quien monopolizara la autoría de los artículos referidos a Balmaceda y la Guerra Civil, que se difundían en la prensa del PC.

De esta forma, Ramírez Necochea haciéndose parte de la mirada oficial del Partido Comunista respecto al periodo de Balmaceda, y encarnándola desde la dimensión particular de la disciplina histórica, contribuyó centralmente al sustento del Imaginario Político Balmacedista, mediante el respaldo que implicó su investigación historiográfica (constituyendo uno de los estudios más visitados en torno a la Guerra Civil del '91 y el inicio de un importante debate disciplinar). Con su estudio e interpretación, se otorgó una legitimidad histórica y un estatus científico al Imaginario Político Balmacedista. Así, los elementos previamente levantados por dirigentes del PC desde los '30, junto a las transformaciones programáticas de los '50, pasaron a tomar los contornos de una “verdad histórica” respaldada por el ámbito del conocimiento, la academia, y la cientificidad de la disciplina historiográfica.

Anexo 1.



Capítulo IV.

El Imaginario Político Balmacedista en el Partido Socialista bajo el Frente Popular y la Unidad Popular

*Y miles y miles de chilenos, sin saberlo quizá,
están viviendo horas parecidas a las que la patria
viviera hace 80 años cuando Balmaceda, con
hondo, profundo y heroico sentido patriótico,
reclamara para Chile el salitre, y quisiera para
Chile la dignidad de ser un país dueño de sus
riquezas (...). Ochenta años no pasan en vano en
ningún país. No se va a repetir lo de ayer. No
habrá aquí una guerra fratricida, porque la
vamos a impedir, y no habrá un Presidente que
tenga que suicidarse, porque no lo haré.*

Salvador Allende, 1972²⁸⁴.

Estas palabras pronunciadas por Salvador Allende, durante el tenso ambiente político avanzado el segundo año del gobierno de la Unidad Popular, auguraban el trágico destino que deparaba a este histórico dirigente socialista, a través del cual conmemoraría en carne propia, por última vez y de la forma más dramática, a Balmaceda. Ellas dan cuenta de la significativa vigencia que continuó teniendo al menos para un sector del Partido Socialista, la experiencia del Gobierno de Balmaceda y la Guerra Civil de 1891. Desde allí, este último capítulo se inscribirá como una continuación o segunda parte del anterior, donde revisamos la construcción del Imaginario Político Balmacedista realizada por el Partido

²⁸⁴Gonzalo Martner ed. *Salvador Allende. Obras Escogidas* (Santiago: Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende, 1992) 389.

Comunista de Chile. Nos ocuparemos ahora, del proceso desarrollado por el Partido Socialista a partir de las elaboraciones teóricas y las prácticas políticas de la década del '30 en adelante.

A nuestro juicio, en las dos coyunturas en que el PC y el PS confluyeron en bloques políticos alcanzando la dirección del Estado, es posible evidenciar un determinado Imaginario Político Balmacedista en la izquierda chilena. Considerando esto, partiremos desde la hipótesis que ambos partidos fueron partícipes de la elaboración de dicho Imaginario, o al menos, la imagen reivindicativa de Balmaceda consiguió ser acogida como un consenso por el conjunto de la izquierda. Lo anterior se corrobora con las evidencias mencionadas en el capítulo anterior, mediante las cuales comunistas y socialistas reivindicaron mancomunadamente al ex mandatario. Entre ellas, el citado discurso de Allende, las gigantografías de Balmaceda utilizadas en las campañas electorales del FRAP y la UP, la elaboración de monedas y billetes con el rostro y lema Balmacedista durante la UP, etc.

Pues bien, en este capítulo a partir de esta convergencia o síntesis de la izquierda en torno al Imaginario Político Balmacedista, nos interesa indagar también en las distintas valoraciones y relevamientos que desarrolló cada partido, y que traslucían tensiones y diferencias en el desenvolvimiento de los proyectos encarnados por la izquierda chilena.

Para esto revisaremos para el periodo del frente popular y los gobiernos radicales, el periódico *Consigna* y la revista doctrinaria *Rumbo*. Mientras que para el periodo de los “largos sesentas”, analizaremos la revista de orientación política *Arauco* y el *Boletín del Comité Central del PS*. Complementado el estudio de ambos periodos con documentos partidarios.

La emergencia del Imaginario Político Balmacedista durante el Frente Popular y Gobiernos Radicales en el Socialismo Chileno

El periodo del Frente Popular chileno empalmó con un Partido Socialista con pocos años de trayectoria, que -no obstante- desde sus inicios canalizó el descontento de una amplitud de actores políticos frente a la crisis del régimen oligárquico, la dictadura de Ibáñez, y los efectos de la crisis económica de los '30²⁸⁵. Entre sus adherentes se contaban sectores de las Fuerzas Armadas, intelectuales, estudiantes, burocracia, trabajadores y capas medias en general. La experiencia de la República Socialista (y su gran resonancia social) constituyó un puntapié definitivo para la convergencia de los distintos grupos socialistas que habían emergido al alero de la nueva década²⁸⁶. Tras este hito, se dio paso a la fundación del Partido Socialista en 1933, y por consiguiente, a un proyecto de izquierda y popular alternativo al Partido Comunista, ampliando de esta manera los márgenes sociales y políticos de la izquierda hegemónica hasta entonces por el PC.

Como planteó el militante socialista e historiador oficial de esta colectividad Julio César Jobet, el PS reivindicó desde su fundación un carácter policlasista, y se orientó a constituirse en un partido de *“sectores de proletariado urbano y minero, empleados y pequeña burguesía, artesanos e intelectuales y algunos elementos de extracción burguesa,*

²⁸⁵ Para estudiar el contexto en que se inscribe el surgimiento del PS, ver: Julio César Jobet, “La Juventud de 1930 y el socialismo”, *Arauco* I, n° 9 (Julio 1960); Leopoldo Benavides, *El periodo de 1932 a 1952* (Santiago: FLACSO, 1985); *La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. I. Los antecedentes históricos* (Santiago: FLACSO, 1988). Mientras que para un estudio acabado del socialismo chileno ver: Angell, “Partidos políticos y movimiento obrero”; Raúl Ampuero, *La Izquierda en Punto Muerto* (Santiago: Orbe, 1969); Casanueva y Fernández, “El Partido Socialista y la lucha de clases”; Drake, “Socialismo y Populismo”; Faúndez, “Izquierdas y democracia en Chile”; Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile. Tomo I.* (Santiago: Prensa Latinoamericana, 1971); Julio César Jobet y Alejandro Chelén Rojas, *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile* (Santiago: Quimantú, 1972); Lechner, “La democracia en Chile”; Milos, “Frente Popular en Chile”; Moulán, “Fracturas De Aguirre Cerda a Salvador Allende”; Salazar, “Conversaciones con Carlos Altamirano”.

²⁸⁶ Este acontecimiento permitió por una parte, evidenciar en la escena política y con públicos contornos (por medio de la conspiración cívico-militar que puso fin a la administración de Juan Esteban Montero), la existencia de arraigadas ideas socialistas en distintos sectores sociales. Pero además, al llevar a la práctica una política que se probó -ni más ni menos- por medio de la intervención del propio gobierno, se dotó a este hito como un nudo central que permitió la convergencia tanto de los principales líderes de la Revolución (Eugenio Matte, Marmaduke Grove y Oscar Schnake), como de los distintos grupos que la apoyaron (Nueva Acción Pública, Acción Revolucionaria Socialista, Partido Socialista Marxista, Partido Socialista Unificado y Orden Socialista). Estas organizaciones se fusionaron y fundaron el Partido Socialista de Chile el 17 de abril de 1933.

de avanzada social”²⁸⁷. La heterogeneidad social de este partido, tuvo su correlato en el ámbito de las ideas y tendencias políticas, al confluir en él distintos grupos de orígenes socialistas, anarquistas, trotskistas, mutualistas y corporativistas. Constituyéndose así en un partido de diversas tendencias. Sin embargo, esta heterogeneidad fue neutralizada parcialmente en sus primeros años, por la mística y el peso que encarnaron los dirigentes históricos del partido (Grove, Matte y Schnake)²⁸⁸.

Con relación a los elementos programáticos posiblemente vinculantes a una lectura reivindicativa de Balmaceda, el PS estableció lineamientos políticos generales con contornos anti-oligárquicos, anticapitalistas y anti-imperialistas. En su declaración de principios, asumía el método de interpretación marxista, levantaba la lucha de clases, y apostaba por una transformación total del sistema a través de una dictadura de trabajadores, descartando para esto la vía evolutiva del sistema democrático. En ella también, reivindicaba el principio de internacionalismo con un fuerte énfasis en Latinoamérica, y con total independencia de la II Internacional Socialdemócrata y la III Comunista²⁸⁹. A su vez, en su “Programa de Acción Inmediata”, proclamado en el Primer Congreso Ordinario del PS en 1933, se plantearon entre otras medidas, la estatización de los latifundios incultivos y la práctica en ellos de sistemas de cultivos colectivos; la nacionalización de las riquezas minerales y naturales; la creación del Consejo de Economía Nacional para regular y planificar la producción, circulación y distribución de la riqueza; un rol de dirección del Estado sobre todas las ramas de la economía; y la tarea urgente de *“elevar el nivel cultural de las clases trabajadoras mediante el control de los medios de difusión cultural, y la tuición exclusiva por parte del Estado de todo tipo de enseñanza”*²⁹⁰.

Sin embargo, estos rupturistas elementos programáticos, contrastaron con el balance realizado tras los primeros años de trayectoria política del socialismo chileno. Como ha

²⁸⁷ Jobet, “El Partido Socialista de Chile”, 78. La postura de los socialistas que buscaba representar sectores sociales heterogéneos, se enmarcaba en el análisis elaborado sobre la peculiaridad chilena (y latinoamericana), en la cual se destacaba que *“el proletariado es reducido; el campesinado es numeroso y pasivo; las clases medias numerosas y explotadas, como los obreros y campesinos, por la plutocracia agraria y el imperialismo”*. Jobet, “El Partido Socialista de Chile”, 41.

²⁸⁸ Jobet, “El Partido Socialista de Chile”; Drake, “Socialismo y Populismo”; entre otros.

²⁸⁹ Casanueva y Fernández, “El Partido Socialista y la lucha”.

²⁹⁰ Casanueva y Fernández, “El Partido Socialista y la lucha”, 102-104.

sido destacado por autores como Paul Drake, en las décadas de los '30 y '40, durante el periodo de los gobiernos radicales y la colaboración socialista en ellos, se expresó un desfase entre lo que dictaban los principios revolucionarios del PS y su práctica política bastante más moderada y conciliadora²⁹¹. Como expresión de esto, la política del PS se caracterizó por ser más enfática en el desarrollo de la producción nacional que en materia de reformas sociales, *“en una planificación estatal para modernizar la producción que en la redistribución”*²⁹². En la práctica los socialistas amparados bajo el paradigma ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones), y través de la labor de la CORFO (institución promovida por el líder socialista y Ministro de Fomento durante el gobierno del Frente Popular Oscar Schnake y paradójicamente financiada con empréstitos de EE.UU), consiguieron impulsar un importante desarrollo de la industria nacional basada en capitales mixtos. Aunque sin vincular o concebir esto, como *“un medio para ejecutar sus anteriores programas económicos, entre los que se contaban la reforma agraria o la expropiación de industrias básicas extranjeras y nacionales”*²⁹³.

Será, a partir de la conjunción de las elaboraciones teórico-políticas del PS, y de su práctica política durante su participación en la conducción del Estado, desde donde indagaremos en la lectura que construyó este partido en torno a Balmaceda.

Ahora bien, entre los elementos y dinámicas partidarias del socialismo chileno que posibilitaron su inclusión en el gobierno y la política del Frente Popular (como también su colaboración con los siguientes gobiernos radicales en los '30 y '40), podemos destacar su flexible política de alianzas. Para ser parte de la conducción del Estado el PS entabló junto a la unidad permanente con radicales, esporádicas colaboraciones con comunistas (gobierno del Frente Popular), liberales (gobierno de Juan Antonio Ríos y la “Alianza Democrática”),

²⁹¹ Este ha sido un aspecto destacado por gran parte de las miradas historiográficas que han abordado el estudio del PS. Entre ellas, ilustrativas resultan las palabras referidas al periodo del Frente Popular del historiador Julio César Jobet, situado desde la historia oficial del Partido Socialista: *“el P.S., a pesar de un aparente vigor revolucionario, exhibía actitudes vacilantes y bastante inclinación por los compromisos y las transacciones; en sus núcleos dirigentes se notaba un marcado electoralismo y una fuerte apetencia por los cargos de representación popular. (...) Aunque defendía formalmente una posición revolucionaria, no pudo elaborar una política revolucionaria y olvidó su programa socialista”*. En, Jobet, “El Partido Socialista de Chile”, 51-53.

²⁹² Drake, “Socialismo y Populismo”, 157.

²⁹³ Drake, “Socialismo y Populismo”, 194.

y falangistas (interinato de Alfredo Duhalde)²⁹⁴. Precisamente como precedente de esta política aliancista, se inscribió la táctica del Block de Izquierdas. En ella primó la apuesta electoral que buscaba incorporar a la izquierda chilena al régimen democrático-burgués, por medio de una táctica de frente único entre organizaciones de sectores obreros, pequeña burguesía y burguesía progresista. Con este trecho recorrido, la oficialización en 1937 de la adhesión socialista a la línea de frente popular, vino a consumir definitivamente dicha política aliancista²⁹⁵.

Otro elemento señalado por el historiador Leopoldo Benavides que nos permite explicar la inclusión de los socialistas en el Frente Popular, tiene que ver con las discusiones y la evaluación política que realizó el PS en torno al giro estratégico del comunismo y su nueva línea de Frente Popular. Este giro experimentado por los comunistas, permitió que ambos partidos realizaran un diagnóstico común de la realidad nacional. Para ellos, *“existían dos grandes males que impedían la profundización del desarrollo y la democracia, el imperialismo (propiedad extranjera de las riquezas básicas) y el latifundio (concentración de la propiedad agraria en pocas manos)”*²⁹⁶. Desde esta mirada compartida, ambas organizaciones se aproximaron programáticamente también, levantando las tareas de *“nacionalizar esas riquezas y cambiar la estructura de la propiedad por medio de una reforma agraria”*²⁹⁷. Esta proximidad tuvo su punto cúlmine con la iniciativa de conformar un Partido Único en 1937. Los sectores que propugnaban la unificación *“sostenían que crecientemente, (...) se habían ido superando las fronteras programáticas (...). Ello dejaba sin razón de ser la coexistencia por separado de esos partidos afines, con estructuras*

²⁹⁴ Las raíces del carácter electoral reformista, que en gran medida, impulsó la amplia y laxa política de alianzas del PS, antecedían a la propia fundación del partido. Nos referimos, por ejemplo, a la influencia de hitos tales como el segundo lugar obtenido por Grove en las elecciones presidenciales, tras el episodio de la República Socialista. Operando como un aliciente a la hora de apostar por la vía electoral. Vía que aparentemente dio frutos con la puesta en práctica del Block de Izquierdas en 1934. Y que finalmente coronó en tiempos del Frente Popular al PS como el segundo partido más sufragado del amplio espectro político nacional, conquistando en las elecciones parlamentarias de 1941 el 17,9%. Drake, “Socialismo y populismo”.

²⁹⁵ Compartiendo esta interpretación, autores como Paul Drake y Pedro Milos, han sostenido que el Block de Izquierdas “prefiguró” el Frente Popular.

²⁹⁶ Benavides, “El periodo de 1932 a 1952,” 32.

²⁹⁷ Benavides, “El periodo de 1932 a 1952,” 32.

propias, con directivas propias, y haciéndose mutua competencia que sólo conseguía confundir y desorientar a la gran masa del pueblo sin partido”²⁹⁸.

A partir de lo anterior, nuestro periodo de estudio para este apartado lo abriremos con el Tercer Congreso Ordinario del Partido Socialista realizado en enero de 1936. En esa ocasión se planteó la necesidad de ampliar las fuerzas políticas convocadas en el Block de Izquierdas hacia a una mayor inclusión con comunistas y radicales. Dando un paso decisivo para la inclusión de los socialistas en el Frente Popular, posición oficializada finalmente en su Cuarto Congreso Ordinario de 1937²⁹⁹. Desde allí, el PS pasó a integrar el gobierno del Frente Popular en 1938, ubicando a algunos de los principales dirigentes socialistas (Oscar Schnake, Rolando Merino y Salvador Allende) en importantes cargos ministeriales (Fomento, Tierra y Colonización y Salubridad respectivamente), y continuó intermitentemente participando de los subsiguientes gobiernos radicales, hasta el “Frente Nacional Democrático” dirigido por el radical Alfredo Duhalde. A su vez, cerraremos este periodo de estudio en 1946, junto al XI Congreso General Ordinario del PS. Considerando que en él se impuso por mayoría la tendencia anti-colaboracionista, realizando un crítico balance partidario tras la colaboración socialista en los gobiernos radicales, llamando a recuperar los principios revolucionarios fundacionales del socialismo chileno. Con este hito, comenzó una etapa de transición del socialismo que germinará en las posiciones del Frente de Trabajadores en el década de los `50.

I. El Carácter Nacionalizador de Balmaceda y la aproximación del PS a la Reivindicación Comunista

A partir de la revisión de la prensa del PS, es posible constatar dentro de nuestro periodo de estudio, una determinada reivindicación desde este partido hacia la figura de Balmaceda. Esta evidencia respecto a un posible Imaginario Político Balmacedista desde el PS, se concentra en su mayoría en los años de 1938 a 1941, es decir durante el desarrollo del gobierno del Frente Popular.

²⁹⁸ Milos, “Frente Popular en Chile,” 174.

²⁹⁹ Al respecto ver: Jobet, “El Partido Socialista de Chile”; Milos, “Frente Popular en Chile”; entre otros.

Por otro lado, al fijar nuestra investigación en este caso en un partido “de tendencias”, se agrega la dificultad metodológica de cómo distinguir y establecer si las opiniones vertidas en la prensa en torno a Balmaceda, son representativas de un sector del PS, de la posición oficial del partido, o de la mirada de un determinado “autor” (escritor o historiador) socialista. Al respecto, estimamos que los artículos relacionados con Balmaceda que conseguían la tribuna de la prensa institucional del PS (Revista Rumbo y Periódico Consigna), al deber superar primeramente sucesivos filtros partidarios para llegar a ser publicados (comité de redacción o en otros casos gozar de la aprobación de la tendencia política mayoritaria o hegemónica al interior del partido), fueron “representativos” del partido y encarnaron la mirada oficial de él. No obstante, los autores que escriben dichas notas, Julio César Jobet y Raúl Ampuero, entre otros, se identificaron en este periodo de estudio desde corrientes o tendencias distintas al interior del PS. Desde estas coordenadas iniciales, intentaremos identificar en el pensamiento teórico-político, en las prácticas y dinámicas partidistas de los socialistas y sus tensiones, la explicación a la emergencia y el carácter de esta particular reivindicación balmacedista.

Una primera dimensión de la lectura socialista construida en torno al ex-mandatario, va a coincidir con la mirada del PC, a partir del carácter “nacionalizador” atribuido al ideario político de Balmaceda. Desde aquí, la lectura socialista de forma similar a la comunista establece un quiebre histórico en la conducción de la política y economía chilena a partir de la derrota de Balmaceda en 1891:

“Con el triunfo de la insurrección (de 1891) se inició la entrega sistemática de nuestras riquezas al capitalismo internacional y se inicia un periodo de esterilidad gubernativa y de corrupción administrativa”³⁰⁰.

“En el nuevo régimen que se instaura las compañías inglesas se apoderan del salitre y de los ferrocarriles del norte”³⁰¹.

³⁰⁰ Julio César Jobet, “El gobierno de la clase terrateniente y sus nefastas consecuencias,” *Revista Rumbo* N°5 (Segunda época, octubre de 1939), 8.

³⁰¹ Julio César Jobet, “Visión de Chile postrado,” *Revista Rumbo* N°9 (Segunda época, febrero de 1940), 18.

Estos fragmentos escritos por Julio César Jobet van dando cuenta de la caracterización de una clase oligarca desnacionalizada y en descomposición que habría sucedido a Balmaceda en el poder. Por contraste, el quehacer político de Balmaceda es fuertemente reivindicado:

“Balmaceda, con el objetivo de asegurar para la nación la riqueza salitrera y ponerla a cubierto de las especulaciones y de la competencia que más tarde pudiera hacerle el salitre sintético (...), proyectó crear el Estanco de Salitre y Yodo para el Estado”³⁰².

Así vemos como la lectura socialista se asemeja a la comunista, al reconocer entre los fundamentos de la labor de Balmaceda, el sentido nacionalizador de su política. Inviertiéndose al ex-mandatario de un carácter patriótico y nacional. Estos elementos compartidos por las interpretaciones de ambos partidos, se explican a partir de su proximidad programática para este periodo (señalada en la introducción de este capítulo), y específicamente la apuesta compartida de la nacionalización de las riquezas básicas. Sin embargo, mientras los comunistas se apoyaban en la política salitrera de Balmaceda, para relevar al ex-mandatario como el portavoz de la industria nacional, precedente y ejemplo para uno de los lineamientos de la política frente-populista y su fase programática de revolución democrática-burguesa; los socialistas vinculaban estrechamente el sentido nacionalizador de la política balmacedista (ejemplificado con la industria salitrera), con un transversal fin “democratizador” que correspondería a la piedra angular del ideario del ex-mandatario, y que pasamos a revisar.

II. El Carácter Democratizador del Imaginario Político Balmacedista

Un segundo elemento relevado por el Partido Socialista, y no por esto menos central, fue la atribución al ideario político de Balmaceda de una directa relación entre el sentido democratizador de su política, y el énfasis en el resguardo y desarrollo de la industria nacional. Según Jobet, el interés primordial de Balmaceda en nacionalizar la industria

³⁰² Julio César Jobet, “El gobierno de la clase terrateniente y sus nefastas consecuencias,” *Revista Rumbo* N°5 (Segunda época, octubre de 1939), 7.

salitrera, habría estado en función de disponer de los recursos recaudados por el Estado, para elevar con ellos las condiciones de vida de las masas chilenas. Agregando:

*“El gobierno de Balmaceda tiene gran importancia, pues significó una gran voluntad de acción y realización al servicio del país, con el objeto de encaminarlo, por una verdadera senda de progreso y de bienestar material y cultural, invirtiendo para esto, todos los recursos provenientes del salitre y demás riquezas mineras”*³⁰³.

Lo anterior se concretaría, con *“el enorme plan de obras públicas y de mejoramiento social que, durante su administración se desarrolló”*³⁰⁴. Así, las “obras reproductivas” impulsadas por Balmaceda, ya sea por la demanda de mano de obra que generó o por la disposición de servicios básicos como escuelas, caminos, hospitales, etc., fueron funcionales al objetivo de *“mejorar notablemente el estándar de vida de las fuerzas productoras”*³⁰⁵. Y en este sentido, como plantea el dirigente de la Federación Juvenil Socialista, Raúl Ampuero, habrían dado cuenta de *“lo esencial de Balmaceda, su sentido de la democracia económica”*³⁰⁶.

Por otro lado, pero también ejemplo del carácter “democratizador” y popular del ideario político balmacedista, Raúl Ampuero destaca además que el *“rasgo definitivo”*³⁰⁷ de la política de Balmaceda consistió en la *“elevación de la clase media”*³⁰⁸. Lo cual se habría expresado en su énfasis *“por buscar hombres desconocidos y por elevarlos a las alturas del poder, con el propósito de infundir una savia nueva a la política y a la administración”*³⁰⁹. Esta práctica que impulsó Balmaceda -poco convencional ante la política aristocrática de la época-, al incorporar a su gobierno elementos que no pertenecían a las familias de la oligarquía tradicional, despertó en su tiempo la crítica y animadversión de la elite anti-balmacedista ad portas de la guerra civil. Décadas más tarde, sería un

³⁰³ Julio César Jobet, “El gobierno de la clase terrateniente y sus nefastas consecuencias,” *Revista Rumbo* N°5 (Segunda época, octubre de 1939), 7.

³⁰⁴ Jobet, “El gobierno de la clase terrateniente,” *Revista Rumbo* N°5 (octubre, 1939), 8.

³⁰⁵ Jobet, “El gobierno de la clase terrateniente,” *Revista Rumbo* N°5 (octubre, 1939), 8.

³⁰⁶ Raúl Ampuero, “Historia. Ensayo sobre Balmaceda,” *Periódico Consigna* (27 de enero de 1940), 6.

³⁰⁷ Raúl Ampuero, “Historia. Ensayo sobre Balmaceda,” *Periódico Consigna* (3 de febrero de 1940), 2.

³⁰⁸ Raúl Ampuero, “Historia. Ensayo sobre Balmaceda,” *Periódico Consigna* (3 de febrero de 1940), 2.

³⁰⁹ Raúl Ampuero, “Historia. Ensayo sobre Balmaceda,” *Periódico Consigna* (3 de febrero de 1940), 2.

argumento destacado por los socialistas a la hora de rescatar la experiencia de Balmaceda, posicionándola también como ejemplo de un impulso democratizador de la política nacional.

Por último, para cerrar el eje “democratizador” del ideario político balmacedista, el PS a través de los escritos de Raúl Ampuero recurrió incluso a aspectos biográficos del propio ex-mandatario. Con ellos, buscó establecer un vínculo de “clase” directo desde el origen social de Balmaceda con los sectores populares de Chile:

“Su madre, doña Encarnación Fernández, venía de un origen muy modesto; pero la naturaleza la había dotado de una belleza peregrina y de un carácter dulce, enérgico y perseverante a la vez, que le permitió afianzar el porvenir de sus numerosos hijos (...), principalmente el de su primogénito, el que más tarde (...) iba a regir los destinos de Chile”³¹⁰.

Con estas referencias a Balmaceda, los socialistas hacían eco nuevamente de los rumores y las críticas propagadas durante la guerra civil por el sector de la oligarquía anti-balmacedista, en ese entonces con el fin de desacreditar a Balmaceda, ligándolo a una descendencia deshonrosa y describiéndolo con el epíteto de “siútico”. Esta calificación despectiva, que excluía a Balmaceda de una oligarquía de casta, latifundista y tradicional, fue también invertida dentro del crisol de valores de la izquierda y el PS. Asimilando a Balmaceda como un presidente cercano a las capas medias y populares, si es que no “perteneciente” a las mismas.

A partir del desarrollo anterior podemos sintetizar que el Imaginario Político Balmacedista que comenzó a delinear el PS en los años `30, se estructuró a partir de dos ejes centrales y complementarios. Por un lado, el carácter “nacional” del ideario de Balmaceda, y por el otro su carácter “democratizador”. A través del primero, la lectura del PS se reúne con la reivindicación realizada por el PC mediante la tarea programática de nacionalización de las riquezas básicas. A la vez que se enmarcaba y mantenía dentro del ámbito de los “principios” del socialismo chileno. Ahora bien, cómo se comprende el relevamiento del

³¹⁰ Raúl Ampuero, “Historia. Ensayo sobre Balmaceda,” *Periódico Consigna* (3 de febrero de 1940), 2.

eje democratizador de la reivindicación balmacedista para el PS? Y a su vez, a qué responde que dicha reivindicación a Balmaceda se haya circunscrito exclusivamente al periodo del gobierno del Frente Popular, para luego desaparecer, o al menos suspenderse en los años siguientes?

Para resolver este problema, nos parece importante precisar la línea política que se posicionó como hegemónica al interior del PS durante los años del gobierno del Frente Popular. Durante este periodo, hubo una tendencia clara liderada por los caudillos del periodo fundacional, Marmaduke Grove y Oscar Schnake, que mantuvo la dirección del partido hasta al menos 1943, defendió permanentemente la colaboración con los distintos gobiernos radicales, y fue configurando un programa político que contrastaba con los principios rupturistas del origen socialista.

En este ámbito, revisando la historia de los Congresos del PS se expresa una constante pugna interna gatillada por la participación socialista en las administraciones radicales. La línea colaboracionista fue levantada y mantenida, como se dijo más arriba, por los dirigentes fundacionales del PS³¹¹, pero además recibió el apoyo inicial de cuadros más jóvenes tales como Bernardo Ibáñez, Salvador Allende y Julio César Jobet, quienes desarrollarán importantes roles en la dirección del partido durante los próximos años. Por su parte, la posición crítica a la colaboración fue inaugurada por la Federación Juvenil Socialista, liderada entre otros por Raúl Ampuero, uno de los artífices de la reivindicación a Balmaceda, y minoritarios sectores provinciales dirigidos por Luis Moreno y Alejandro Chelén Rojas. No obstante, al transcurrir el desarrollo del gobierno del Frente Popular y más aún en los siguientes gobiernos radicales, la tendencia “anti-colaboracionista” irá ganando terreno en las filas socialistas, hasta alcanzar la mayoría y dirección del partido en 1946³¹². Dentro de este proceso, se inscribe el caso de otro autor del rescate balmacedista, Julio César Jobet, quien formó parte del Comité Central del partido durante el gobierno del Frente Popular, mientras que en 1942 protagonizó la tendencia anti-colaboracionista. De

³¹¹ Con esto, nos referimos además de Schnake y Grove, a dirigentes como Asdrúbal Pezoa, Arturo Bianchi, Eliodoro Domínguez, Manuel Mandujano, Luis Zúñiga, entre otros.

³¹² El desarrollo y mantenimiento de esta pugna interna implicó además importantes quiebres y expulsiones partidarias, entre las que destacan la Unión Socialista en 1937, los Inconformistas en 1939, el Partido Socialista Auténtico en 1944, entre otras.

similar manera, Salvador Allende, Ministro de Salubridad y Subsecretario General del PS durante el Frente Popular, en 1943 conformó la tendencia “recuperacionista” que intentará enmendar el rumbo del partido.

Ahora bien, volviendo a la tendencia hegemónica del PS durante los años del gobierno del Frente Popular, donde se concentra la evidencia de la reivindicación balmacedista, nos parece que dentro de ella la figura de Oscar Schnake, tanto en la elaboración de un programa político, como en el pragmatismo que caracterizó a la política socialista, ocupó un lugar gravitante. Este dirigente y caudillo histórico del PS, participó como Ministro de Fomento en el gobierno del Frente Popular. Desde allí fue protagonista de la creación y puesta en marcha de la Corporación de Fomento y promotor del paradigma de desarrollo en torno al ISI, asistió designado por Pedro Aguirre Cerda a la Conferencia Interamericana de La Habana en 1940 y a los Estados Unidos a concretar una misión financiera. Desde estas experiencias, en pleno contexto internacional de la segunda guerra mundial, relevó la necesidad de implementar una cooperación e integración económica continental, “panamericanismo” que concretó obteniendo empréstitos con la potencia norteamericana³¹³.

A través de esta trayectoria, Schnake fue delineando un programa político que inscribía en el desarrollo de la industria y la producción, la posibilidad y condición para la concesión de reformas sociales. Así planteaba en su calidad de Ministro del gobierno del Frente Popular:

“Existe arraigado en las masas de Chile el concepto de que para mejorar de situación, necesitamos aumentar la producción, es decir necesitamos hacer un mayor trabajo, necesitamos hacer producir más la tierra, explotar más nuestros minerales y poner en mayor movimiento las fábricas, establecer nuevas industrias, y perfeccionar las existentes”³¹⁴.

³¹³ Al respecto ver: Jobet, “El Partido Socialista de Chile,”; Drake, “Socialismo y Populismo,”; entre otros.

³¹⁴ Oscar Schnake, *Política Económica del Frente Popular. Texto íntegro de la brillante exposición hecha al país desde el Teatro Caupolicán* Pág. 19. Fuente revisada en el Centro de Documentación e Investigación de Historia Reciente, perteneciente a la Escuela de Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

En el mismo tono, Schnake en su programa presidencial expresó una concepción estatista y desarrollista de la economía como medios para conseguir una “democracia social”:

“La finalidad de la planificación económica era someter toda la economía nacional a un plan de conjunto, para poner término al caos actual y, a la vez, provocar un aumento apreciable de la producción, con el fin de mejorar las condiciones de vida de las masas obreras y elevar su estándar de vida”³¹⁵.

Es decir, en el programa político que levantó la tendencia hegemónica del PS a fines de los '30 y comienzos de los '40, se desprende una dimensión “democratizadora” de tendencia reformista, que buscó conseguir concesiones sociales a través del desarrollo de la industria y la producción. Dentro de esta lógica política, la jerarquía asignada a los sectores populares que declaraba en el ámbito de los principios el PS, quedaba suspendida ineludiblemente al desarrollo industrial y productivo nacional.

Desde aquí, y haciéndonos cargo de la pregunta arriba formulada, es en este marco político del socialismo chileno donde se explica la resignificación y reivindicación de la experiencia y del ideario político de Balmaceda. Los socialistas, al relevar el sentido democratizador de Balmaceda, interpelaban a su propia política para los tiempos del frente popular. Así, la figura reivindicada de Balmaceda, con los contornos antes señalados, se ajustó a las máximas concreciones de los socialistas en la conducción del Estado, referidas al fomento de la industria y la producción y determinadas políticas redistributivas.

Desde allí, se establecieron los demás guiños o paralelismos con el gobierno de Balmaceda. Para esto, el PS incluso forzó históricamente aspectos sociales, estableciendo una caracterización extemporánea en torno a la composición de las masas populares de fines del siglo XIX. En ella se planteaba que las clases trabajadoras que representaba Balmaceda correspondían no sólo a obreros, campesinos y artesanos, sino que además a “*grandes cuerpos de empleados, profesionales y técnicos (...), junto a pequeños comerciantes e*

³¹⁵ Jobet, “El Partido Socialista de Chile,” 162-163.

industriales”³¹⁶. Es decir, con esta caracterización el PS establecía la existencia para fines del siglo XIX de grupos que aún no se habían desarrollado, pero que correspondían a los mismos que en los '30 buscaría representar el socialismo chileno, y que se habrían visto beneficiados con los gobiernos radicales en los que participó este partido³¹⁷. Asimismo, tal como el PS luchó y consiguió en cierta medida la inclusión de sectores medios y populares a la esfera de la política (ya sea por el crecimiento de la burocracia o por la representación de estos sectores que se adjudicaba este partido integrado ahora a la institucionalidad), Balmaceda habría hecho lo suyo en su momento al integrar a la “clase media” en cargos políticos.

A través del desarrollo anterior pudimos constatar que el imaginario Político Balmacedista que configuró el PS en los años del gobierno del Frente Popular, resultó transversal a las distintas tendencias al interior del partido. Esto se expresó en que dirigentes representantes de posturas antagónicas como Ampuero y Jobet fueran los principales artífices del rescate del ideario político de Balmaceda. La explicación a esto reside, en que más allá de las discrepancias del socialismo en torno a políticas de alianzas y las posibilidades de una vía institucional, el carácter modernizante de la política de Balmaceda reflejado en su programa para la industria nacional, fue un elemento de acuerdo y convergencia entre las distintas filas socialistas. Es decir, el Imaginario Político Balmacedista, operó como un referente de unidad y ejemplo histórico del socialismo chileno.

Por último, la pérdida de hegemonía de la línea del socialismo chileno que apostaba por una vía institucional a costa de flexibles alianzas políticas, implicó entre otras cosas, que la reivindicación del ideario político de Balmaceda, también perdiera fuerza como referente histórico y experiencia a seguir. En el crítico balance partidario surgido tras la participación socialista en el gobierno del Frente Popular (que se fue agudizando en los siguientes

³¹⁶ *Revista Rumbo* N°5 (Segunda época, octubre de 1939) 7.

³¹⁷ Como ha sido destacado en la historiografía, dentro de los sectores sociales que buscaba representar el PS hubo un grupo que efectivamente resultó beneficiado con los gobiernos en los que participó (a diferencia del proletariado y el campesinado). Nos referimos a la clase media, la burocracia y los trabajadores urbanos, quienes obtuvieron mejoras salariales y gratificaciones, y consiguieron acceso a más puestos de trabajo en la administración pública, vivienda y servicios sociales como educación y salud. Esta idea se refuerza, entendiendo que estos mismos sectores aparentemente en reconocimiento a las conquistas sociales concedidas a través de la participación socialista en gobiernos radicales, engordaron las filas y multiplicaron los sufragios del partido durante los '30 y '40. Ver: Drake, “Socialismo y Populismo”.

gobiernos radicales), destacó las limitaciones que conllevaba el vínculo con los partidos de centro y el protagonismo en él de la burguesía. En el proceso de modernización realizado con la participación socialista, finalmente las reformas sociales no pudieron ir de la mano de la industrialización y el fomento a la producción, y golpeó la impotencia de no poder concretar el programa promocionado en la campaña presidencial³¹⁸. La presión de este balance partidario implicó el desplazamiento de la vieja guardia socialista, y también la desestabilización del Imaginario Político Balmacedista. En esta transición se vieron envueltos figuras claves del socialismo para nuestro tema de estudio, como Jobet y Salvador Allende. Este último, más tarde se identificará personalmente con la figura de Balmaceda, como se expresa en la cita que abre este capítulo³¹⁹.

³¹⁸ Entre las críticas que hicieron mella a la posición de los caudillos históricos, destacan el que la apuesta adoptada por el PS hacia su institucionalización e integración al régimen político, le imposibilitó concretar el programa con el cual conquistó el apoyo de las masas y por tanto su propio lugar protagónico en la conducción del Estado. Finalmente, no sólo se postergó la reforma agraria y la sindicalización campesina, sino que además través de la inflación y los impuestos indirectos resultaron ser los sectores trabajadores quienes pagaran el desarrollo de la industria durante los gobiernos radicales. Por otro lado, se criticó el carácter pragmático y oportunista que guió la política aliancista y electoralista del PS durante los '30 y '40. Partiendo desde la línea del Block de Izquierdas, el partido participó en coaliciones con comunistas, radicales, liberales, falangistas e Ibañistas. Tránsito que estuvo signado por un distanciamiento de las fuerzas de izquierda, para arrimarse al centro y ensayar pactos con sectores de derecha. Todos estos aspectos, habrían gatillado finalmente el debilitamiento partidario no sólo en términos ideológicos, sino también traducido en quiebres de grupos disidentes y en significativas mermas electorales el término del periodo. Al respecto ver: Drake, "Socialismo y Populismo".

³¹⁹ Además, si bien mediante el tipo de fuente seleccionada para el desarrollo de esta investigación, no es posible dar cuenta del fuerte vínculo que estableció Salvador Allende personalmente con el ejemplo de Balmaceda (ya que este emblemático dirigente socialista no tuvo un rol de envergadura en la redacción de la prensa partidaria), dicho vínculo ha sido destacado por militantes socialistas como Carlos Altamirano. En años recientes, Altamirano ha subrayado la gran admiración y devoción que despertaba en Allende Balmaceda. Estas se gatillaban principalmente por una dimensión valórica y ética de la política, enmarcada además en el respeto sagrado a la "constitucionalidad", por su entrega y servicio a la patria, y su gran estoicismo plasmado en su propia inmolación junto a la derrota de su proyecto. En palabras de Altamirano: *"Salvador sentía una gran admiración por Balmaceda. En numerosas oportunidades relacionó esa admiración con el suicidio de ese Presidente. Y se refirió varias veces a eso, sobre todo en la fase final de su gobierno, en 1973. Su repetida fase de que no saldría vivo de La Moneda tenía como trasfondo la imagen y aureola de Balmaceda. Era su sentido trágico y heroico de la presidencia"*. En, Salazar, "Conversaciones con Carlos Altamirano", 232.

Disputas y tensiones en el Imaginario Político Balmacedista del Socialismo Chileno durante el FRAP y la UP

Para explicar el desenvolvimiento del PS durante el Frente de Acción Popular y la Unidad Popular, es importante mencionar rápidamente algunos antecedentes. Las experiencias de colaboración con los gobiernos radicales y del caudillo populista Carlos Ibáñez, condujeron al socialismo chileno y sus distintas vertientes, a un estado de crítica fragmentación y debilidad partidaria. Por un lado, la participación y permanencia de un sector del PS en el último gobierno radical de Gabriel González Videla pese a la promulgación de la llamada Ley Maldita, gatilló la expulsión del grupo encabezado por Bernardo Ibáñez y Juan B. Rosetti, el cual con la protección y venia del gobierno se adjudicó el nombre de Partido Socialista de Chile. A su vez, el sector mayoritario del socialismo, que liderado por Raúl Ampuero (además de Eugenio González Rojas, Aniceto Rodríguez, Mario Garay, entre otros) se denominó Partido Socialista Popular, fue seducido por los contornos populistas y anti-oligárquicos del programa de Carlos Ibáñez, y compartiendo el diagnóstico de este caudillo en torno a la decadencia de la política nacional, apoyó el inicio de esta administración. Finalmente, esta última colaboración con partidos y figuras políticas ajenos a la izquierda, incitó el tránsito de un grupo del PSP (entre ellos Allende) hacia las filas del PS de Chile³²⁰.

Los sucesos mencionados volcaron al socialismo chileno a un proceso de profundo debate interno y de elaboraciones teórico-políticas y programáticas desarrollado desde fines de los '40 hasta mediados de los '50. Este proceso, sin estar exento de vaivenes, tensiones y retrocesos, maduró finalmente, sacando en limpio una nueva política clasista que retomaba el socialismo como horizonte y rechazaba la colaboración con partidos, gobiernos u organizaciones ajenas a los intereses de los trabajadores. Este giro político se oficializó con el FRAP y su línea del Frente de Trabajadores (levantado originariamente por el PSP de Ampuero), y se consolidó después junto a la unificación socialista de 1957.

A partir de lo anterior, el último apartado de este capítulo, abordará el estudio del Imaginario Político Balmacedista durante el periodo en que se desarrolló el Frente de

³²⁰ Ver: Jobet, "El Partido Socialista de Chile." Tomo I y II.

Acción Popular y la Unidad Popular (1956-1973). En este periodo el Partido Socialista se caracterizó por levantar un proyecto clasista y radical que estableció la centralidad de los trabajadores para el proceso de transformación social hacia el socialismo, y que consiguió instalar como hegemónico al interior de la coalición partidista del FRAP (PS, PC, y Partido Democrático del Pueblo). El PS partía relevando el carácter semi-colonial de Chile, para definir a la burguesía chilena profundamente dependiente y fiel a los intereses del imperialismo, descartando de cuajo el mínimo aporte que esta clase pudiera entregar al proceso revolucionario. En este marco, con su línea del Frente de Trabajadores (y a diferencia del pasado) el PS “*adoptó un compromiso más radical con un programa socialista de nacionalización y redistribución*”³²¹. A su vez, la mantención de la táctica electoral o legal para llegar al poder, al calor de los ejemplos revolucionarios internacionales (Yugoslavia, Cuba, China, entre otros) en los años '60, se fue complementando con una tendencia cada vez más proclive al interior del PS hacia la vía armada o insurreccional.

A pesar de la radicalidad doctrinal que oficialmente guió al PS en este periodo, se expresó también la coexistencia de una segunda tesis política al interior de la coalición del FRAP, que manteniéndose vigente en estos años, aunque desde un lugar subalterno, consiguió finalmente imponerse en 1969 dando vida al proyecto de la Unidad Popular y su vía chilena al socialismo. Esta segunda tesis correspondió al Frente de Liberación Nacional levantado originariamente por el PC, pero respaldado también desde el comienzo por un sector no menor del PS³²². Con ella, se daba continuidad a la concepción etapista de la revolución, asignándole un rol protagónico a la burguesía nacional en el proceso de transición al socialismo. Mientras que en el terreno táctico se establecía la necesidad de conformar un bloque político entre partidos obreros y burgueses.

Estas discrepancias que se expresaban en términos de políticas aliancistas, pero que sobre todo respondían al problema central del carácter y dinámica de la revolución, se arrastraban desde al menos la división del socialismo entre el PSP de Ampuero y el PS de Chile

³²¹ Drake, “Socialismo y Populismo,” 278.

³²² Con esto hacemos alusión a que ya en 1952, el PS de Chile dirigido entonces por Allende, se acercó al proscrito PC para conformar el Frente del Pueblo. Esta coalición política mantenía la línea de unidad con otras organizaciones de centro, que incluso representaran a la burguesía progresista.

liderado entonces por Allende. A su vez, la agudización de las contradicciones internas del PS durante los sesentas, da cuenta que esas diferencias no consiguieron saldarse totalmente mediante la unificación socialista de 1957. Desde allí se explica en parte, que a pesar de reafirmar la tesis clasista del Frente de Trabajadores en el emblemático Congreso de Chillán de 1967, e incluso validar en esa ocasión oficialmente la apuesta por la vía armada, a la hora de prever una nueva derrota electoral para las presidenciales de 1970, el PS llevó a la práctica una política que no concordaba precisamente con la línea proclamada oficialmente³²³. Así, adhirió a partir de 1969 a una alianza partidista policlasista que junto al PS y el PC incorporaba al Partido Radical, Partido Social Demócrata, Movimiento de Acción Popular Unitaria y Acción Popular Independiente. A través de esta reeditada alianza entre partidos de centro e izquierda, que establecía en esta ocasión la centralidad de los trabajadores y sus partidos, se dio paso a la segunda experiencia de la izquierda chilena en la conducción del Estado³²⁴.

Para delimitar este último periodo de estudio, consideramos que la centralidad que adquirieron ciertos elementos de la política socialista, tales como la rearticulación de una política de alianza con el PC, el protagonismo y jerarquía que tomaron los trabajadores en el proyecto socialista, el restablecimiento de un proyecto dirigido hacia el socialismo, y la permanencia de una vía institucional, legal y democrática, hace posible comprender este devenir del PS como un proceso continuo. El cual, se inaugura con el hito de la constitución del Frente de Acción Popular en 1956 y su subyacente tesis del Frente de Trabajadores, se

³²³ Con relación a este problema, y como ejemplo de las contradicciones, vaivenes y tendencia pragmatista del PS, Carlos Altamirano ha destacado el elemento contextual que envolvió al Congreso de Chillán de 1967, impactando fuertemente al socialismo chileno, refiriéndose a la muerte del Che Guevara ocurrida a solo una semana de dicho congreso. Este acontecimiento habría motivado al PS a asumir la opción por la vía armada en el Congreso de Chillán. No obstante, Altamirano establece que: *“En todo caso, el partido nunca asumió esa declaración como normativa. Ella quedó siempre como una declaración retórica, verbalista, pues no se implementó nunca, como tarea de partido la creación de grupos armados”*. Salazar, “Conversaciones con Carlos Altamirano”, 174.

³²⁴ La preeminencia de una vía electoral y democrática que encarnaba el PS a través del FRAP, pese a las tres derrotas anteriores acumuladas por la candidatura presidencial de Allende, impulsó la salida de un grupo minoritario de las filas socialistas, que apostando por la vía armada o insurreccional pasó a dar vida al Movimiento de Izquierda Revolucionario en 1965. A su vez, la intención desde el interior del PS de ampliar el FRAP hacia una alianza con sectores de centro (radicalismo y la Democracia Cristiana), como salida a las mismas derrotas electorales, gatilló en 1967 la salida de un grupo liderado por Raúl Ampuero, que pasó a conformar la Unión Socialista Popular.

hace extensible para la política y el gobierno de la Unidad Popular, y se cierra con la derrota y expulsión de la izquierda chilena de la política nacional, tras el golpe de Estado de 1973. A partir de lo anterior, denominaremos este periodo como los “largos sesentas”.

I. Balmaceda, precedente histórico de la vía institucional

Las fuentes pesquisadas para este último periodo de estudio, dan cuenta de la existencia de guiños entablados desde el Partido Socialista hacia la experiencia del gobierno de Balmaceda y la Guerra Civil, mucho más frecuentes que en el periodo anterior y que consiguen abarcar todo el transcurso del FRAP y la UP. En los artículos publicados en la prensa oficial del PS dedicados a esta temática, nuevamente el dirigente socialista e historiador Julio César Jobet tuvo un papel central. A continuación pasamos a revisar los lineamientos principales desde los cuales se rescató el quehacer político de Balmaceda, y se terminó de configurar su Imaginario Político en los largos sesentas.

Uno de los elementos que la lectura socialista recogió en este periodo en torno al ideario político de Balmaceda, dice relación con la valoración del proyecto balmacedista desarrollado al interior del sistema político vigente en su época. Es decir, Balmaceda se situó dentro de la institucionalidad y el régimen político de fines del siglo XIX, aunque desde ese lugar representó el impulso modernizante y vanguardista del pensamiento político del periodo, encarnando específicamente una tendencia “demo-liberal”. De esta forma, el Partido Socialista releva al ideario de Balmaceda como una expresión progresista y radical, pero no por esto, ajena a las dinámicas de la política tradicional.

En esta línea, Julio César Jobet presentó en 1962 la trayectoria de la formación política de Balmaceda. Señalando que el ex –mandatario en un comienzo:

“experimentó la fuerte influencia del movimiento demo-liberal desatado en Chile desde la administración de Manuel Montt (1851-1861), junto al deslumbramiento de las doctrinas de los pensadores franceses del siglo XVIII, como Montesquieu, Rousseau y Voltaire (...). De esta suerte evolucionó con decisión hacia el liberalismo combativo, entrando a

actuar en el poderoso frente reformista constituido durante la década de José Joaquín Pérez (1861-1871), al lado del maestro José Victorino Lastarria, de los hermanos Manuel Antonio y Guillermo Matta, Pedro León y Ángel Custodio Gallo (...). Balmaceda era una de las encarnaciones más atrayentes y elevadas del pensamiento de progreso político, originado en los clubes de reforma de la época”³²⁵.

Es así como la lectura de Jobet descarta identificar a Balmaceda y su política a partir de la idea de ruptura absoluta, situándolo por el contrario dentro de una continuidad de la evolución de las ideas reformistas y el régimen político. Ahora bien, esta dimensión específica que se destaca y se intenta establecer desde el PS, apeló directamente a la vía institucional, legal o democrática, que en la práctica primó dentro de la política socialista durante los años sesenta. Esto se expresó, en que más allá de las declaraciones oficiales a favor de una vía armada o insurreccional por más enfática que haya sido en determinadas coyunturas, la reconfigurada coalición partidista (PS-PC) lejos de perder protagonismo en el transcurso de la década, permaneció latente y finalmente se amplió incorporando a partidos de centro, y trasluciendo una férrea convicción por la apuesta electoral y democrática.

En esta misma línea, en un artículo del dirigente socialista Alejandro Chelén Rojas escrito en 1963, aparentemente destinado a contrarrestar la campaña del miedo y fantasma del comunismo promovido por la derecha ante la posibilidad de que triunfara el FRAP, se reafirmó la idea del respeto a la vía institucional, democrática y legal como un rasgo inmanente al PS. En este escrito Chelén Rojas relativiza el concepto de “revolución”, homologándolo a cada transformación desarrollada en el ámbito político, social o económico de la historia de Chile. Asimismo a partir de una perspectiva influenciada por cierto evolucionismo, se establece el carácter inevitable y progresivo de cada uno de estos cambios “revolucionarios”. A la vez que se niega –o al menos desperfila- todo carácter violento en sus respectivos desenvolvimientos.

³²⁵ Julio César Jobet, “El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda,” *Arauco* N°32 (septiembre de 1962), 8-9.

Así, este autor señala que además de la revolución de Independencia, que conquistó la emancipación política pero mantuvo un status quo en lo social, durante el siglo XIX hubo *“tres revoluciones en menos de veinte años en el escenario del nascente estado chileno. En 1851 los opositores al gobierno de Montt promueven una nueva revolución, inspirados en una mayor libertad de sufragios y en un régimen de democracia”*³²⁶. A su vez, *“la conducta regresiva, en lo político, de ese gobierno y la omnipotencia presidencial, desencadena una nueva revolución en abril de 1859”*³²⁷. Por último, *“el régimen presidencial nacido de la constitución de 1833, termina con la revolución de 1891”*³²⁸.

De esta forma, los socialistas anclaban su propio proyecto de transformación social (para esta época radicalizado), junto al camino de las reformas del régimen político, o incluso transformaciones de índole social y económicas pero desarrolladas dentro de la institucionalidad vigente. Es más, al plantear que *“el error de Balmaceda consistió en no formar un partido popular democrático abriéndoles los ojos al pueblo sobre su responsabilidad en la obra emprendida”*³²⁹, los socialistas dejaban entrever la confianza que depositaban en la política tradicional. Como si la oligarquía de fines de siglo XIX hubiera permitido la inclusión de un partido de tales características en el sistema político. No obstante, esto daba cuenta que un sector del PS durante los largos sesentas, consideraba viable que un partido representante de los intereses de la clase trabajadora, llegara al gobierno por medio de una apuesta electoral, e iniciara profundas transformaciones sociales, sin generar la ruptura de la institucionalidad y del régimen político.

A partir de lo anterior, Balmaceda es inscrito como el precedente histórico de la vía y posibilidad institucional que debe retomar el socialismo chileno. La conquista de un lugar dentro de la institucionalidad política para un partido popular, que finalmente no pudo conseguir Balmaceda, se presenta como una tarea vigente y viable para el socialismo sesentero. Así se ilustra en un artículo donde se dio a conocer el programa presidencial del FRAP, el cual se abría con la siguiente evocación:

³²⁶ Alejandro Chelén Rojas, “El sentido de la revolución,” *Arauco* N°42 (julio de 1963), 40.

³²⁷ Alejandro Chelén Rojas, “El sentido de la revolución,” *Arauco* N°42 (julio de 1963), 40.

³²⁸ Alejandro Chelén Rojas, “El sentido de la revolución,” *Arauco* N°42 (julio de 1963), 40.

³²⁹ Jobet, “El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda,” *Arauco* N°32 (septiembre de 1962), 16.

*“Hay una línea de acción y de fervor que parte de los primeros luchadores anónimos y pasa luego por los nombres ilustres de Lautaro, O’Higgins, Rodríguez, Balmaceda, Recabarren y Aguirre Cerda. Este combate es el que ahora congrega a nuestro pueblo en las filas del Frente de Acción Popular, el movimiento popular que levanta las banderas de la democracia, la plena independencia nacional, del progreso y el bienestar para todos los chilenos”*³³⁰.

II. Reafirmación de la dimensión Democrática del Ideario Político de Balmaceda

Un segundo elemento presente en la reivindicación balmacedista de los socialistas durante este periodo, tiene que ver con la continuidad y exacerbación de una dimensión democrática que se le atribuirá al proyecto político de Balmaceda. Replicando aspectos reivindicados en el periodo anterior, el PS a través de la figura de Jobet va a destacar de Balmaceda:

*“Su honda preocupación por el desenvolvimiento de todas las fuerzas productoras de la nación (...); el estímulo a los diversos sectores sociales creadores, con especial atención a las masas trabajadoras”*³³¹.

En este sentido, en los largos `60 se plasma nuevamente una concepción redistributiva que liga el desarrollo de la industria y la producción con la posibilidad de conquistar beneficios sociales. Para Jobet, parte de lo reivindicable de Balmaceda seguía siendo en 1966, *“su noble afán de incrementar la riqueza, el bienestar de su pueblo, el poderío de la nación”*³³². Sin embargo, a diferencia del periodo de estudio anterior, podemos destacar que durante la apuesta del FRAP y la UP, en el proyecto desarrollista y redistributivo que el PS rescató de Balmaceda, el peso de la balanza se trasladó hacia el protagonismo y las concesiones sociales que obtendrían la clase trabajadora y los sectores populares.

³³⁰ “Programa Presidencial del Frente de Acción Popular,” *Arauco* N°36 (1963), 7.

³³¹ Jobet, “El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda,” *Arauco* N°32 (septiembre de 1962), 10.

³³² Julio César Jobet, “Estudios sobre las ideas políticas en Chile,” *Arauco* N°72 (enero de 1966), 38.

“Balmaceda proponía la intervención del Estado en la creación y avance de una industria nacional, la protección al trabajador, y el fomento de la educación”³³³.

Así, para la mirada socialista, el proyecto de educación y la modernización de la misma impulsada por Balmaceda, sería un claro ejemplo del énfasis en políticas redistributivas y beneficios sociales que contuvo el gobierno balmacedista. Según Jobet, el ex -mandatario:

“una vez en el gobierno, llevó a cabo una fructífera labor a favor del mejoramiento y perfeccionamiento de la educación en todos sus planos. En la rama primaria creo 300 escuelas y 600 plazas de maestros (...). Al iniciarse el gobierno de Balmaceda funcionaban 786 escuelas primarias con 63.559 alumnos; al terminar su período dejó 1.253 escuelas con 114.565 alumnos”³³⁴.

Balmaceda se preocupó además, *“con especial esmero en fomentar la enseñanza profesional y técnica”³³⁵*. Mientras que, *“en la rama secundaria creó 10 liceos y el Internado Barros Arana, y en 1889 impulsó la reforma de la enseñanza secundaria”³³⁶*.

De esta manera, los socialistas a través del programa de educación implementado por Balmaceda, ejemplifican las reformas sociales llevadas a cabo por el ex-mandatario, constatando la orientación popular que habría primado en su gobierno. Con lo anterior grafican la manera en que un proyecto centralmente desarrollista, puede ponerse a disposición de la satisfacción de determinadas demandas sociales, sintetizándolo de la siguiente manera: *“en resumen, Balmaceda, atendió con especial interés el progreso industrial y el fomento de la educación”³³⁷*.

Ahora bien, en este periodo la lectura socialista es más enfática no solamente al destacar los resultados redistributivos del gobierno y proyecto de Balmaceda, sino también al sostener que éste incorporó entre sus prioridades a la clase proletaria. Es decir, Balmaceda no se

³³³ Jobet, “El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda,” *Arauco* N°32 (septiembre de 1962), 10.

³³⁴ Jobet, “El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda,” *Arauco* N°32 (septiembre de 1962), 12.

³³⁵ Jobet, “El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda,” *Arauco* N°32 (septiembre de 1962), 12.

³³⁶ Jobet, “El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda,” *Arauco* N°32 (septiembre de 1962), 12.

³³⁷ Jobet, “El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda,” *Arauco* N°32 (septiembre de 1962), 12.

dedicó única ni principalmente a otorgar concesiones a la clase media, o a los más favorecidos dentro de los sectores populares. Como se graficaría con el tema de educación, o también con la siguiente, supuesta intención de Balmaceda en la inclusión social y política de los sectores medios: *“No existía una clase media influyente, pero estaba en formación y Balmaceda hizo todo lo posible por prestigiarla e incorporarla a las tareas de Gobierno”*³³⁸.

Según esta mirada socialista, Balmaceda habría ido más allá, al incorporar una dimensión “proletaria” en su proyecto. En esta línea, se señala:

*“En cuanto al pueblo, Balmaceda no solamente le dio trabajo, también lo defendió en los diversos conflictos desatados (recuérdense los virulentos ataques en su contra porque no ordenó ametrallar a los obreros del salitre en 1890)”*³³⁹.

Es decir, según la lectura socialista, la opción por la clase trabajadora adoptada por Balmaceda habría desbordado los propios límites asimilables a un proyecto meramente desarrollista. Donde la apuesta por el fortalecimiento de la industria y la producción naturalmente iba a generar una mayor demanda de mano de obra, y en ese sentido no sólo se atenuaría el problema del desempleo, sino que además la clase trabajadora experimentaría una modernización de sus relaciones y condiciones laborales. Pero la interpretación socialista fue más allá, al plantear una devota identificación de Balmaceda con el proletariado, a la hora decisiva del desarrollo de conflictos de clases. Como ejemplifica Jobet con la huelga de 1890, el ex-mandatario habría sido capaz de sacrificar la estabilidad de su gobierno, con tal de proteger y no reprimir a los trabajadores.

Más allá de lo discutible del carácter verosímil de dicha interpretación en torno a la primera huelga general de Chile en 1890, que finalmente fue duramente reprimida con la venia del gobierno de Balmaceda³⁴⁰, lo que nos interesa destacar aquí es cómo la lectura socialista sobre Balmaceda se iba radicalizando, estableciendo una identificación de clase entre el

³³⁸ Jobet: “Estudios sobre las ideas políticas en Chile,” *Arauco* N°72 (enero de 1966), 38.

³³⁹ Jobet: “Estudios sobre las ideas políticas en Chile,” *Arauco* N°72 (enero de 1966), 38.

³⁴⁰ Ver: Grez, “Balmaceda y el Movimiento Popular,” entre otros estudios.

presidente y el proletariado. Para sellar esta identificación los socialistas, de similar manera a como lo resolviera el Partido Comunista, utilizaron la figura emblemática de Luis Emilio Recabarren.

En esta línea, en 1964 se dedicó una nota a la revisión de la “trayectoria ejemplar” del máximo dirigente obrero para el periodo bisagra de cambio de siglo. En ella destaca, que el contexto del gobierno de Balmaceda y la Guerra Civil coincidió con la militancia de Recabarren en las filas del Partido Democrático. La posición política que adoptó Recabarren en este escenario según Jobet, queda sugerido al referirse a la posición tomada por el Partido Democrático. Dicho partido:

“No obstante la dura represión en la guerra civil de 1891, fue partidario de Balmaceda y sólo hubo escasos disidentes; entre ellos, Antonio Poupin, fundador y primer presidente. Tales eran el carácter y la actividad del partido popular al cual ingresó el joven Luis Emilio Recabarren”³⁴¹.

Como vemos, en esta nota dedicada al desarrollo político de Recabarren, en la cual se pasa revista sobre la postura oficial, en la coyuntura de la guerra civil, del que era en ese entonces su partido, y donde además se menciona como excepción el caso de otro dirigente díscolo ante el apoyo del PD a Balmaceda, el silencio sobre una actitud discrepante en Recabarren dudosamente pudo responder a un descuido del autor. Más bien, Jobet entre líneas pretende dejar establecido que Recabarren, como la gran mayoría de su partido, habría sido leal a la causa de Balmaceda.

Es importante señalar que esta ligazón que establece la interpretación de Jobet entre el proyecto de Balmaceda y el correspondiente al dirigente obrero Recabarren, resulta cuestionable no sólo desde numerosas investigaciones historiográficas, sino que además desde publicaciones escritas por sus propios camaradas socialistas que plantean directamente lo opuesto. En la misma fecha que Jobet publicaba su nota sobre Recabarren,

³⁴¹ Julio César Jobet, “Trayectoria ejemplar de Luis Emilio Recabarren,” *Arauco* N°59 (diciembre de 1964), 72.

su compañero de militancia y de profesión, el dirigente socialista e historiador Jorge Barría, daba cuenta de una lectura contraria, en cuanto a la trinchera ocupada por Recabarren:

“La revolución de 1891 lo coloca (a Recabarren) en las filas opositoras al presidente Balmaceda, edita una hoja: “El Opositor” y participa activamente en la guerra civil enrolándose en el ejército constitucionalista como lo denominaron los sublevados”³⁴².

Estas distintas interpretaciones entre militantes socialistas, más allá de lo ajustadas que estén a la rigurosidad de las pruebas empíricas y la investigación histórica, se entienden a partir de la diversidad de tendencias que convergían al interior del PS. Desde allí, hay que aclarar que la lectura levantada por Jobet, a pesar de sus debilidades inherentes, fue la que conquistó la tribuna oficial del partido. Es decir, las notas escritas por Jobet en torno a Balmaceda (como también la recién vista sobre Recabarren), se publicaron en la revista Arauco, uno de los medios de prensa oficiales del PS. Mientras que la nota donde Barría discrepa con Jobet, en cuanto a la relación de Recabarren con Balmaceda, fue publicada en una revista externa al PS (cercana a la masonería).

III. Debate en torno al carácter Nacionalizador del Proyecto Balmacedista

Este último elemento a tratar de la reivindicación balmacedista realizada por el PS en los largos '60, reviste mayor complejidad por cuanto corresponde a la piedra angular que convocó a la izquierda a concentrarse en la revisión de la experiencia de Balmaceda. Desde ella se tejieron distintas lecturas, asociadas a su vez a los distintos proyectos que coexistieron al interior de las filas socialistas, como de la izquierda en general. Y también desde ella, es posible vislumbrar las diferencias teóricas y programáticas de la izquierda, que no consiguieron ser saldadas ni siquiera por medio de las dos coyunturas en que ésta conquistó la dirección del Estado Chileno a lo largo del siglo XX.

³⁴² Jorge Barría, “Apuntes Biográficos de Luis E. Recabarren,” *Occidente* N°163 (Año XX, diciembre de 1964) 14.

El Partido Socialista recogió de Balmaceda su política salitrera para atribuirle un esencial sentido nacionalizador. Balmaceda se constituyó así, en un precedente histórico para las tareas de nacionalización de las riquezas básicas, y por tanto, de las transformaciones sociales y económicas que apuntaban decididamente en una dirección anti-imperialista. Así, a meses de que Allende llegara a la presidencia, a través del Boletín del Comité Central del PS, se resignificaba el proyecto y periodo de Balmaceda, señalando lo siguiente:

“Es cierto que la esperanza de constituir una República libre y soberana había caído mortalmente herida junto con el disparo suicida del Presidente Mártir José Manuel Balmaceda. La oligarquía vencedora en los campos de batalla de Placilla y Concón se enseñoreó de la patria enrojecida por los cadáveres de 10.000 muertos. Instauraron el régimen parlamentarista. Durante más de 30 años la fronda aristocrática se entretiene —a cuenta de las inmensas riquezas del salitre- (...), mientras el pueblo gime aplastado por la represión implacable de los gamonales de la tierra y por los poderosos consorcios extranjeros dueños del oro blanco”³⁴³.

La cita agrega a lo dicho anteriormente, un componente anti-oligárquico a la reivindicación Balmacedista. Señalando a la clase oligárquica como la opositora a Balmaceda, derrochadora de las riquezas salitreras, responsable de la opresión campesina, y cómplice del imperialismo. Así se completa la representación de Balmaceda como ícono anti-imperialista y anti-oligárquico. Representación que vimos anteriormente presente en el PS de los '30, y también a lo largo de la trayectoria del PC.

Desde aquí, y entendiendo que aún confluyendo en las coaliciones partidistas del FRAP y la UP, el PS y el PC encarnaban proyectos distintos en los largos sesentas, y que a su vez, el socialismo chileno experimentó una transformación de su línea política desde el periodo anterior hasta el que ahora nos convoca, dónde reside la verificación de estas diferencias al

³⁴³ “Duelo en el Partido. Ramón Sepúlveda Leal- viejo dirigente obrero, fundador del Partido Socialista- ha inscrito su nombre entre los grandes luchadores de la causa revolucionaria del pueblo de Chile”. *Boletín del Comité Central del PS* N°5 (Abril- mayo de 1970) 6.

interior del imaginario político balmacedista? En qué medida el desarrollo y las tensiones de la política socialista se ven reflejadas en el Imaginario Político Balmacedista? O es que acaso, a través de la configuración de este imaginario, se consiguen superar las diferencias políticas que suscriben a proyectos distintos?

Como se señaló más arriba el Partido Socialista a través de la instalación de su política del FRAP levantó la línea del Frente de Trabajadores. El Frente de Trabajadores establecía la centralidad del caudillo obrero en el proceso revolucionario, y dentro de él, en las tareas de nacionalización de las riquezas básicas. Es decir, para llevar a cabo la nacionalización de los recursos estratégicos la revolución no se detendría en una etapa democrática-burguesa, donde se le atribuyera a la burguesía nacional la responsabilidad de romper con el imperialismo. Por el contrario, sacando lecciones de los gobiernos radicales, el PS establecía el carácter reaccionario de la burguesía chilena, principalmente por su extrema dependencia en condición de socia menor del imperialismo. Desde allí, para los socialistas la dinámica de la revolución adquiriría un carácter permanentista, donde la clase trabajadora sería la encargada de llevar a cabo las tareas de liberación nacional tales como la nacionalización de las riquezas básicas junto a la reforma agraria, en perspectiva de la sociedad socialista.

Dentro de la prensa del PS encontramos a Jobet, uno de los principales artífices del imaginario político balmacedista de este partido, dando cuenta y haciéndose parte de la línea política del Frente de Trabajadores recién descrita. En un artículo titulado “Teoría y Programa del Partido Socialista de Chile” escrito en 1962, Jobet señala:

“El Partido es revolucionario (...), en cuanto niega toda misión y ejecutoria a la burguesía, por haberse mancomunado con la clase terrateniente y asociado estrechamente con el capital imperialista. La burguesía no es una clase revolucionaria ni progresista en nuestros países. Sólo las clases trabajadoras (obreros industriales y mineros, campesinos, artesanos, empleados, pequeña burguesía intelectual), pueden llevar a cabo una revolución democrática para destruir los

soportes del régimen imperante, es decir, el latifundio (...); y el imperialismo”³⁴⁴.

Desde este marco, pareciera lógico pensar entonces que la figura de Balmaceda situada en su época fue recogida como un precedente histórico del programa de nacionalización que el PS reivindicaba como propio en los largos `60. No obstante, los mayores límites de Balmaceda se inscribirían en las propias condiciones sociales de su contemporaneidad. Es decir, siguiendo la lógica del Frente de Trabajadores, se podría suponer que los socialistas estipulaban que Balmaceda no pudo encarnar un proyecto revolucionario, porque a fines del siglo XIX no se había desarrollado aún un proletariado poderoso, ni mucho menos conformado un partido clasista que lo representara y guiara. Balmaceda encarnaría un precedente de impulso nacionalizador, pero fallido principalmente por ser incapaz de llevar hasta el final las tareas propias de la clase revolucionaria, es decir del proletariado.

Sin embargo, Jobet a la hora de delinear la reivindicación a Balmaceda, descarta esta lógica y supuestos, y pareciera entrar en contradicciones con su propia concepción política recién expuesta por sus propias palabras. En el mismo año en que escribió el texto anterior, Jobet acude a posiciones distintas para rescatar el proyecto de Balmaceda:

“Un sector de la burguesía nacional pretendía desarrollar la industria y alcanzar la etapa del capitalismo industrial. Balmaceda se puso a su lado y orientó su política económica en ese sentido, para lo cual se trazó un vasto plan de desenvolvimiento material y educacional del país y, a la vez, planteó una serie de mediadas de fondo en orden a socializar el crédito (...); y a nacionalizar el salitre y los ferrocarriles, yugulando los intereses imperialistas”³⁴⁵.

Como vemos, Jobet encarna y grafica las tendencias internas y las contradicciones no resueltas del PS. A través de su reivindicación balmacedista, en los largos sesentas se acusa la permanencia (como en los años `30) de una concepción en torno a la dinámica de la revolución, en la cual seguía en pie un rol central para la burguesía nacional. Sin embargo,

³⁴⁴ Julio César Jobet, “Teoría y Programa del Partido Socialista de Chile,” *Arauco* N°27 (abril de 1962), 17.

³⁴⁵ Jobet, “El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda,” *Arauco* N°32 (septiembre de 1962), 13.

la centralidad que adquirieron los trabajadores en el proyecto oficial del PS en estos años, fue una presión que ni las posiciones de Jobet cristalizada en su Imaginario Político Balmacedista pudieron obviar. En esta línea, se transformó o matizó la representación de Balmaceda como referente de la burguesía progresista, concediéndole un nuevo contenido a través del fomento y protección balmacedista a los sectores obreros y populares, desde cual, se sellaba la unidad de la burguesía y los trabajadores. Jobet representó, así, a los sectores del PS que se encontraban más próximos a las tesis del Partido Comunista vigentes durante los largos sesentas.

Por último, para la construcción de este Imaginario, como se ha remarcado a lo largo de este capítulo, Jobet resultó su principal artífice. No obstante, el Imaginario Político Balmacedista del PS, se complementó con aportes de otros dirigentes socialistas que relevaban aspectos específicos, y menos controversiales de Balmaceda. Así, Chelén Rojas, rescató el cauce institucional del proyecto de Balmaceda, mientras en artículos anónimos se destacó el carácter nacionalizador, anti-oligárquico y anti-imperialista del ex -mandatario. De esta forma, más allá de las contradicciones inherentes a este Imaginario Político Balmacedista, el Partido Socialista finalmente lo validó y levantó oficialmente:

“Y hoy día, cuando Chile afronta su más dramática crisis y se generaliza hasta hacerse unánime, el acuerdo de la necesidad urgente de una reforma estructural para desatar las energías renovadoras de la nación, el recuerdo y el ejemplo de Balmaceda vuelven a señalar el camino y la decisión de emprenderlo a cualquier precio y venciendo todos los obstáculos”³⁴⁶.

Como hemos visto en este capítulo, el Partido Socialista, reflejando sus tendencias, las distintas tensiones y querellas internas vividas a lo largo de su historia, también construyó, dimensionó e inscribió a Balmaceda en sus distintos proyectos políticos, desde el Blok de Izquierdas hasta el Frente de Trabajadores, independiente de las diferencias políticas o centralidades de cada momento.

³⁴⁶ Jobet, “El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda,” *Arauco* N°32 (septiembre de 1962), 17.

La centralidad que adquiere el análisis de la obra política e intelectual de Jobet, para dar cuenta de la construcción del Imaginario Balmacedista, se debe no solamente a que es un connotado historiador que perfiló la imagen de Chile, estableciendo una lectura sobre el carácter de la sociedad chilena - aspectos fundamentales para establecer las líneas políticas y programáticas de este partido-, sino además a su importante papel como alto dirigente del socialismo chileno, cuadro de dirección y miembro del Comité Central del Partido Socialista en distintos momentos. Por tanto, más que reflejar una posición del socialismo o representar a través de sus escritos a una corriente o tendencia en particular, sus reflexiones y miradas sobre el pasado, dan cuenta a nuestro juicio de una lectura más oficial que personal, más representativa políticamente del partido. Sobre todo considerando que no desempeñó políticamente tendencias rupturistas o de quiebres al interior del socialismo, y logró sortear sin problemas los vaivenes de las discusiones y la política del Partido. Lo anterior queda reflejado a través de su continua participación y protagonismo en los escritos que de manera oficial aparecieron publicados en la revista teórico-política oficial del Partido Socialista durante el periodo de estudio.

Para finalizar, a diferencia del PC, el socialismo chileno, destacó y consideró del balmacedismo aspectos contradictorios al interior de sus filas, graficando entre otras cosas, las distintas visiones y concepciones que se construyeron en torno a Balmaceda, pero principalmente, las disímiles prioridades y apuestas políticas por los cuales debían correr los socialistas. De esta manera, es posible sostener que las distintas y contradictorias valoraciones construidas sobre la obra y el proyecto de Balmaceda, son un buen medidor o termómetro que nos indica y refleja las temperaturas de las acaloradas discusiones en torno las lecturas de la realidad y las políticas que los socialistas debían llevar adelante desde la década del `30 hasta el Golpe de Estado por lo menos.

Conclusión

En el desarrollo de esta investigación se constató por una parte, la existencia histórica de una determinada reivindicación a Balmaceda, inserta en el mundo popular de la última década del siglo XIX y la primera del XX. Como se estableció en el curso del capítulo II, la configuración de un mito obrero y popular balmacedista surgió en momentos posteriores a la guerra civil del '91 al alero de determinados grupos que configuraban los sectores populares. Por un lado, las consecuencias de la guerra civil experimentadas en el régimen político y el subsiguiente proceso de reconciliación de la clase dominante constituyeron un piso para la vigencia de la experiencia del proyecto Balmacedista en los imaginarios sociales. A su vez, la sensación de crisis y el profundo descontento en los sectores populares generados por las transformaciones económicas y políticas implantadas con la apertura del periodo oligárquico, condicionaron la realización de una relectura del periodo balmacedista a la luz de tan adversa contemporaneidad. En este contexto, la configuración del mito obrero y popular balmacedista respondió de cierta manera, a una de las vías enabladadas para canalizar el descontento de las clases trabajadoras.

Fue así, que desde una mirada popular se resignificaron determinados aspectos del ideario político de Balmaceda. Relevándolos y entendiéndolos como el principio de la defensa de la industria nacional y el trabajador chileno, la redistribución de la riqueza, la disposición de concesiones básicas a los sectores populares (medios de comunicación, escuelas, hospitales, etc.), y un importante reconocimiento a la labor nacional del proletariado. Todos estos aspectos reivindicados por los sectores populares articularon un mito en torno al ideario político de Balmaceda, que enfáticamente denotaba el contenido democratizador, nacional y popular de su proyecto.

A su vez, en la configuración de este mito obrero y popular balmacedista confluyeron una diversidad de grupos pertenecientes a las clases trabajadoras, entre ellos segmentos del incipiente proletariado, artesanado, pequeños productores y comerciantes. Este contingente social heterogéneo convocado en torno al mito balmacedista, tuvo sin embargo en términos

político-ideológicos un carácter de unicidad. Y es que a través de la prensa revisada se pudo constatar, cómo los sectores que se identificaron con este mito, se encontraban vinculados de una u otra manera a un ideario democrático, ya sea mediante las distintas organizaciones que convergieron en el mutualismo, o a través de una militancia propiamente tal en el Partido Demócrata. En este sentido, tanto la expresión de las liras populares, el periódico de la Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique, y las prensas oficiales del PD, dieron cuenta de esta característica. Todo esto se refuerza, entendiendo que las mismas aristas del ideario de Balmaceda recogidas en la construcción de su mito, dan cuenta de una evidente sintonía con el ideario del Partido Democrático, cuyo eje central de su política fue *“la denominada protección de las artes y del trabajo, es decir, el proteccionismo y el fomento a la producción artesanal y manufacturera nacional”*³⁴⁷. Así, los sectores que constituyeron el mito obrero y popular balmacedista, expresaron un estado del movimiento popular en el cual aún no se rompía o superaba un contenido programático reformista, o lo que es lo mismo, aún no se adscribía a una concepción propiamente clasista y a la necesidad de la toma del poder para una transformación estructural hacia el socialismo. Como serán los postulados del POS más adelante.

Desde aquí, entendiendo que el Partido Democrático constituyó la primera colectividad integrada al régimen político que se orientó hacia una base social popular, y a consolidarse como el primer “partido de masas”, en el terreno de lo simbólico la constitución de este Mito Obrero y Popular Balmacedista sella la convergencia entre la política tradicional y el movimiento popular, adquiriendo la importancia de cristalizar un momento crucial en el desarrollo de la politización popular.

Por otra parte, con relación al Imaginario Político Balmacedista de la Izquierda Chilena, podemos concluir considerando los elementos desarrollados y la evidencia revisada en los capítulos III y IV, que ambos partidos estudiados (PC y PS), contribuyeron mediante sus elaboraciones históricas, ideológicas y programáticas, a construir, levantar y mantener la

³⁴⁷ Sergio Grez, “Los primeros tiempos del Partido Democrático Chileno (1887-1891),” en *Dimensión Histórica de Chile*, N°8, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1991, 32.

figura de Balmaceda como un ejemplo y referente histórico para sus propias apuestas y estrategias políticas. En este punto la disciplina historiográfica, a través de la escuela marxista, y principalmente de las figuras de Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet, contribuyó fundamentalmente a consolidar este Imaginario Balmacedista, travistiéndolo de un carácter y estatus científico. Mediante la referencialidad a Balmaceda, y el contenido político atribuido a su ideario, la izquierda chilena legitimó sus apuestas políticas, reafirmando históricamente la posibilidad de concretar y llevar a cabo un proyecto de tales características, y auto-reivindicándose como la continuación en el presente del ideario balmacedista. A su vez, el carácter performativo con que se construyó el Imaginario Político Balmacedista, capaz de crear realidades mediante el uso de metáforas, analogías, símbolos, etc., tenía la potencialidad y finalidad de proyectarse hacia el porvenir como un dispositivo normativo de la política de la izquierda chilena.

A la luz de las fuentes estudiadas, es posible concluir también que dentro del proceso de construcción de este Imaginario Político Balmacedista por la izquierda chilena, fue el Partido Comunista quien ocupó un rol protagónico. Desde allí, el Partido Socialista complementó, matizó y reforzó dicho Imaginario, haciendo eco de sus propias apuestas programáticas. Lo anterior se corrobora, tomando en cuenta la abundancia, permanencia y constancia a lo largo del todo el siglo XX que tuvo la producción comunista referida a Balmaceda, en contraste con una producción socialista más esporádica, cuantitativamente menor, y de heterogéneas interpretaciones. A su vez, esto se refuerza con la evidencia que sugiere que la reivindicación balmacedista emanada del seno del PS, fue levantada precisamente por los sectores más próximos a la apuesta y proyecto del Partido Comunista. La disparidad en torno a la fuerza de ambas reivindicaciones partidarias, puede entenderse como una expresión más del carácter doctrinal homogéneo de las filas comunistas, donde el Imaginario Balmacedista se posicionó transversal y uniformemente. Versus la diversidad de tendencias del socialismo chileno, en donde la figura de Balmaceda aún siendo reivindicada oficialmente por este partido, fue interpretada y relevada desde distintos ángulos, según los sectores partidarios que la evocaran.

De esta forma, Comunistas y Socialistas convergieron en la reivindicación Balmacedista, rescatando primordialmente lo que leyeron como el fundamental carácter “nacionalizador”

de la política de Balmaceda. Siendo este aspecto reivindicado, un elemento de continuidad para ambas organizaciones, que emergió en la década de los '30, manteniéndose vigente y radicalizándose en los largos sesentas. Este elemento reivindicativo respondió al ámbito de los principios y las tareas programáticas de liberación nacional, compartidas por ambas organizaciones. No obstante, a la luz de las evidencias, se puede establecer que el Partido Comunista, por medio de la reivindicación del carácter “nacionalizador” balmacedista, desbordó la esfera de los principios, y utilizó el ejemplo de Balmaceda, a la hora de elaborar su propio programa para la alicaída industria salitrera durante los años del Frente Popular. Desde allí, en los largos sesentas, ambos partidos replicarían dicha función de la referencialidad a Balmaceda, al plantear la nacionalización del cobre junto al resto de los recursos estratégicos de la economía chilena.

Por otro lado, el Partido Socialista puso énfasis particularmente en rescatar además, el carácter “democratizador” del proyecto de Balmaceda. Durante el periodo más moderado del socialismo chileno, signado por la colaboración con radicales durante los '30 y '40s, el PS reivindicó lo que presentó como la política desarrollista para la industria nacional de Balmaceda, y las reformas sociales derivadas de ella. En esta línea relevó la incorporación y ascensión de la clase media, la política educativa, y el conjunto de las “obras reproductivas” estimuladas este Presidente. Asimismo, a la luz de las transformaciones y radicalización política del socialismo, el PS estableció una clara identificación de Balmaceda con los sectores populares, que durante los largos sesentas se extrapoló y acotó principalmente hacia una ligazón con la clase trabajadora. En esta última expresión del carácter “democratizador” de Balmaceda, convergieron las interpretaciones del PC y del PS. Así, ambos partidos contribuyeron a sellar la unión entre Balmaceda y la clase trabajadora, significando el tiempo de este Presidente como el periodo fundacional del proletariado y de la emergencia de la lucha de clases, ubicando a Balmaceda al lado de los intereses de los trabajadores, y viceversa, alistando a la figura del máximo dirigente obrero chileno, Recabarren, en la trinchera balmacedista durante la guerra civil del '91.

Asimismo, a través del Imaginario Político Balmacedista, las reflexiones y elaboraciones del PS y el PC, configuraron una común narrativa teleológica, que fue fuertemente publicitada y socializada en las coyunturas en que la izquierda se encontró ad- portas del

poder político, principalmente durante el Frente Popular y los largos '60s. En este devenir unidireccional y predeterminado de la historia nacional y la lucha de clases, el motor fundamental correspondía a las tareas de liberación nacional y las reivindicaciones de la clase trabajadora. Allí, Balmaceda, en medio de O'Higgins y Recabarren, tenía un importante sitio conquistado por su proeza nacional, patriótica y anti-imperialista. Mientras en la cima y último eslabón de esta perspectiva teleológica correspondiente al porvenir nacional, se ubicaba la izquierda y su proyecto de transformación socialista. De esta forma, el PC y el PS mancomunadamente, se retrotrayeron a un tiempo pasado para recoger la experiencia de Balmaceda, y apropiándola como una parte constituyente de su propio proyecto, eternizaron la vigencia del ideario balmacedista proyectándolo hacia un futuro en el cual pudiera consolidarse de la mano del control político conquistado por la izquierda. Es precisamente el conjunto de esta narrativa, y la importancia que en ella tomó Balmaceda, lo que paradójal y trágicamente se invoca mediante el acto de suicidio de Allende en el escenario del golpe de Estado del '73. A través de este hito se pone fin al proyecto de la izquierda chilena desarrollado hasta entonces a lo largo del siglo XX, y junto a él, a su Imaginario Político Balmacedista. Tras la derrota de la UP, será el rostro de Allende el acompañante predilecto de los hogares de trabajadores, de las sedes de organizaciones sociales y de partidos políticos vinculados al mundo de la izquierda. El protagonista indiscutible de las marchas, manifestaciones, actos, y rituales folclóricos que componen el calendario de la izquierda.

Dicho lo anterior, en este último apartado, concluiremos la problemática referida a la relación entre el Mito Obrero y Popular Balmacedista y el Imaginario Político de Balmaceda.

Al concentrarnos en los principales elementos constitutivos de ambos dispositivos sociales y políticos construidos en torno a Balmaceda, vistos con anterioridad en esta investigación, es factible identificar un hilo de continuidad que pasa por dos direcciones: Por un lado, los aspectos reivindicados de Balmaceda, tanto en su mito como en su imaginario, son ampliamente convergentes. La defensa y protección de la industria nacional y de la clase

trabajadora, que levantan a comienzos de siglo XX sectores populares, lejos de contradecirse, se potencia con los contornos nacionalizador, anti-imperialista y democrático relevados posteriormente por los partidos de izquierda; Por otro lado, el contingente social popular que rescata y reivindica a Balmaceda tras la Guerra Civil de 1891, no es antagónico al sector social que integrará las filas de la militancia de izquierda. Si tomamos en cuenta, como se dijo más arriba, que el mito obrero y popular balmacedista cristaliza en un contexto de transición del movimiento obrero y popular, hacia posturas más clasistas y radicalizadas que decantarán en el POS (para persistir posteriormente en el PC y el PS), es posible sostener que en este mismo curso recorrido por la politización popular, algunos grupos filtraron consigo su mito balmacedista.

Desde otra óptica, si bien la izquierda levantó tempranamente, a partir de los años '30 la reivindicación de Balmaceda, desprendiéndola del seno de las elaboraciones teórica-programáticas e historiográficas de sus partidos, lo hizo a su vez, con conocimiento de causa de la existencia anterior de un determinado mito obrero y popular. Las fuentes pesquisadas de ambas organizaciones dan cuenta de esto.

Los socialistas por un lado en 1941, ponían atención en el mito popular a través de su prensa, de la siguiente manera:

“Balmaceda dejó prosélitos y en la confusa imaginación popular tomó los contornos de un mito que vimos exteriorizado, muchas veces, en nuestra juventud en las paredes de las casas de calamina de los campamentos minero de la pampa o en las oleografías presuntuosas que adornaban las desconchabadas residencias de los coquimbanos de medio pelo”³⁴⁸.

“En los pintados colorines de las estampas populares con su banda tricolor firmemente terciada al pecho, con la melena leonina cubriendo la frente de soñador, se recreaba una imagen miraculosa del “Presidente Mártir”, del tributo sacrificado por servir al pueblo”³⁴⁹.

³⁴⁸ Consigna. 27 de enero de 1940, 6.

³⁴⁹ Consigna. 27 de enero de 1940, 6.

En el fragmento anterior se da cuenta, que existió una generación de militantes de izquierda a la que le correspondió vivenciar ambos fenómenos reivindicativos. O incluso también militantes, a los que albergando el recuerdo juvenil del mito obrero y popular balmacedista, les correspondió luego contribuir a recogerlo y levantar su Imaginario Político. Ya que más adelante, en la misma nota, el PS aporta desde su perspectiva, a la mantención de una reivindicación hacia Balmaceda.

A su vez, de manera similar, la producción historiográfica comunista da cuenta también del conocimiento de este precedente. Planteando, en esta línea que tras la Guerra Civil y la instauración del régimen parlamentario:

“la figura de Balmaceda comenzó a adquirir en el alma popular y en el espíritu de vastas capas de la población, los contornos de un héroe que fue capaz de llegar hasta el sacrificio de su vida en defensa de los intereses de la Nación y del pueblo”³⁵⁰.

Considerando los elementos recién presentados, y a la luz de las fuentes revisadas a lo largo de esta tesis, podemos concluir, que se presentó una continuidad y transformación del mito obrero y popular hacia el imaginario político balmacedista, expresada de la siguiente manera: Por un lado, determinados sectores obreros y populares a comienzos del siglo XX recibieron el ideario político de Balmaceda, de tal forma que configuraron su mito con los contornos democrático, nacional y popular antes señalados. Dicho mito quedó registrado y se difundió por medio de la lira popular y la prensa obrera, órganos de información y persuasión pertenecientes a los sectores trabajadores. Por otra parte, desde la década de los `30 en adelante, se registra en la prensa partidaria del PC y del PS, la continuidad de una reivindicación a Balmaceda, que mantiene y profundiza los contenidos del mito anterior, invistiendo a este Presidente de caracteres nacionalizantes, democráticos, anti-imperialistas y revolucionarios. Desde aquí, destacamos el vínculo de “continuidad”, no solamente a partir de la sintonía de los aspectos reivindicados en ambas ocasiones, ni tampoco por el conocimiento previo de este mito por parte de la izquierda (como

³⁵⁰ Ramírez, “Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891”, 222.

establecimos más arriba). Sino también, considerando que en las ocasiones en que se alude a Balmaceda dentro de la prensa partidaria de la izquierda, se prescinde de una presentación previa de este Presidente, que busque justificar su inclusión en el abanico de actores vinculados a la historia de la clase trabajadora y la izquierda chilena. Las notas dedicadas o en las que se alude a Balmaceda dentro de la prensa de izquierda se pueden tipificar en dos grandes grupos: uno relacionado con los balances de la historia de la lucha de clases en Chile y el desarrollo del capitalismo, donde en términos generales se tiende a incluir a Balmaceda en la trinchera de los trabajadores y dinámicas emancipadoras; y un segundo grupo, que corresponde a recuentos de congresos, plenos u otras instancias oficiales partidarias, en las que cita, parafrasea o señala algún episodio del periodo de Balmaceda, para ejemplificar y reforzar la línea programática del partido. Es decir, tanto el tipo de artículos en que se encuentra inserto Balmaceda en la prensa del PC y del PS, cómo en la manera en que se presenta sin mayores referencias en ellas, indican que efectivamente dicha imagen reivindicada de Balmaceda, dicha lectura en torno a su ideario político, se encontraban instaladas en el mundo obrero y popular. Y que por tanto, el Imaginario Político Balmacedista que levanta la izquierda, parte considerando el mito obrero y popular como precedente.

A partir de lo anterior, es posible sostener que la construcción del Imaginario Político Balmacedista por parte de la Izquierda Chilena, tuvo un sentido adicional a la exclusiva legitimación y proyección de su estrategia política a través del levantamiento de un referente histórico con las características antes vistas. Las dos expresiones revisadas en esta investigación, en torno a la reivindicación de Balmaceda, tuvieron varios puntos de encuentro, y esto no respondió únicamente a una casualidad. La emergencia y fundación de los partidos Comunista y Socialista, se explicó y enmarcó en una larga trayectoria previa de desarrollo y politización del movimiento popular. Dentro de dicho proceso, junto al desarrollo organizativo, ideológico, de las ideas, etc., también se desarrolló el ámbito de lo simbólico, en el cual el movimiento obrero y popular levantó a sus propios líderes, mártires, héroes, santos, etc. Entre ellos, como vimos, fue central la figura de Balmaceda.

Ahora bien, la izquierda chilena en su conjunto, y dentro de ella principalmente el Partido Comunista, estableció desde sus inicios un fuerte vínculo orgánico, social y político, con

las distintas vertientes del movimiento popular y fundamentalmente con la clase trabajadora. Precisamente, a la luz de la investigación realizada, podemos sostener que la premisa de la izquierda de enraizamiento e inserción dentro de la clase trabajadora y los sectores populares, fue un móvil central para la asimilación por parte de estos partidos, del mito balmacedista obrero y popular. Estableciendo un puente a nivel simbólico e ideológico, entre idearios populares demócratas de comienzos de siglo y la expresión orgánica de la clase trabajadora en partidos marxistas. En este sentido, esta transición desde el mito obrero y popular al imaginario político balmacedista es, como hemos planteado, un elemento de continuidad dentro del acerbo político y programático que la izquierda desarrolló a lo largo de gran parte de su historia. De la misma forma, el imaginario de Balmaceda construido por la izquierda, habla de la construcción que realizó el PC y el PS de la realidad, de sus políticas de masas, y de las tareas que fija para cada periodo y el porvenir.

Bibliografía

- Acevedo Hernández, A. *Los cantores populares chilenos*. Santiago: Editorial Nascimento, Santiago, 1933.
- Aguirre, Carlos. *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?* España: Montesinos Ensayo, 2004.
- Altamirano, Carlos. *Dialéctica de una derrota*. Berlín, 1976.
- Álvarez, Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990*. Santiago: LOM Ediciones, 2011.
- Álvarez, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*. Santiago: LOM Ediciones, 2003.
- Álvarez, Rolando., Augusto Samaniego y Hernán Venegas. *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994)*. Santiago: Ediciones ICAL, 2008.
- Álvarez, Rolando. “Historias, historiografía y memorias del comunismo chileno en la primera década del siglo XXI. Un ensayo bibliográfico.” En “Prólogo” al libro de Viviana Bravo, *¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los '80*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2010.
- Álvarez, Rolando. “La herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: visiones comparadas de un heredero y un camarada del “Maestro”. Los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll.” En *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX*. Santiago: Ediciones ICAL, 2008.
- Álvarez, Rolando. “¡Viva la patria y la revolución! Partido Comunista y Nacionalismo (1921-1926).” *Revista de Historia Social y las Mentalidades* vol. 2, Año VII (2003).

- Ampuero, Raúl. *En defensa del partido y del socialismo*. Santiago: Imprenta Victoria, 1948.
- Ampuero, Raúl. *La Izquierda en Punto Muerto*. Santiago: Orbe, 1969.
- Angell, Alan. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México: Ediciones Era, 1974.
- Arias, Osvaldo. *La prensa obrera en Chile, 1900-1930*. Chillán: CUT-Universidad de Chile, 1970.
- Azócar, Juan. *Prometamos jamás desertar*. Santiago: Fundación Memoria y Futuro, 2007.
- Bañados Espinoza, Julio. *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891. 1858-1899*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2005.
- Barnard, Andrew. "El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Periodo (1931-1934)". *Nueva Historia* N°8, Año II (1983).
- Barría, Jorge. *El movimiento obrero en Chile*. Santiago: Editorial de la Universidad Técnica, 1971.
- Benavides, Leopoldo. *El periodo de 1932 a 1952*. Santiago: FLACSO, 1985. Material Docente sobre Historia de Chile N° 1.
- Benavides, Leopoldo. *La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. I. Los antecedentes históricos*. Santiago: FLACSO, 1988. Documento de Trabajo N° 389.
- Blakemore, Harold. *Gobierno Chileno y Salitre Inglés: Balmaceda y North*. Londres: Editorial Andrés Bello, 1977.
- Bravo, Viviana. *¡Con la razón y la fuerza, venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los '80*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2010.

- Bravo, Viviana. “El tiempo de los audaces: la política de la rebelión popular de masas y el debate que sacudió al partido comunista de Chile (1973-1986).” En *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX*, editado por Rolando Álvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas. Santiago: Ediciones ICAL, 2008.
- Bravo, Viviana. “Moscú-La Habana-Berlín: Los caminos de la rebelión. El caso del Partido Comunista de Chile 1973-1986.” En *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, editado por Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo. México: UNAM, 2007.
- Casanueva, Fernando., y Manuel Fernández. *El Partido Socialista y la lucha de clase en Chile*. Santiago: Quimantú, 1973.
- Charlín, Carlos. *Del avión rojo a la República Socialista*. Santiago: Quimantú, 1972.
- Chelén, Alejandro. *Trayectoria del socialismo*. Buenos Aires: Astral, 1968.
- Chelén, Alejandro. *Tres hombres: Carlos Marx, Recabarren y Grove*. Chañaral: 1940.
- Contreras Budge, Eduardo. “Introducción”, En Crisóstomo Pizarro: *La Revolución de 1891. La Modernización*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1971.
- Cruzat, Ximena., y Eduardo Devés ed. *Recabarren. Escritos de Prensa, Tomo I*, Santiago: Nuestra América-Terranova, 1988.
- Daire, Alonso. “La política del Partido Comunista de la pos-guerra a la Unidad Popular” en *El Partido Comunista en Chile, Una historia presente* editado por Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals. Santiago: Editorial Catalonia, 2010.
- De Tohá, Moy., e Isabel de Letelier. *Allende, demócrata intransigente*. Santiago: Amerinda Ediciones, 1986.
- Drake, Paul. *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1992.

- Ediciones Colo-Colo. *Desde Chile hablan los comunistas*. Santiago: Ediciones Colo-Colo, 1976.
- Edwards, Alberto. *La fronda aristocrática. Historia Política de Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1976.
- Encina, Francisco. *Historia de Chile. Tomo XX. Desde la Prehistoria hasta 1891*. Santiago: Editorial Nascimento. Santiago, 1970.
- Faúndez, Julio. *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Santiago: Ediciones BAT, 1992.
- Forcardell Álvarez, Carlos. "Historia social, de la <clase> a la <identidad>." En *Sobre la Historia Actual entre política y cultura*, editado por Elena Hernández Sandioca y Alicia Langa. Madrid: Abada editores, 2005.
- Furci, Carmelo. *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2008.
- García de la Huerta, Marcos. *Chile 1891: La gran crisis y su historiografía, los lugares comunes de nuestra conciencia histórica*. Santiago: Publicaciones del Centro de Estudios Humanísticos Universidad de Chile, 1981.
- Gómez, María Soledad. "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)." En *El Partido Comunista en Chile, Una historia presente*. Santiago: CESOC-FLACSO, 1988.
- Grez, Sergio. "Balmaceda y el Movimiento Popular." En *La época de Balmaceda*. Santiago: DIBAM- Centro de Investigación Diego Barros Arana, 1992.
- Grez, Sergio. "Escribir la Historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile siglo XIX)." Disponible en <http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl>
- Grez, Sergio. *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago: LOM Ediciones, 2011.

- Greze, Sergio. "Historiografía, Memoria y Política." *Cuadernos de Historia* N°24 (Marzo 2005).
- Greze, Sergio. "Los primeros tiempos del Partido Democrático Chileno (1887-1891)." *Dimensión Histórica de Chile* N°8, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (1991).
- Grove, Jorge. *La verdad sobre el 4 de Junio y el programa socialista*. Valparaíso: Imprenta Aurora de Chile, 1933.
- Gutiérrez, Eduardo. *Ciudad en las sombras*. Santiago: LOM Ediciones, 2003.
- Heise, Julio. *Historia de Chile. El Periodo Parlamentario 1861-1925*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1974.
- Jobet, Julio César. *El Partido Socialista de Chile*. Santiago: Prensa Latinoamericana, 1972.
- Jobet, Julio César. *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1955.
- Jobet, Julio César. *Los precursores del movimiento social de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1955.
- Jobet, Julio César., y Alejandro Chelén Rojas. *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*. Santiago: Quimantú, 1972.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. "La crisis de 1891: civilización moderna versus modernidad desenfrenada." En *La guerra civil de 1891 cien años hoy*, editado por Luis Ortega. Santiago: Departamento de Historia-Universidad Santiago de Chile, 1991.
- Lafertte, Elías. *Memoria Vidas Ilustres. Elías Lafertte*. Santiago: Editorial Austral, 1971.
- Lechner, Norbert. *La democracia en Chile*. Buenos Aires: Ediciones Signos, 1970.
- Lechner, Norbert, "Los desafíos políticos del cambio cultural." *MOVIMIENTOS* N°1 (Invierno 2004).

- Lenz, Rodolfo. *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile, siglo XIX*. Santiago: Centro Cultural de España, 2003.
- Ljuvetic, Iván. *Breve historia del Partido Comunista de Chile*. Santiago: Serie Comisión Regional Metropolitana, s/a. Disponible en <http://historiapcl.galeon.com>
- Loveman, Brian., y Elizabeth Lira. *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932*. Santiago: LOM Ediciones-DIBAM, 1999.
- Loyola, Manuel. *La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación de su pensamiento*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2007.
- Martner, Gonzalo ed., *Salvador Allende. Obras Escogidas*. Santiago: Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende, 1992.
- Massardo, Jaime. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.
- Millas, Orlando. *De O'Higgins a Allende páginas de la historia de Chile*. Madrid: Ediciones Michay, S/A.
- Milos, Pedro. *Frente Popular en Chile. Su configuración 1935-1938*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.
- Moulian, Tomás. *Fracturas De Aguirre Cerda a Salvador Allende, 1938-1973*. Santiago LOM-Universidad Arcis, 2006.
- Moyano, Cristina. *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.
- Muñoz Gomá, Oscar. *Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones*. Santiago: CIEPLAN, 1986.
- Muñoz Gomá, Oscar. *Perspectiva histórica de la economía chilena: del siglo XIX a la crisis del '30*. Santiago: CIEPLAN, 1984.

- Navarrete, Micaela. *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896*. Santiago: DIBAM-Centro de Investigación Barros Arana, 1993.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal. *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago: Editorial Universitaria, 1959.
- Pinto, Julio: “El balmacedismo como mito popular: los trabajadores de Tarapacá y la Guerra Civil de 1891.” En *La Guerra Civil de 1891 cien años hoy*, editado por Luis Ortega. Santiago: Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, 1991.
- Pizarro, Crisóstomo. *La Revolución de 1891. La Modernización*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1971.
- Portales, Felipe. *Los mitos de la democracia chilena. Desde la Conquista hasta 1925*. Santiago: Catalonia, 2004.
- Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*. Santiago: Editorial Universitaria, 1958.
- Ramírez Necochea, Hernán. “Balmaceda y la contrarrevolución de 1891.” En *Obras Escogidas Volumen I*, editado por LOM Ediciones. Santiago: LOM Ediciones, 2007.
- Ramírez Necochea, Hernán. *Historia del movimiento obrero en Chile*. Santiago: Editorial Austral, 1956.
- Ramírez Necochea, Hernán. *La Guerra Civil de 1891. Antecedentes Económicos*. Santiago: Editorial Austral, 1951.
- Ramírez Necochea, Hernán. *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Santiago: Editorial Austral, 1965.
- Rojas Flores, Jorge. “Historia, historiadores y comunistas chilenos.” En *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, editado por Manuel Loyola y Jorge Rojas. Santiago: Impresora Vals, 2000.

- Rojas Mix, Miguel. *El imaginario: civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006.
- Rojas Navarro, Camilo. *Historia y Teoría de la poesía popular chilena*. Santiago: Mosquito Comunicaciones, 2005.
- Sagredo, Rafael. *La gira del presidente Balmaceda al norte*. Santiago: LOM Ediciones, 2001.
- Sagredo, Rafael., y Eduardo Devés. *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*. Tomo I, II, III. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana- DIBAM, 1992.
- Salazar, Gabriel. “Crisis en la altura, transición en la profundidad: la época de Balmaceda y el movimiento popular.” En *La guerra civil de 1891 cien años hoy*, editado por Luis Ortega. Santiago: Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, 1991.
- Salazar, Gabriel. *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*. Santiago: Ediciones Debate, 2010.
- Salinas, Maximiliano., Tomás Cornejo y Catalina Saldaña. *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891*. Santiago: LOM Ediciones- Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005.
- Samaniego, Augusto., Carlos Pozo y Margarita Naranja. “Vida obrera, ley Maldita e imaginario poético (Chile 1920-1948).” En *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, editado por Olga Ulianova. Santiago: Ediciones Ariadna- USACH, 2009.
- Sater, William. “Arturo Prat, símbolo de ideales nacionales ante la frustración chilena.” En *Estructura social de Chile*, editado por Hernán Godoy. Santiago: Editorial Universitaria, 1971.
- Sater, William. *La imagen heroica en Chile. Arturo Prat, Santo secular*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

- Schnake, Erich. *Schnake un socialista con historia*. Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones Santillana, 2004.
- Segall, Marcelo. *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*. Santiago: Del Pacífico, 1953.
- Sepúlveda, Francisco. *Trayectoria y proyección histórica del Partido Demócrata en Tarapacá, 1899-1909*. Tesis para optar al grado de licenciado en Educación en Historia y Geografía. Universidad de Santiago de Chile, 2003.
- Torres, Isabel. *El Imaginario de las elites y los sectores populares, 1919-1922*. Santiago: Editorial Universitaria, 2010.
- Uribe Echeverría, Juan. *1879 Canciones y Poemas de la guerra*. Santiago: Ediciones Universitaria de Valparaíso. Revista GREMIOS, 1901.
- Varas, Augusto. “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern.” En *El Partido Comunista en Chile, Una historia presente*. Santiago: Editorial Catalonia, 2010.
- Vergara, Ximena., y Luis Barros. “La Guerra Civil del '91 y la instauración del parlamentarismo.” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* N° 3 (junio de 1972).
- Villalobos, Sergio. “La perturbación momentánea de 1891.” En *La época de Balmaceda*. Santiago: DIBAM- Centro de Investigación Diego Barros Arana, 1992.
- Viola, Eduardo. *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero en Chile*. Santiago: 1965.
- Vitale, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile. Tomo IV. Ascenso y declinación de la burguesía chilena (1861-1891)*. Santiago: LOM Ediciones, 1993.
- Vitale, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile. Tomo V. De la República Parlamentaria a la República Socialista (1891-1932)*. LOM Ediciones, 1993.

-Vitale, Luis. *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. Tomo VI. De Alessandri P. a Frei M. (1932-1964) Industrialización y Modernidad*. Santiago: LOM Ediciones, 1998.

-Yopo, Boris. “Las relaciones internacionales del Partido Comunista.” En *El Partido Comunista en Chile, Una historia presente*. Santiago: Editorial Catalonia, 2010.

-Yrarrázaval, José Miguel. *El presidente Balmaceda. Tomo II*. Santiago: Nascimento, 1940.